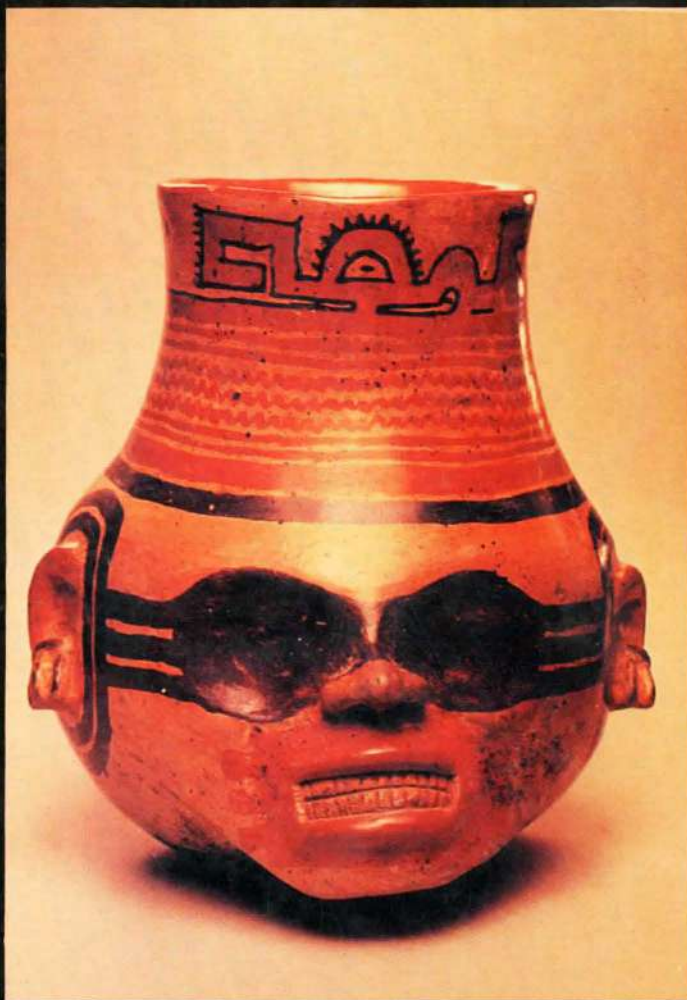


Los pueblos antiguos de la zona Cañas-Liberia

del año 300 al 1500 después de Cristo



*Juan Vicente Guerrero Miranda
Felipe Solís Del Vecchio*

Versión escaneada
Biblioteca Héctor Gamboa Paniagua.
Museo Nacional de Costa Rica

Juan Vicente Guerrero Miranda
Felipe Solís del Vecchio

Los pueblos antiguos de la zona Cañas-Liberia

del año 300 al 1500 después de Cristo

Edición al cuidado de Luisa Paz J.

Corrección de estilo: Leda Rodríguez

Corrección de pruebas: Los autores

Diagramación y Portada: Luisa Paz J.

Foto Portada: Vasija efígie que representa el retrato de un muerto, Período Bagaces. Tipo Carrillo Policromo. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste.

Foto superior contraportada: Propiedad de Ricardo Vásquez. Proceso de excavación del Sitio Monte Sele

Foto inferior contraportada: Propiedad de Juan Vicente Guerrero. Canal principal Proyecto SENARA

930.1

G934p Guerrero Miranda, Juan Vicente; Solís del Vecchio, Felipe
Los pueblos antiguos de la zona Cañas-Liberia / Juan Vicente
Guerrero Miranda y Felipe Solís del Vecchio. – 1.ed. – San
José, C.R. : Museo Nacional de Costa Rica 1997.
142 p. ; 25x19,5cm. ; ilus.

ISBN: 9977-972-04-4

1. ARQUEOLOGÍA-COSTA RICA 2. HISTORIA ANTIGUA
I. Título.



INDICE

	pag.
Reconocimientos	1
Presentación	3
I- INTRODUCCION	7
La zona Cañas Liberia	13
El Subproyecto Cañas-Liberia	14
1- Reseña y metas definidas	14
2- Trabajos en el Proyecto de Riego Arenal-Tempisque	15
Metodología	17
1- Delimitación del área de estudio	17
2- Trabajos de campo	17
2.1- Prospección	17
2.2- Excavación	19
3- Trabajos de laboratorio	20
3.1- Material cerámico	20
3.2- Material lítico	21
3.3- Restos óseos humanos	21
3.4- Restos botánicos y carbón	22
3.5- Categorización de los sitios	22
II- EL AMBIENTE CIRCUNDANTE	25
Geología	27
Suelos	28
1- Suelos de relieve plano	28
1.1- Suelos de origen aluvial	28
1.2- Suelos de origen fluvio lacustre	28
2- Suelos de relieve ondulado	28
3- Suelos de relieve muy ondulado a colinado	30
4- Suelos de relieve de muy colinado a montañoso	30
Hidrografía	30
Régimen pluvial, térmico y tipos de clima	32
Zonas de vida	34
1- Bosque tropical-seco transición a húmedo	34
2- Bosque premontano- húmedo transición a basal	35

III- LOS POBLADORES	37
• Etnohistoria y datos lingüísticos	39
1- Corobicies	41
2- Chorotegas	43
3- Nicaraos	43
• Pobladores en el Período Bagaces (300-800 d.C.)	46
1- Características físicas	47
• Pobladores en el Período Sapoá-Ometepe (800-1550 d.C.)	48
1- Características físicas	49
IV- ALDEAS, CASAS Y UTENSILIOS	51
• Período Bagaces (300-800 d.C.)	53
• Período Sapoá-Ometepe (800-1550 d.C.)	62
V- MECANISMOS DE SUBSISTENCIA	
(Agricultura, Caza y Recolección)	67
• Período Bagaces (300-800 d.C.)	69
• Período Sapoá-Ometepe (800-1550 d.C.)	71
VI- RELIGION, CREENCIAS Y MUERTE	75
• Período Bagaces (300-800 d.C.)	77
1- Construcción y caracterización de los cementerios	79
1.1- Tipo 1	81
1.2- Tipo 2	81
1.3- Tipo 3	83
2- Patrón de enterramientos	89
3- Diferencias ofrendarias	95
• Período Sapoá-Ometepe (800-1550 d.C.)	102
• Representaciones simbólicas en los Períodos Bagaces y Sapoá	106
VII- CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	119
• Conclusiones	121
• Recomendaciones	125
BIBLIOGRAFIA	127
Índice de Figuras	135
Índice de Ilustraciones	136

Reconocimientos

El trabajo arqueológico no se puede realizar sin el soporte de las instituciones y organismos que proporcionan el financiamiento para hacer posibles las investigaciones, además se hace necesaria la cooperación de gran cantidad de especialistas y personal que colabora con las actividades de campo y laboratorio.

Los trabajos de investigación previos a la producción del presente trabajo, durante las dos primeras temporadas de campo (1989-1990), se realizaron gracias al convenio de cooperación interinstitucional entre el Centro Ecológico La Pacífica y el Museo Nacional de Costa Rica; el interés puesto por la entonces directora de ambos organismos, Msc. Lorena San Román de Gallegos, fue fundamental para poder iniciar el Subproyecto. En La Pacífica, la cooperación del señor Pablo Net, gerente administrativo, fue de gran ayuda para solventar muchos de los problemas logísticos.

Las siguientes cinco temporadas de campo (1991-1992-1993, 1995 y 1996) fueron financiadas por medio del acuerdo de cooperación interinstitucional entre el Museo Nacional de Costa Rica y el Servicio Nacional de Aguas, Riego y Avenamiento (SENARA), así como el Banco Interamericano de Desarrollo, instituciones que proporcionaron el financiamiento para efectuar las labores arqueológicas. Al respecto damos las gracias al Sr. Luis Ferraté del BID quién siempre estuvo anuente a que este proyecto llegara a un feliz término. También se hace extensivo el agradecimiento al Sr. José Carlos Salas, gerente del SENARA, constantemente interesado por el progreso del mismo, así como al Sr. Carlos Romero, siempre insistente en que éste se concretara.

Un reconocimiento especial al Museo Nacional de Costa Rica, institución dentro de la cual se desarrolló el trabajo, en especial a su actual directora Melania Ortiz Volio quien contribuyó en las negociaciones con el SENARA y brindó su apoyo decidido en todo momento para la realización del Subproyecto.

Diferentes compañeros arqueólogos también participaron activamente encargándose de algunas operaciones en las diversas temporadas de campo y laboratorio. Sin su esfuerzo y conocimientos muchos de los datos que aquí utilizamos habrían sido ignorados; son ellos: Anayensy Herrera Villalobos, Javier Artavia Calvo y Cristina Hernández Alpizar. Asimismo el señor Adrian Badilla colaboró durante algunos días en las labores de prospección.

Se hizo ameno y provechoso el trabajo de campo (en sus diferentes etapas) gracias a la ayuda del señor Federico Solano Bonilla. La buena disposición de "Fede" para solventar aspectos logísticos, manejar los vehículos del museo, trabajar con los materiales, tomar fotografías, etc. fue de invaluable apoyo.

El geólogo Eduardo Vega efectuó los análisis petrográficos macroscópicos de los materiales líticos extraídos en las excavaciones de La Pacífica, para ello visitó el proyecto con el fin de ubicar algunas fuentes de materia prima necesarias para la construcción de los mismos. Sus observaciones sobre los materiales provenientes del horno del sitio Toma de Agua fueron fundamentales para entender parte de la evidencia encontrada dentro de él.

El biólogo Pablo Sánchez Vindas contribuyó en la identificación de la única muestra botánica que se extrajo en las labores de excavación del Subproyecto.

La arqueóloga Tatiana Hidalgo Orozco realizó las identificaciones de la muestra osteológica del sitio Monte Sele, bajo la supervisión y guía del antropólogo físico Ricardo Vázquez Leiva.

Diferentes vecinos de los poblados en el área del Subproyecto laboraron en las actividades de prospección y excavación. Aunque no recordamos algunos de sus nombres, les extendemos nuestro más sincero agradecimiento; entre ellos figuran los señores Santiago Quirós "Lenchón", José Martín Quirós, Fabio Antonio Quirós "Toro", Fernando "Nando", Wilberth Morales "Mapachín", José Efraín Alvarado "Malinche" y Felipe, todos de Montenegro de Bagaces. Brindamos especial gratitud a don Pedro Téllez de San Isidro y a Jorge Alvarado de Bagaces, este último además facilitó el alquiler de su casa nueva en el barrio El Arbolito de Bagaces para albergar la base de operaciones del subproyecto. A todos ellos un reconocimiento sincero pues, sin su enorme esfuerzo, deseos de aprender y de trabajar el presente estudio no habría llegado a feliz término.

Vale asimismo un "muchas gracias" para todos aquellos propietarios de terrenos en la zona Cañas-Liberia por donde pasó la prospección, ya que nos dieron el "visto bueno" para poder recorrer sus propiedades sin ningún tropiezo.

Por último, hacemos llegar nuestro más franco agradecimiento a todas aquellas personas que ayudaron a hacer posibles las investigaciones en la zona Cañas-Liberia pero que, por diferentes motivos ajenos a nuestros deseos, sus nombres han sido omitidos aquí.

Presentación **(SENARA)**

El Servicio Nacional de Aguas Subterráneas, Riego y Avenamiento (SENARA) es una institución que forma parte de Sector Agropecuario de Costa Rica y entre sus objetivos se encuentra el de fomentar el desarrollo agropecuario mediante la habilitación de áreas susceptibles de ponerse bajo riego y drenaje, con un manejo tecnificado y sostenible de los recursos naturales y el ambiente con el propósito de elevar la calidad de vida del costarricense.

El desarrollo del distrito Arenal-Tempisque busca promover en el productor agropecuario un cambio en sus sistemas productivos de tal manera que se puedan obtener los mejores rendimientos con el uso racional de los recursos naturales.

El SENARA inicia sus labores a principios de la década de los ochenta, cuando existía ya una amplia conciencia ambientalista, por lo que desde sus primeros pasos incorporó la idea del desarrollo sostenible en el diseño, la construcción y la operación de las obras de riego y drenaje.

El camino hacia el desarrollo sostenible en el Distrito Arenal Tempisque, el cual ha incorporado al riego más de 12.000 hectáreas con aguas provenientes de la Laguna Arenal, requirió de la firma de convenios con instituciones como el Ministerio del Ambiente y Energía, Universidad de Costa Rica y el Museo Nacional de Costa Rica, por medio de los cuales se pretende de manera general, la protección de los recursos naturales y arqueológicos.

En el convenio con el Museo nacional se ubicaron y rescataron todos los valores arqueológicos que se encontraban dentro del Área del Proyecto de Riego, especialmente en su II Etapa, trabajo que por iniciativa ambas instituciones se extendió a otros sectores del Distrito Arenal, lo cual se logró gracias a los recursos aportados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

El SENARA desea dejar patente su agradecimiento al personal del MNCR, cuya dedicación hizo posible el presente trabajo. Son acciones como éstas las que refuerzan nuestra convicción de que el progreso y la conservación son compatibles y que se puede elevar el nivel de vida de la población actual sin dañar lo que no es nuestro, pues se trata de recursos que en realidad pertenecen a las numerosas generaciones de costarricense que nos sucederán en el futuro.

*Ing. Carlos Ml. Romero F.
Jefe Área de Operaciones
Coordinador Subprograma Ambiental*

Presentación

Museo Nacional de Costa Rica

El Museo Nacional de Costa Rica tiene como tarea primordial la protección del patrimonio arqueológico. Esta labor, sin embargo, no se ha cumplido de igual manera a lo largo de más de una centuria. Ello es entendible por muchas razones, principalmente porque la protección al patrimonio requiere de una voluntad general expresada en las acciones de diversas instituciones públicas y la participación de la sociedad civil. De hecho, la protección del patrimonio arqueológico con el cual desciframos nuestra historia antigua, nos compete a todos. Aunque el Estado debe garantizar su protección, la memoria de una sociedad no excluye a ninguno de sus actores.

Esta voluntad general se expresa en acciones concretas que difieren en el tiempo. Su evolución permite avanzar en la dirección deseada, en este caso, la protección del patrimonio arqueológico.

Un avance pionero en la protección del patrimonio arqueológico en nuestro país se presenta con la implementación a fines de la década de los ochentas de la segunda etapa del proyecto SENARA, cuyo objetivo consistió en la evaluación y rescate arqueológico de las áreas a impactar por la construcción de los canales de riego, financiado con fondos del Banco Interamericano de Desarrollo, contempló desde inicios el componente arqueológico. Obedecía en gran medida a las políticas del Banco -de proteger los recursos culturales- y que sirvió de impulso al Museo Nacional a ser más agresivo en promover la participación de la sociedad civil en una responsabilidad que no la excluye.

El proyecto SENARA Cañas-Liberia ha proporcionado vasto conocimiento sobre nuestro pasado precolombino, permitiendo explorar una gran área, virgen para la investigación arqueológica. Los hallazgos -entre ellos nuevos tipos de enterramientos- son significativos en la construcción de los modos de vida precolombinos.

En fin, tanto la preocupación por implementar una evaluación de impacto arqueológico como la decisión responsable, y el nuevo conocimiento adquirido desprendido de la investigación resultante, hacen que este proyecto concluya de manera ejemplar.

Melania Ortiz Volio

Directora Museo Nacional de Costa Rica

-I-

INTRODUCCION

El presente trabajo es el producto de las diversas investigaciones arqueológicas realizadas en los últimos años en la zona de los cantones Cañas y Liberia, Guanacaste. El mismo se ubica en el marco del proyecto de Riego Arenal-Tempisque y áreas circunvecinas. Exponemos aquí una visión general en cuanto a la forma de vida de los antiguos pobladores de la zona en el período comprendido entre el año 300 d.C. y la conquista Española.

Esbosamos inicialmente las características físicas de los habitantes, posibles costumbres, aspectos lingüísticos y otros. Igualmente hacemos alusión a las aldeas, los mecanismos de subsistencia así como a la religión y las creencias. Finalmente ponemos especial énfasis en el simbolismo o motivos reunidos en algunos materiales culturales, donde aparece representada toda una visión del hombre y demás seres vivos.

Presentamos a continuación los objetivos, la metodología y la definición de la zona de estudio.

Dicha zona, que comprende el territorio ocupado entre los actuales cantones de Cañas, Bagaces y Liberia, se ubica en la denominada *Subárea Arqueológica Gran Nicoya*, la cual fue definida por Albert Norweb. Por su parte Frederick Lange¹, basado tanto en estos trabajos de como en los de otros arqueólogos, dividió la subárea en dos sectores: el sector norte (que comprende el Istmo de Rivas y la región de los lagos en Nicaragua) y el sector sur (que abarca las llanuras, parte de la cordillera y zonas costeras de la provincia de Guanacaste en el noroeste de Costa Rica) (*Fig. 1*). Esta división implica, parafraseando a Lange, que tanto en el desarrollo de los diversos patrones culturales y de los mecanismos de subsistencia, como en los diferentes impactos de influencias foráneas, existen algunas variaciones en la distribución de los tipos cerámicos.

Aunque la arqueología del noroeste de Costa Rica ha sido estudiada científicamente desde finales de la década de los sesenta, la excavación sistemática de sitios arqueológicos se ha

1. Lange, Frederick, 1984.

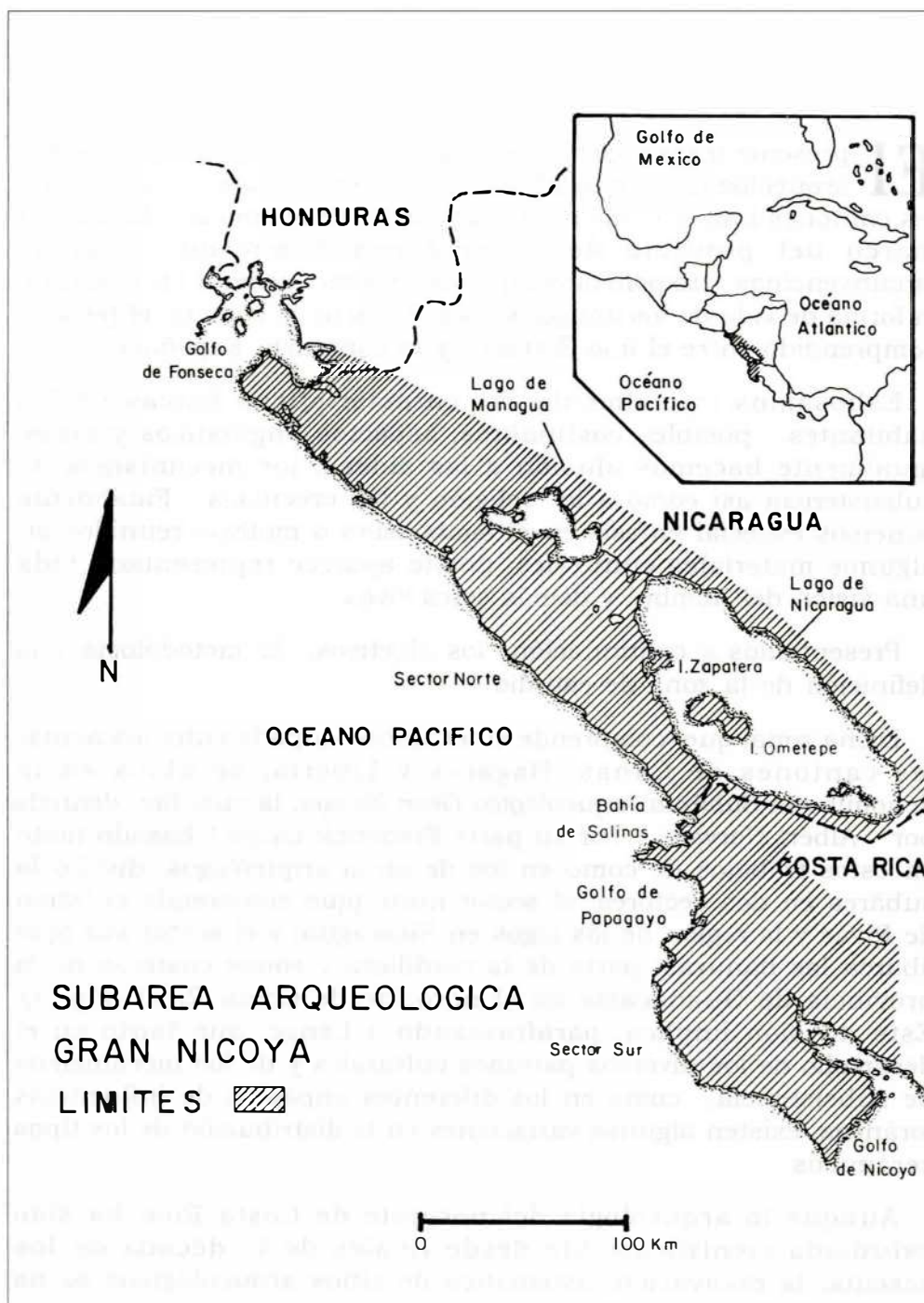


Figura 1. Subárea Arqueológica Gran Nicoya

limitado en su mayoría a las zonas costeras, al Valle del Tempisque y, en los últimos años, a algunos sectores de la cordillera, manteniéndose grandes áreas sin estudiar, entre ellas figuran la zona baja comprendida entre las actuales ciudades de Cañas y Liberia, por un lado, y la población de Bebedero y el pie del monte de la cordillera de Guanacaste por el otro. Esta parte se definió de forma preliminar como la "zona Cañas-Liberia" a partir de los reportes existentes de sitios que mostraban exclusivamente dos elementos: cementerios de túmulos de piedra y, más importante aún, el hecho de que sólo presentaran materiales del hasta hace poco llamado *Período Decoración Lineal* (Fig. 2).

Los trabajos realizados hasta la fecha por el subproyecto Cañas-Liberia del Museo Nacional de Costa Rica han permitido documentar la presencia de cementerios definidos por túmulos de piedra, contruidos con cantos de río, ignimbritas y en ocasiones lajas obtenidas de afloramientos cercanos (*Ilustrac. 1a-1b*). Entre ellos hay diferencias estructurales importantes pues algunos forman verdaderos montículos de piedras, mientras que otros son conjuntos de rocas que no sobresalen de la superficie y que señalan tumbas individuales o concentraciones de entierros. En muchos de los casos se pueden asociar claramente con áreas habitacionales en las que se encuentran desechos cerámicos y líticos en superficie.

La mayoría de estos sitios están fechados, por asociación estilística de la cerámica y fechamientos radiométricos, en los Periodos *Decoración Lineal-Policromo Antiguo* (300-800 d.C.), según la cronología establecida por Baudez (Baudez, 1967) para el noroeste de Costa Rica. Datos preliminares a partir de la cerámica (los patrones de asentamiento y las costumbres funerarias derivadas de los trabajos del subproyecto Cañas-Liberia) fueron discutidos en el *Taller sobre el futuro de las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas en Gran Nicoya*, a partir del cual un grupo de investigadores que han trabajado en el noroeste de Costa Rica denominaron el lapso 300-800 d.C. como el periodo "Bagaces", el cual representa una época de suma importancia dentro de la cronología de la zona.²

Los estudios de patrones de asentamiento y de costumbres funerarias no son nuevos dentro de la historia arqueológica del noroeste de Costa Rica. Hay trabajos que han abarcado zonas extensas, tratando de desarrollar un paradigma regional con el

2. Guerrero, Juan V., Felipe Solís y Ricardo Vásquez, 1993.



Figura 2. Zona Cañas-Liberia, límite del área de estudio.

fin de atinar a una mejor explicación de los procesos socio-históricos atravesados por las sociedades prehispánicas del área.

Sin embargo, la zona en estudio presenta características y problemas tan particulares, que ha quedado excluida de estas investigaciones. Los cementerios de túmulo de piedra no son exclusivos de esta zona. Han sido reportados también en la península de Nicoya, en las faldas del volcán Orosí, en la bahía de Culebra, en la cordillera de Tilarán y también es posible establecer semejanza formal y temporal con el cementerio # 5 del sitio *La Fábrica* en Grecia. Lo que sí parece peculiar es la gran concentración y variedad estructural de estos cementerios en un área relativamente pequeña (1065 km².), todos pertenecientes a un mismo período (Bagaces) y la homogeneidad estilística de la cerámica hallada en todos los sitios. La ocupación posterior parece estar restringida a algunos lugares registrados en la parte alta de la Cordillera y a dos sitios específicos detectados en la zona Cañas-Liberia. Estas circunstancias, reflejan un proceso de asentamiento y posterior abandono que merecen especial consideración.

Según los datos con que se cuenta hasta las fecha, no existió en la zona una ocupación importante en el *Período Tempisque* (500 a.C.-300 d.C.), mientras que en el período subsecuente ésta fue ocupada por un grupo humano con una organización social que permitió la construcción de los cementerios de túmulos de piedra, para luego presentarse un aparente abandono hacia el 800 d.C.

Al respecto en el año 1996 fue presentada en la Universidad de Costa Rica la Tesis de Licenciatura del señor Felipe Solís, quien utilizó gran parte de la información obtenida en el subproyecto para la elaboración de la misma.

LA ZONA CANAS-LIBERIA

La existencia de una zona asentada entre las hoy conocidas poblaciones de Cañas y Liberia, con algunas características arqueológicas particulares, se venía observando desde hacía algún tiempo. Visitas ocasionales a la localidad, respondiendo a notificaciones de huaquerismo, así como trabajos esporádicos, permitieron a algunos investigadores observar que el lapso de ocupación de los sitios era muy específico, pues no se detectaban huellas de asentamientos humanos en períodos anteriores o posteriores. Sin embargo, no es sino hasta 1990 que la zona Cañas-

Liberia se propuso formalmente como un espacio ideal para la planificación y ejecución de un proyecto arqueológico, esto gracias al planteamiento de una interrogante que exhortó a la investigación: ¿Por qué si existe en la zona un asentamiento humano tan fuerte en el lapso que va del 300 al 800 d.C., no parecen existir ocupaciones importantes anteriores ni posteriores a éste?.

Preliminarmente propusimos el territorio por estudiar con un área aproximada de 1065 Km². Estos corresponden a un corredor imaginario paralelo a la actual carretera interamericana y concebido como un espacio intermedio entre la cordillera de Guanacaste-Tilarán y las zonas bajas o llanuras ubicadas al sur de ésta. La zona tiene aproximadamente 10 Km. de ancho y se desplaza desde la ciudad de Cañas hasta Liberia (*Fig. 2*). Sus límites se definieron de acuerdo con los reportes de sitios que mostraban dos elementos básicos: primero, un patrón funerario en el que los cementerios de túmulos de piedra son una constante, y segundo, una ocupación unicomponente en el lapso de tiempo mencionado. Aunque sabíamos de la presencia de sitios semejantes en la cordillera, esta área no se tomó en cuenta por presentarse una ocupación multicomponente en muchos de los asentamientos.

SUBPROYECTO CANAS-LIBERIA

1- Reseña

A raíz de la mencionada problemática y con la posibilidad de realizar trabajos arqueológicos en la zona por medio de la cooperación del Centro Ecológico La Pacífica y del Servicio Nacional de Aguas, Riego y Avenamiento (SENARA) implementamos, dentro del Proyecto Arqueológico Gran Nicoya, el Subproyecto Cañas-Liberia. Como parte de este subproyecto contemplamos los trabajos dentro de la Hacienda La Pacífica y los efectuados en el Proyecto de Riego Arenal-Tempisque en su segunda etapa.

Los objetivos generales establecidos para el subproyecto fueron los siguientes:

1. Ampliar la escasa información existente sobre patrones de asentamiento, patrones funerarios, patrones de subsistencia y otros, que brinde pautas para entender la organización

social, política, económica y religiosa de las culturas prehistóricas de la zona.

2. Realizar un inventario de los recursos culturales de la zona.
3. Seleccionar sitios arqueológicos para futuras investigaciones.
4. Definir una estrategia de manejo y conservación de los recursos arqueológicos.

La planificación, así como las labores de campo y de laboratorio, realizadas hasta la fecha por el Subproyecto Cañas-Liberia fueron ejecutadas en su mayoría por Felipe Solís, bajo la coordinación del Lic. Juan V. Guerrero M. del Museo Nacional de Costa Rica.

2- Trabajos en el Proyecto de Riego Arenal-Tempisque

El proyecto de riego Arenal-Tempisque se encuentra ubicado entre los cantones de Cañas y Bagaces, Guanacaste. Tuvo su inicio con la construcción de la primera etapa en los años ochentas. En esa oportunidad, las obras se ejecutaron sin ninguna participación del Museo Nacional de Costa Rica. Hoy día no sabemos realmente que tanto se vieron afectados los recursos arqueológicos, pese a que ya desde 1985 se discutía la importancia de establecer lineamientos que permitieran proteger los sitios arqueológicos dentro de las zonas por impactar.

Posteriormente, a finales de la década de los años ochenta, personeros del SENARA, preocupados porque algunos sitios arqueológicos habían sido alterados en la primer etapa, establecieron comunicación con el Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional de Costa Rica. En esa primera negociación, se manifestó que el SENARA podía brindar apoyo a un investigador para que visitara la zona de impacto durante la construcción de las obras de la segunda etapa del proyecto. Sin embargo, al surgir el financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) la entidad demandó, como parte de los estudios de impacto ambiental, la inclusión de la parte cultural. Fue así como el SENARA solicitó al Museo Nacional de Costa Rica que planteara un proyecto arqueológico para realizar los trabajos respectivos dentro de las áreas de paso de los canales. Dicho proyecto, con algunas modificaciones, es el que hemos venido ejecutando.

Como ya mencionamos, el área de impacto directo del proyecto de Riego Arenal-Tempisque en su segunda etapa está centrada en los cantones de Cañas y Bagaces de la provincia de Guanacaste. La construcción de los canales se inicia a partir de la represa derivadora *Ing. Manuel Dengo* sobre el río Santa Rosa. En total, la red de canales cubre 140,7 Km. con lo cual se espera irrigar 12170 hectáreas. Además, está planificada la construcción de 159 Km. en vías de acceso.

SENARA dividió el proyecto de riego en dos subdistritos. El primero, denominado Piedras, inicia en la represa y concluye en el río Piedras. Esta etapa del proyecto comprende todo lo que se refiere a movimientos de tierra e impacto inicial. Además de un canal principal con un ancho de 60 m. (incluida una vía de acceso a cada lado), se construyeron una serie de doce canales secundarios de menor envergadura, de los cuales se ramifican otros canales más pequeños que los anteriores. Debe tenerse en cuenta que, aparte del ancho de estos canales, también se incluye una calle de acceso aledaña, lo que hace que la zona por impactar sea mayor.

El segundo subdistrito es denominado *Cabuyo* y se localiza en el cantón de Bagaces, específicamente en la parte baja cercana al río Tempisque. Este subdistrito consta de un canal que presenta una serie de 27 ramificaciones secundarias. Aquí la remoción de tierras es menor debido a que algunos de los canales habían sido construidos previamente para suministrar agua extraída del río Piedras, mediante bombeo eléctrico, al asentamiento campesino conocido como *Bagatzí*.

Paralelo a la expropiación de las tierras para la construcción de los canales por parte de SENARA, el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) se ha puesto en la tarea de expropiar muchos de los terrenos que se verán beneficiados con el riego. El objetivo es la parcelación y el asentamiento de gran cantidad de familias campesinas que indudablemente se beneficiarán con las ventajas de la irrigación.

De acuerdo con el plan de SENARA, dimos prioridad en el trabajo arqueológico a aquellos sectores que se verían afectados directamente por las labores de la maquinaria. Sin embargo, el subproyecto arqueológico Cañas-Liberia se planificó de manera que no sólo se revisaran dichas áreas sino que además, se incluyera la zona que el subproyecto mismo nombra: Cañas-Liberia. Así, trabajamos seis temporadas de campo de cuatro a 10 meses de extensión entre los años 1989, 1990, 1991-1993, 1995 y una última etapa en 1996.

METODOLOGÍA

1- Delimitación del área de estudio

El área en cuestión es una zona que comprende, como señaláramos, 1065 Km²., está delimitada por un polígono imaginario que sostiene como eje la carretera Interamericana abarcando aproximadamente 10 Km. en cada borde de la vía y corre desde el río Jabilla en Cañas hasta el río Irigaray en Liberia (*Fig.2*). Específicamente, los límites propuestos para dicho polígono según coordenadas Lambert son:

Sur-Norte	Oeste-Este
299.00	365.00
303.00	377.00
292.00	386.00
280.00	373.00
276.00	421.00
256.0	417.00

Este es uno de los territorios más secos del noroeste del país. Ocupa un área intermedia entre las elevaciones de la cordillera de Guanacaste y las planicies o áreas bajas cercanas al río Tempisque. Partiendo de la metodología planteada el espacio establecido para el estudio mantiene un estimado de prospección total de 154,3 Km². (14,48% respecto al área total) y un estimado de prospección efectiva o real de 121,2 Km² (13,38 % del total del área y un 78,54% con respecto al área de prospección total).

2- Trabajos de campo

2.1. Prospección

La prospección se llevó a cabo, cuando las condiciones de vegetación y topografía lo permitieron, en los terrenos comprendidos entre los 300-350 m. de las márgenes de los diferentes fuentes de agua que discurren por la zona. Equipos de dos o tres personas, en cada una de las riberas, se encargaron de efectuar este trabajo, realizando pequeñas limpiezas superficiales cuando la vegetación impedía una buena visibilidad del suelo.

Implementamos esta metodología de prospección basados en el estudio de la ubicación de sitios semejantes en la zona de la cor-

dillera y los resultados de los trabajos en Hacienda La Pacífica. En esta propiedad, además de las zonas adyacentes a los ríos, recorrimos transectos que cruzan la finca de este a oeste perpendiculares a la dirección general en que corren éstos. En general no se encontró evidencia cultural prehispánica en terrenos alejados de fuentes de agua. Asimismo entrevistamos a la mayoría de los dueños de los terrenos revisados, con el objetivo de saber si tenían conocimiento de la existencia de vestigios prehispánicos en sus propiedades.

Para la ubicación geográfica de los sitios utilizamos las hojas topográficas escala 1:50.000 del IGNCR. Para los terrenos prospectados en Hacienda La Pacífica, contamos con fotografías aéreas. Empleamos el sistema de coordenadas Lambert para registrar la ubicación de cada sitio, por lo que cada uno tiene un valor asignado al s-n y w-e, por ejemplo, el sitio Monte Sele tiene los valores s-n 275.200 y w-e 407.250, donde la intersección de ambas coordenadas define la localización del sitio.

Cada sitio arqueológico fue recorrido exhaustivamente para determinar su tamaño, composición, relación con el entorno físico, tipo de sitio y elementos asociados. Levantamos un dibujo planimétrico, o en su defecto un croquis, estableciendo también los límites, tamaño y altura de los túmulos funerarios. En la medida de lo posible, incluimos en el dibujo elementos naturales y/o culturales, claves para facilitar en el futuro la localización del sitio. Paralelo a esto elaboramos también un registro fotográfico.

Realizamos recolecciones superficiales cuya metodología varió según el tipo de sitio. En aquellos lugares considerados funerarios, hicimos una recolección al azar, aprovechando los huaqueos existentes, pues en este tipo de contexto los materiales culturales son escasos y difíciles de localizar. La instalación de operaciones en dichos lugares habría significado hacer excavaciones muy profundas en condiciones muy difíciles, a la vez que habría redundado en perturbaciones innecesarias para los cementerios.

En las áreas consideradas de carácter habitacional, colocamos un cuadro de recolección superficial de 5 x 5 m. por cada 5000 m². con evidencia arqueológica en superficie. Para la ubicación espacial de estos cuadros escogimos lugares que presentaban concentraciones de materiales. Tanto los cuadros como las concentraciones fueron indicadas en el respectivo plano del sitio. Además de los pasos anteriores, para cada sitio detectado llenamos un formulario, registrando así información más estandarizada, fácilmente ordenable a través de una base de datos creada en el programa de computación DBASE III Plus.

2.2. Excavación

El proceso de excavación en un cementerio de túmulo de piedras conlleva, en primer lugar, la remoción total o parcial de las rocas que forman el túmulo. En vista de que uno de los objetivos de la investigación es esclarecer el proceso constructivo de dichos cementerios, utilizamos tanto *trincheras* como *cuadros*, los cuales fueron bajados siguiendo los niveles definidos por las mismas capas de piedras. En la medida de lo posible, recolectamos todo el material cultural que se hallaba mezclado con las rocas.

A partir de los diferentes trabajos de excavación, hemos observado que no es necesario llevar un registro gráfico detallado a lo largo de todo el decapado, pues en varios de los niveles las piedras no demuestran un ordenamiento especial. En aquellos casos en que se consideró oportuno, realizamos dibujos y tomamos fotografías de conjuntos o configuraciones particulares de piedras. Una excepción a este procedimiento se dio en el sitio Monte Sele, pues la premura por acabar los trabajos, así como el altísimo grado de remoción que se observaba en la superficie del túmulo funerario, demandaron la utilización de maquinaria pesada para eliminar gran parte de la acumulación de piedras.

Después de superada la remoción de los cúmulos, continuamos la excavación con más detalle, ya que a este nivel del proceso fue posible definir los lugares en que se encontraban los entierros. Cada entierro fue trabajado como una unidad aislada, tratando de seguir la fosa funeraria hasta llegar al nivel de depositación de los artefactos y/o de los restos óseos (cuando las condiciones de conservación eran lo suficientemente buenas). En la mayoría de los casos, los huesos se consolidaron *in situ*, pues la pobreza de su estado impedía la extracción y traslado al laboratorio sin un tratamiento previo. De la tierra desprendida en la limpieza de los huesos de cada entierro, tomamos una muestra no contaminada por los consolidantes con el propósito de utilizarla en el futuro para análisis químicos.

Además de los dibujos y fotografías respectivas, anotamos la orientación del cráneo de cada individuo con respecto al norte magnético, la posición del cuerpo, la longitud total que ocupaban los restos, así como la longitud máxima de los fémures y otros huesos largos cuando fue posible. El registro incluye también las asociaciones artefactuales o entre entierros, las profundidades bajo superficie y las ubicaciones horizontal-verticales de todo vestigio arqueológico.

Cada artefacto, hueso o cualquier otra muestra extraída de las excavaciones, fue etiquetada con el nombre y el código del sitio, número de operación y de cuadro, número de entierro al que se asociaba, número de artefacto o de muestra cuando era el caso, fecha de extracción y nombre de los excavadores. Además, para efectos de doble control, también llevamos un registro en el diario de campo, en el cual se describió someramente cada artefacto o muestra, su procedencia y asociación.

En el caso del sitio Monte Sele, el alto grado de huaqueo nos llevó también a registrar en los planos las zonas alteradas, con el objetivo de tener una mejor visión del grado de destrucción del cementerio y así realizar, posteriormente, un cálculo del posible número de entierros perturbados.

Todas las operaciones de excavación en los cuatro sitios "tipo" fueron bajadas hasta el nivel estéril del terreno con la idea de no omitir información importante.

3. Trabajos de laboratorio

3.1. Material cerámico

Después de lavado y numerado con sus respectivas referencias, procedimos con el análisis del material cerámico. Primero fue realizada una evaluación del estado de conservación de los artefactos completos o semicompletos, para iniciar en seguida la unión de fragmentos de aquellos que no presentaban alto grado de dificultad. Dicha reparación permitió mejores fotografías y descripciones de las piezas.

Posteriormente, todo el material cerámico, tanto tiestos como artefactos completos, fue clasificado de acuerdo con el sistema tipo-variedad, usado para el noroeste de Costa Rica y el suroeste de Nicaragua. No establecimos una cronología cultural local por fases arqueológicas debido a que la cerámica comparte muchas de las características de la alfarería del valle del Tempisque, bahía Culebra, bahía Salinas y Nosara. Sin embargo, este tipo de análisis debe llevarse a cabo en el futuro, a la luz de fechas precisas entre unos y otros.

En la medida de lo posible, se dibujaron los perfiles de todos los bordes de vasijas completas y fragmentos de cerámica, con la

intención de reconstruir las formas cerámicas para obtener elementos que permitieran distinguir vajillas funerarias de vajillas domésticas, diferencias ofrendarias entre sitios e intrasitios y asociaciones estilísticas específicas en determinados entierros.

3.2. Material lítico

Con el análisis del material lítico definimos la técnica de manufactura, materia prima, forma general y asociación contextual. Con ello pretendemos obtener elementos que permitan inferir diferencias de tipo social, sexual o de rango entre los individuos inhumados en un mismo cementerio y/o entre varios de ellos. Otros materiales líticos de superficie obtenidos no fueron analizados y no se incluyen en esta investigación, excepto los recuperados en el sitio Monte Sele.

Para la clasificación formal de las manos y los metates, recurrimos a la metodología empleada en trabajos realizados anteriormente con ese tipo de materiales.³ Las identificaciones petrográficas a nivel macroscópico y la localización de las fuentes de materia prima fueron realizadas con la ayuda del *Geólogo Eduardo Vega*.

3.3. Restos óseos humanos

Los restos óseos de humanos recuperados en los diferentes sitios son relativamente pocos. La mayor parte de la muestra con que contamos proviene del sitio *Monte Sele* y constituyen la base principal de los análisis efectuados.

Después de su traslado al laboratorio, éstos fueron examinados por los conservadores del Museo Nacional de Costa Rica, quienes sugirieron el tratamiento que debían recibir. Procedimos a su limpieza por medio de la aplicación de agua con un algodón para suavizar la tierra y así impedir que se destruyeran. Posteriormente los consolidamos con una solución polivinílica (Paraloid) usando xilol como solvente (primero aplicamos dos o tres capas de esta solución al 2%, después una última capa al 3% para terminar la consolidación). La cantidad de aplicaciones dependió de la consistencia del material óseo y su grado de permeabilidad. Una

3. Solís, Felipe y Anayensy Herrera, 1992.; Herrera et al, 1990.

vez finalizada esta operacion , procedimos a unir los fragmentos quebrados con la idea de facilitar su posterior análisis.

El mal estado de los restos nos impidió realizar un análisis exhaustivo, sin embargo, en la medida de lo posible, pudimos establecer edad, sexo y patologías.

De acuerdo con las tablas de Lovejoy (Lovejoy, 1985) la determinación de edad en aquellos individuos considerados adultos fue elaborada partiendo primordialmente del desgaste de las piezas dentales, mientras que en los individuos estimados como inmaduros, partimos de la secuencia de desarrollo y erupción de las mismas.

Igualmente evaluamos la incidencia de caries y concreciones. Otros parámetros utilizados para medir la diferencia de edades fueron la cantidad y tamaño general de los huesos, así como la unión de epífisis.

Con respecto al género humano utilizamos fundamentalmente las características sexuales secundarias presentes en el cráneo, como el arco supraorbital y la forma de la mandíbula. En solo dos casos fue posible determinar el sexo por medio del ángulo de la escotadura ciática.

El análisis de los restos óseos fue llevado a cabo por la arqueóloga Tatiana Hidalgo Orozco, bajo la supervisión del antropólogo físico Ricardo Vázquez Leiva.

3.4. Restos botánicos y carbón

Aunque el hallazgo de restos botánicos fue mínimo, un reconocimiento macroscópico fue realizado por el botánico Pablo Sánchez Vindas, que permitió identificar los restos a nivel de familia taxonómica. Algunas de las muestras de carbón se usaron para análisis de C14, y otras fueron empacadas para su posterior identificación en el Laboratorio de Maderas de la Universidad de Costa Rica.

3.5. Categorización de los sitios

Con el fin de obtener información relativa sobre los diferentes tipos de espacios funerarios la categorización de los sitios fue realizada a partir de los datos obtenidos en el trabajo de campo, caracterizando las diferencias constructivas de los cementerios

de montículo de piedra y sus asociaciones con otros elementos (sitios habitacionales, túmulos, etc.). El objetivo primordial de esta labor fue implementar un método que permitiera estandarizar las descripciones de los cementerios y que a su vez ayudara a discernir si las diferencias evidentes entre los montículos se deben a procesos constructivos o a diferencias sociales de los individuos inhumados en ellos.

De acuerdo con las características físicas particulares de los túmulos funerarios, éstos se categorizaron en "tipos", distintos entre sí, pero vinculados con otros sitios de la zona.

-II-

**EL AMBIENTE
CIRCUNDANTE**

Los elementos que permiten relacionar los asentamientos arqueológicos con el entorno ambiental sugieren una posible explicación del por qué de la forma tomada para la distribución de los mismos sobre el terreno. Generalmente éstos se ubican de manera tal, que el esfuerzo requerido por los pobladores para el mejor aprovechamiento del medio sea mínimo. De ahí que, satisfacer las necesidades primordiales como el acceso al agua y a tierras aptas para los diferentes cultivos sean aspectos fundamentales tomados en cuenta para la localización de los sitios. Es por ello que el estudio de la variabilidad medioambiental permite interpretar el uso del espacio físico y las preferencias de los grupos.

A continuación, presentamos una breve descripción de la diversidad espacial propia de la zona Cañas-Liberia, la cual retomaremos posteriormente con el fin de obtener algunos elementos que permitan analizar la disponibilidad de materia prima, tanto para la construcción de los cementerios como para determinar el patrón de asentamiento precolombino en la zona.

GEOLOGIA

La zona en estudio se formó entre el Pleistoceno Temprano y el Pleistoceno Tardío y se caracteriza por presentar dos unidades geológicas claramente definidas: Primero la formación Bagaces, compuesta por tobas de composición dacítica, sobre todo ignimbritas y sedimentos lacustres asociados. Se cree que es el resultado de erupciones volcánicas que alternaron con procesos sedimentarios. Segundo, la formación Liberia, la cual se compone de ignimbritas que provienen de la acumulación caótica de cenizas pomáceas de diferentes tamaños. Esta última cubre la formación Bagaces con un área cuya figura de abanico comprende un radio de 25 a 30 Km. a partir del cono del volcán Rincón de la Vieja.

Por lo suave y erosionable de los materiales de ambas unidades, es fácil que los cursos de agua se acentúen en cortes profundos. Es posible encontrar tobas en el lecho de los ríos y arenas con arcillas blancas que representan cauces y rellenos fluvio-lacustres. Además, en pocos lugares se presenta un buen desarrollo del suelo, de ahí que la vegetación sea pobre.

SUELOS

La clasificación general de suelos que existe en el país, divide las tierras en cuatro grandes categorías⁴ de acuerdo con el relieve, subdividiéndose a su vez según el drenaje, textura y profundidad. La zona Cañas-Liberia contiene las cuatro categorías, las cuales según Vázquez pueden desglosarse de la siguiente manera (*Fig. 3*):

1- Suelos de relieve plano

1.1. Suelos de origen aluvial

A1: Bien drenados, profundos, de color oscuro, fértiles, friables, de textura media, ricos en materia orgánica, con pendientes de 0 a 2%. Este tipo de suelo se encuentra en una pequeña sección al suroeste de la zona Cañas-Liberia, en las partes bajas cercanas a la actual población de Cañas.

1.2. Suelos de origen fluviolacustre

A7: Planos, de color oscuro, de textura pesada, muy poco permeables, arcillas agrietables cuando están secas y pegajosas cuando están húmedas; son fértiles pero difíciles de trabajar. El drenaje es de moderado a pobre con pendientes menores al 2%. Igual que el tipo de suelo A1, ocupa una sección muy pequeña al suroeste de la zona.

2- Suelos de relieve ondulado

B3: Formados a partir de tobas volcánicas, sobre terrenos casi planos a moderadamente ondulados. Presentan pendientes entre 3 y 15%, y se manifiestan de bien a excesivamente drenados. Son de moderado a poco profundos, parduscos, de texturas medias a moderadamente livianas y de baja fertilidad. Constituyen la mayor proporción en la zona Cañas-Liberia ocupando toda la parte central, desde las zonas bajas al sur hasta los terrenos con pendiente moderada hacia el norte.

4. Vázquez A., 1991.

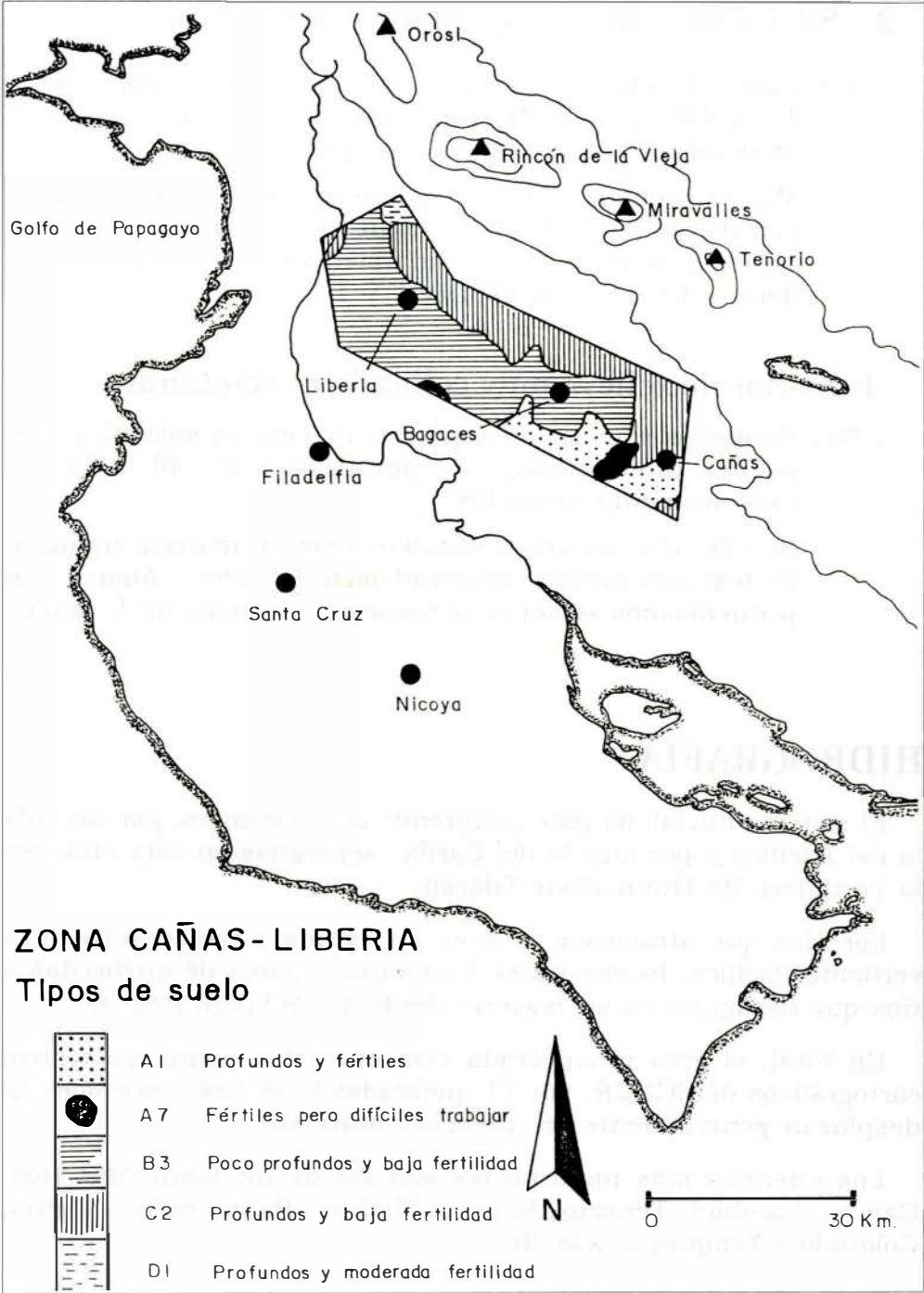


Figura 3. Zona Cañas-Liberia. Tipos de suelo.

3 - Suelos de relieve muy ondulado o colinado

C2: Suelos residuales de relieve colinado, con pendientes de 15 a 40% y con drenaje externo excesivo. Van de moderadamente profundos a profundos.

Muy erosionados, de color pardo rojizo, texturas medias a pesadas y baja fertilidad. Abarcan toda la parte superior norte de la zona siendo, en extensión, el segundo suelo dentro del área por estudiar.

4- Suelos de relieve muy colinado a montañoso

D1: Formados a partir de depósitos de cenizas volcánicas, en relieve montañoso, con pendientes de 30 a 50% y excesivamente drenados.

Son de color oscuro, profundos, ricos en materia orgánica, de texturas medias, moderadamente fértiles. Abarca dos pequeñísimos sectores al noroeste y sureste de la zona.

HIDROGRAFIA

El sistema fluvial del país comprende dos vertientes, por un lado la del Pacífico y por otro la del Caribe, separadas en esta área por la cordillera de Guanacaste-Tilarán.

Los ríos que atraviesan la zona en estudio corresponden a la vertiente Pacífica, localizándose una variada gama de quebradas y ríos que desaguan en su mayoría desde la cordillera (*Fig. 4*).

En total, el área prospectada está cubierta, según los mapas cartográficos del IGNCR, por 71 quebradas y 38 ríos, los cuales se desplazan generalmente en dirección norte-sur.

Las cuencas más importantes son las de los siguientes ríos: Cañas, Corobici, Tenorio, Blanco, Piedras, Pijije, Salto, Liberia, Colorado y Tempisque (*Fig. 4*).

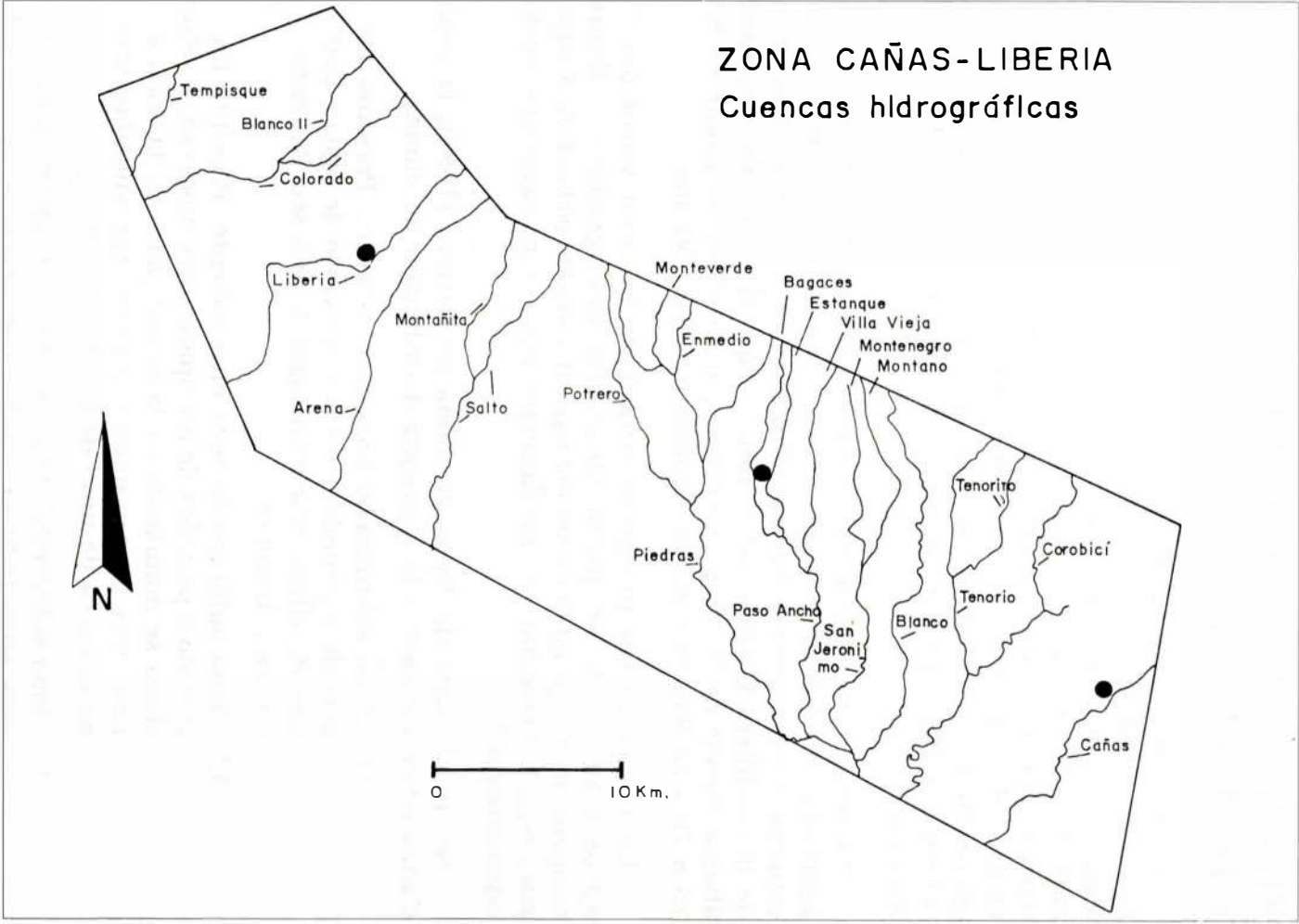


Figura 4. Zona Cañas-Liberia. Distribución general de ríos.

REGIMEN PLUVIAL, TERMICO Y TIPOS DE CLIMAS

El área de interés se halla ubicada en lo que se ha denominado régimen Pacífico, el cual se caracteriza por tener precipitaciones abundantes entre los meses de mayo a noviembre; siendo los meses más lluviosos setiembre y octubre. Este régimen es propio de las tierras ubicadas entre la cordillera volcánica y la costa Pacífica. Dentro de las zonas menos lluviosas del régimen Pacífico se encuentra el sector Cañas-Bagaces, que corresponde con la cuenca del golfo de Nicoya y tiene una precipitación menor a los 1400 mm. Anuales.

La sequía es severa en las tierras bajas, pero conforme se asciende, en las montañas, ésta se hace menos intensa con copiosas y persistentes lluvias y lloviznas en las partes más altas de la cordillera Guanacaste-Tilarán. Aquí el déficit de humedad abarca menos de 35 días, mientras que en el pie de monte es de 35 a 70 y en llanura y zonas costeras de 70 a 150 días.

La temperatura promedio anual de la zona varía desde aproximadamente 36 hasta 19 grados centígrados. Estas temperaturas *"...pueden incrementarse en períodos cíclicos de 5 años, pues baja la humedad y se producen pérdidas cuantiosas en el sector agropecuario"*.⁵

Según el mapa de Tipos de Clima de Herrera (1985), la zona Cañas-Liberia presenta la siguiente distribución de climas.

- A1: Clima subhúmedo seco muy caliente. Presenta un período o períodos cortos con exceso de agua. Este tipo de clima está restringido a una sección entre Cañas y Bagaces.
- A2: Clima subhúmedo seco muy caliente. Presenta un período o períodos de precipitaciones moderadas. Este clima se manifiesta en la mayor parte de la zona y tiene sus límites norte y noreste aproximadamente en la curva de nivel de los 300 m.s.n.m.
- B1: Clima subhúmedo muy caliente, con una estación seca muy larga (más de 70 días con déficit de agua). Este

5. Herrera,W. 1985:35.

clima abarca una pequeña área en la zona por estudiar.

B4: Clima subhúmedo caliente. Presenta una estación seca muy larga (más de 70 días con déficit de agua). En la zona Cañas-Liberia se localiza aproximadamente entre las curvas de 300 y 500 m.s.n.m.

A partir de los 500 m.s.n.m. el clima en la cordillera Guanacaste-Tilarán se vuelve más húmedo, con áreas que presentan estaciones secas largas con escasez de agua durante 35 días o menos días, así como otras con climas muy húmedos y estaciones secas cortas.

ZONAS DE VIDA

De las doce zonas de vida presentes en Costa Rica, según Tosi la zona Cañas-Liberia tiene dos de ellas.⁶ Los tipos de asociaciones vegetales que se describen para cada zona de vida indican la vegetación natural de la zona (*Fig. 5*).

1- Bosque Tropical-Seco Transición a Húmedo

Esta zona de vida cubre la mayor parte de la zona Cañas-Liberia. Se caracteriza por ser baja con dos estratos de árboles: dosel y sotobosque. Los árboles del dosel son de 20 a 30 m. de altura con troncos cortos y gruesos, de copas anchas y planas, mientras que los árboles del sotobosque tienen alturas de 10 a 20 m. con troncos delgados y copas pequeñas. El nivel de los arbustos es de 2 a 5 m. de alto, llegando en algunas ocasiones a ser muy denso, con fuertes y grandes espinas, los bejucos leñosos son comunes.

Esta zona de vida es rica en especies vegetales. Entre los árboles más característicos están: Guanacaste, corteza amarilla, higuierón, pochote, guapinol, jocote, nance, poro-poro, madero negro y el indio desnudo; asimismo cuenta con arbustos espinosos como los cactus, cornizuelos, piñuelas y palmeras espinosas como el coyol.

6. Tosi, Josep., 1969

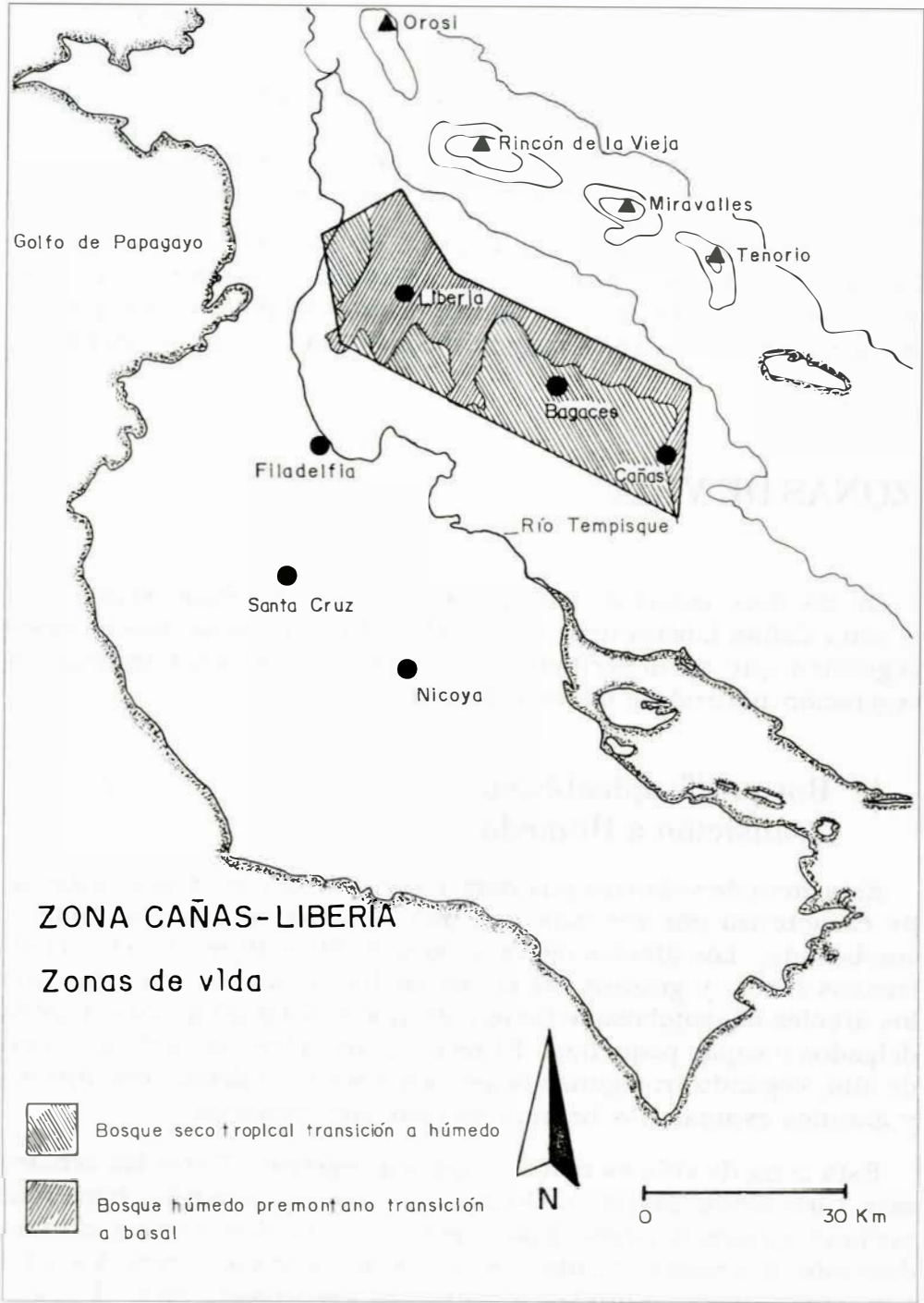


Figura 5. Zona Cañas-Liberia. Zonas de Vida.

Muchos de ellos tienen gran potencial en usos maderables, otros con propiedades curativas y alimenticias.

La fauna también es variada, entre los animales más comunes están: loras, monos colorados, pizotes, puerco espín, congos, ardillas, urracas, coyotes, gavilanes, zorro pelón, pumas, armadillos, dantas, venados de cola blanca, sainos, guatusas, osos hormigueros, jaguar, manigordo, tepezcuinte, tolumuco, zopilotes y nutrias.

2- Bosque Premontano-Húmedo Transición a Basal

La distribución de este tipo de bosque en la zona se produce desde la población de Bagaces hasta el límite norte de la misma. Además, hay una asociación de este tipo que baja hasta la actual Reserva Biológica Lomas de Barbudal por el sector de Hacienda Ciruelas. En especial se caracteriza por ser semideciduo estacional. Los árboles del dosel en su mayor parte pierden las hojas durante la estación seca. Con cerca de 25 m. de alto, tienen copas anchas y planas así como troncos cortos y gruesos. Mientras tanto, los del sotobosque son de 10 a 20 m. de alto, no pierden sus hojas durante el verano y sus copas son redondas. Presenta asociaciones de flora y fauna similares a la zona Bosque tropical-seco.

-III-

LOS POBLADORES

Los trabajos de investigación arqueológica realizados en el noroeste de Costa Rica (Guanacaste - Nicoya) han demostrado que en ese sector los grupos humanos iniciaron sus actividades hace unos 10.000 años, continuando su trayectoria hasta el contacto con los Europeos en el siglo XVI. Durante gran parte de ese período los grupos eran nómadas, cazadores y recolectores; es decir, grupos que se desplazaban de un lugar a otro, siguiendo los animales de caza y aprovechando los diferentes ambientes para la recolección de frutos, raíces y otros.

Posteriormente hacia el año 2.000 a.C. estos grupos adaptaron sus hábitos nómadas a prácticas sedentarias estableciendo asentamientos permanentes, cultivando la tierra y haciendo utensilios de cerámica. Este desarrollo cultural se hace más notable a partir de los primeros años de la era cristiana (300 d.C.), momento en el cual hemos documentado la ocupación de la zona cañas-Liberia. Igualmente hemos fijado en dicha zona dos períodos de tiempo: Período Bagaces (300-800 d.C.) y Período Sapoá-Ometepe (800-1550 d.C.)

ETNOHISTORIA Y DATOS LINGUISTICOS

Estudios sobre los documentos escritos que dejaron los españoles al llegar a nuestro país y datos sobre las lenguas que se han podido recopilar, han generado formulaciones sobre la filiación étnica de algunas de las poblaciones prehispánicas que habitaron el noroeste de Costa Rica. Estos datos, junto con la información arqueológica y genética obtenida, son fuentes de cardinal importancia para acercarse a un posible conocimiento histórico de la antigüedad de Guanacaste.

Ya en el siglo XVI se observó que las poblaciones nativas de esta parte no eran de origen mesoamericano. Hoy día, los datos permiten determinar que las poblaciones de ascendencia mesoamericana entraron al noroeste de Costa Rica hacia los años 800-900 d.C. y que las poblaciones locales estuvieron más bien emparentadas con

los grupos chibchenses del sur de América Central. Esta posición ya había sido muy bien argumentada antes de los años setenta.

En el siglo XVI la mayor cantidad de observaciones sobre las poblaciones del noroeste de Costa Rica se recopilaron en los reportes de Andrés de Cerezedá y de Gonzalo Fernández de Oviedo. La información derivada de sus trabajos ha sido comentada por diferentes investigadores. Sin embargo, los primeros datos que la respecto se han obtenido son los de una expedición de Juan de Castañeda y Hernán Ponce de León, por el golfo de Nicoya en 1519. Fray Bartolomé de las Casas menciona que en dicha expedición *"... hallaron un golfo de más de 20 leguas lleno de islas y es puerto cerrado y admirable; llamánle los indios Chira y ellos lo llamaron San Lúcar; este es el puerto que dicen de Nicoya..."*. La exploración por tierra del Guanacaste tuvo que esperar hasta 1522 cuando Gil González Dávila comandó una expedición desde el oeste de Panamá hasta los lagos de Nicaragua volviendo al golfo de Nicoya.

Al referirse a las poblaciones que habitaban el noroeste de Costa Rica y el suroeste de Nicaragua en el siglo XVI, la arqueóloga Doris Stone hace la siguiente descripción basada en datos de los cronistas:

*"...en el oeste en tierra firme pero al este de Masaya y Nindirí en Nicaragua y por Orosí en la parte septentrional en la Península de Nicoya estaban los Chorotega-Mangue. Asimismo en tierra firme, pero al este de Masaya, se encontraban los Nicaraos, hacia Granada, en el Istmo de Rivas y en la parte de la Península de Nicoya antes mencionada, donde formaban una cuña estrecha entre los Chorotega-Mangues y los Corobicies hasta llegar al Golfo de Nicoya".*⁷

Se sabe además que los ulúas se ubicaban desde la parte sureste de Chontales hasta, por lo menos, Somoto en la costa del Pacífico nicaragüense. Los matagalpas, con rasgos culturales propios de pueblos de la estirpe chibchense, se asentaron contiguo a los ulúas en el noroeste de Chontales y se extendieron hasta Chinandega y Subtiaba. Muchas veces este grupo ha sido denominado *chontales*.

Según estas fuentes, al momento del contacto con los europeos, el cacicazgo más importante en el noroeste de Costa Rica era el de Nicoya, el cual abarcaba la mayor parte de la península del mismo nombre. Además, se encontraban otros cacicazgos de menor

7. Stone, Doris, 1965:3.

importancia, entre ellos: Abangares, Orotiña-Chomes, Corobicí y Zapandí. Este último pudo haber sido un cacicazgo importante en los años anteriores a la conquista.

Según el lingüista Adolfo Constenla para el siglo XVI se hablaban en el noroeste de Costa Rica dos lenguas de filiación mesoamericana: *el chorotega-mangue y el nicarao*. Sin embargo datos etnohistóricos han permitido documentar la existencia de otra lengua: *el corobicí*, aunque las referencias sobre el mismo sean escasas hasta la fecha, de ahí que, respecto a asuntos de parentescos lingüísticos, solo se puedan hacer suposiciones basadas en la distribución espacial y en algún aspecto de la cultura de sus hablantes.

De esta forma, con base en los datos disponibles, es posible definir algunas características de las etnias o grupos culturales presentes a principios del siglo XVI en el noroeste de Costa Rica:

1- Corobicies

Al referirse a los dominios de los corobicies, Walter Lehmann señaló en 1920 que ocupaban la costa oriental del golfo de Nicoya, entre los ríos Tempisque y Abangares, o sea, entre dos territorios chorotega, el de Nicoya y el de Orotiña-Chomes.⁸ A través de sus observaciones arqueológicas el investigador pudo deducir que probablemente su territorio se había extendido hasta Las Cañas (Cañas), la cordillera de Tilarán, el territorio al este del volcán Orosi y al sur del lago de Nicaragua, hasta el río Frío.

Esta distribución ha sido apoyada por otros investigadores, algunos de los cuales han propuesto también que poblaciones corobicies habitaron las islas de Ometepe y quizás la de Zapatera, así como el archipiélago de Solentiname en el lago de Nicaragua.⁹

Fernández de Oviedo comenta en su relato sobre los pueblos cercanos al golfo de Orotiña (Golfo de Nicoya) que "*...e ocho leguas al poniente de la dicha Orotiña, hay otro que se llama Coribia. E son los indios de otra lengua apartada de todas las que se han dicho en esta historia*".¹⁰ Las otras lenguas, a las cuales se refiere el cronista, son el *chorotega y el nicarao*.

8. Lehmann, Walter, 1920; citado en Constenla, 1994.

9. Lothrop, 1979; Stone, 1946, 1965.

10. Fernández de Oviedo, 1959:427.

Constenla, por su parte, menciona que el corobici fue una lengua reconocida por los cronistas como independiente, y que se han originado al parecer dos hipótesis respecto al pueblo que hizo uso de ella. La primera, propuesta por Lehmann en 1920, argumenta que los corobicies, escapando al dominio español, se refugiaron al este de la sierra de Tilarán, dando origen a los guatusos actuales. Sin embargo, en sus estudios sobre las tradiciones orales de ese grupo Constenla ha podido demostrar que toda su historia se desarrolló en las llanuras del norte de lo que hoy es Costa Rica.

La segunda hipótesis, sugerida por Conzemius en 1929, plantea que la lengua Corobici era *rama*, por consiguiente los ramas de Upala serían los descendientes de los corobicies, emigrados al norte para evitar el dominio español. Constenla coincide más con esta segunda hipótesis y para apoyarla expone dos explicaciones: primero que la tradición oral de los Guatusos atribuye a los Votos, entre otras costumbres consideradas por ellos como extrañas, el empleo de casas construidas en la copa de los árboles. Y segundo, que Perafán de Rivera repartió en encomienda a los votos y corobicies juntos, lo cual podría indicar una cierta afinidad entre ambos pueblos.

Mientras tanto González y González presentan a los corobicies como el único pueblo indígena de Costa Rica sobre el que las crónicas de la conquista y la colonia documentan el uso de casas en los árboles. Asimismo Samuel K. Lothrop menciona el testimonio del padre Zepeda, citado por Bancroft en 1875, según el cual los corobicies construían sus casas en los árboles, de ahí sostiene que debió existir un vínculo con América del Sur, pues tales casas fueron encontradas por los españoles en las regiones costeras de Colombia y Venezuela.¹¹

Si se asume que los corobicies eran ramas, corresponderían entonces a una de las divisiones de la estirpe chibchense. Se cree que la fragmentación del protochibcha se inició en territorio costarricense o panameño aproximadamente en el tercer milenio a.C.

11. Lothrop, Samuel, 1979:31

2- Chorotegas

Alrededor del 800-900 d.C. llegaron al noroeste de Costa Rica poblaciones de habla mangué, las cuales parecen haber sido originarias de la parte sur del actual estado de Chiapas en México. Estas habían iniciado una migración hacia el sur del continente unos dos siglos atrás, presionadas por las condiciones generadas ante la caída de Teotihuacán. Se asentaron en Choluteca en Honduras, en el noroeste y centro del litoral pacífico de Nicaragua y en la mayor parte de la península de Nicoya, Costa Rica. Desde ésta pudieron expandirse más hacia el sur en pequeñas colonias. Ejemplo de ello podría ser un enclave chorotega mencionado por los españoles en el área de Chomes, Puntarenas, y que parece había sido exterminado por los güetares antes del arribo de los europeos.

Se considera que al llegar los chorotegas, las poblaciones corobicíes que ocupaban el noroeste de Costa Rica fueron asimiladas o desplazadas, quedando algunas localidades como núcleos aislados.¹²

El chorotega mangué pertenece a la familia lingüística mánguica, integrada además por el chiapaneco, ambos de la estirpe otomanguense.¹³ Por medio de cálculos glotocronológicos se estima que el chiapaneco y el mangué se separaron alrededor del 600-700 d.C., cuando poblaciones mangué se dirigieron al sur.¹⁴

3-Nicaraos

Poblaciones nahuas, entre ellas los pipil-nicaraos, que al igual que los chorotega-mangué venían de la parte sur de Chiapas, México, se movilaron en diferentes migraciones hacia América Central. Estos comenzaron la migración al sur un poco más tarde que los chorotega, hacia el 800-900 d.C.¹⁵, y por eso su llegada a territorio nicaragüense se produjo posteriormente, quizá cerca de 1200 d.C. Se ha postulado que la causa de su migración fue producto de una gran sequía, aunque en algunas de sus tradiciones se menciona

12. Stone, 1966; Constenla, 1994.

13. Constenla, 1994.

14. Kaufman, 1974, citado en Constenla, 1994.

15. Fowler, 1989.

también que huyeron de su tierra ancestral por el servilismo a que estaban sometidos por otro pueblo.

Ocuparon muchos de los territorios que anteriormente eran de los chorotegas, con quienes tuvieron enfrentamientos, apropiándose de la mayor parte de las tierras situadas entre el lago de Nicaragua y la costa Pacífica. Dentro de sus dominios quedaron la isla de Ometepe y la tierra desde Granada hasta el cabo de Santa Elena en la península de Nicoya; así como una zona en forma de cuña que se extendió hasta el golfo de la misma.

Según Lothrop, un documento que data de 1573 señala que los habitantes del pueblo de Bagaces hablaban la lengua de Nicaragua, o sea nahua. En este también se tiene referencia de que uno o más grupos se separaron de los nicarao, para establecerse en el noroeste de Costa Rica, tanto cerca de Bagaces colonial como en otros enclaves.

El nicarao es un lenguaje miembro de la familia aztécica de la estirpe utoazteca.¹⁶ Los pocos datos lingüísticos recogidos hasta la fecha han permitido proponer que esta lengua, por su proximidad con las variantes del nahua nuclear, debió resultar de una migración posterior a la que dio origen a los nahuas pipiles de El Salvador y a otros asentados en Guatemala.¹⁷ Datos glotocronológicos sugieren varios períodos de divergencias lingüísticas, uno de los cuales se pudo haber dado hacia el año 1257 d.C., lo que coincidiría aproximadamente con la entrada de los nicaraos a Nicaragua y posteriormente a Costa Rica.

No parece existir duda de que poblaciones de la estirpe chibchense hubieran colonizado Guanacaste muchos siglos antes de que pueblos de ascendencia mesoamericana lo hubiesen hecho. Algunos autores habían considerado a Sudamérica como el lugar de origen de éstos, dentro de los cuales ubican a los Corobicies. Es a partir de la década de los ochenta que se emprendieron nuevas investigaciones arqueológicas, lingüísticas y genéticas que han conducido a la adopción de una óptica centroamericana para explicar el desarrollo de los chibchenses.¹⁸

16. Constenla, 1994.

17. Fowler, 1989.

18. Cooke, 1986; Barrantes et al., 1990; Constenla, 1991.

En su publicación *Las lenguas del área intermedia* de 1991, Constenla intentó demostrar que ésta constituía también un área lingüística. Para ello tomó las lenguas presentes en ella y las analizó, buscando rasgos comunes. Sin embargo, lo que encontró fueron diferencias tipológicas substanciales que le permitieron dividirlas en tres diferentes áreas: la subárea Ecuatoriana-Colombiana del Área Andina, la Venezolano Antillana y la Colombiano-Centroamericana. De acuerdo a cálculos glotocronológicos, el autor señala que el establecimiento de las poblaciones hablantes de lenguas chibchenses en el territorio que actualmente ocupan, es del orden de los 5000 años y la separación de las lenguas tiene un promedio de 4300 años.

A partir de estos datos, Constenla argumenta que la hipótesis sobre una reciente migración de poblaciones chibchenses desde América del Sur hacia Costa Rica y Nicaragua, es insostenible. En su opinión, el sur de América Central es la mejor alternativa para ser considerada como el sitio de origen de esta estirpe, debido a que la fragmentación del protochibcha dio inicio en lo que hoy sería el territorio limítrofe costarricense-panameño en el tercer milenio a.C. o antes, además es en esta zona donde se encuentra una mayor diversidad de grupos y por ende parece constituir el punto de dispersión. Esta teoría concuerda, a nivel general, con la información derivada de estudios de genética poblacional que se discutirán más adelante.

Para la zona de Guanacaste y parte de Nicaragua, Constenla advierte que, anterior a la llegada de los chorotegas, los indicios lingüísticos apuntan hacia la existencia de poblaciones chibchenses y misumalpas. Los corobicies, considerados como ramas, se constituyen en representantes de las poblaciones más viejas del territorio, el cual debió haber formado parte del área lingüística que él denomina Colombiano-Centroamericana.¹⁹

Recientemente el término *Región Histórica Chibcha* ha sido propuesto, el cual, a grandes rasgos coincide con el área lingüística Colombiano-Centroamericana señalada por Constenla. Esta región se caracteriza actualmente por el predominio de la familia lingüística chibcha. Dentro del ámbito de la Región Histórica Chibcha, Oscar Fonseca²⁰ incluye parte de Honduras y El Salvador, la totalidad de Nicaragua, Costa Rica y Panamá y parte de Colombia. Aunque

19. Constenla, 1994.

20. Fonseca, 1992:34.

Fonseca reconoce la existencia de otras lenguas en la región, estipula que las de origen chibchense son las de mayor extensión y que algunas de las otras familias de lenguas que se encuentran en dicho territorio llegaron posteriormente.

Estos planteamientos enlazan además con estudios genéticos desarrollados en grupos actuales, hablantes de lenguas chibchenses. Mientras tanto Ramiro Barrantes apunta que, a pesar de que existen rasgos genéticos similares entre los grupos chibchenses de Costa Rica y Panamá y los amerindios de otras estirpes lingüísticas geográficamente cercanas, también hay diferencias substanciales. A partir de esos resultados el investigador señala que en la parte sur de Centroamérica, tales grupos se derivan de un proceso de fisión de grupos, con un desarrollo o fragmentación in situ a partir de una población ancestral, ocurrido a lo largo de un período de miles de años. Dicha divergencia permitió el desarrollo de variados grados de diferenciación entre grupos. En este sentido, desde el punto de vista genético, la idea de que los habitantes de la zona provienen de migraciones recientes del norte o del sur del continente es en la actualidad insostenible. Los datos, tanto lingüísticos como genéticos, más bien señalan una dispersión temprana originada en el sur de América Central y un desarrollo local posterior.²¹

En resumen, de acuerdo con los datos etnohistóricos, lingüísticos, genéticos y arqueológicos es posible sugerir que las poblaciones prehispánicas asentadas en la zona Cañas-Liberia correspondieron a grupos chibchenses, probablemente de cercana filiación con los corobicíes que encontraron los españoles al momento de su llegada.

POBLADORES DE LA ZONA EN EL PERÍODO BAGACES

Como ya planteamos extensamente en el apartado anterior, a nivel de filiación étnica o grupo social, la población en el Período Bagaces, es antecesora de los grupos Corobicíes que observaron los españoles en el siglo XVI en dicha zona., los cuales

21. Constenla, 1991; Barrantes, 1993.

probablemente eran hablantes de una lengua descendiente del chibcha; es decir, emparentados lingüísticamente con los huetares del centro y Atlántico del país, con los ramas, y con los bribris y actuales cabécares.

Respecto a sus rasgos físicos se considera que las personas en su mayoría eran de baja estatura, entre 1.41 y 1.52 m. las mujeres y 1.51 y 1.60 m. los hombres, esto no quiere decir que se excluya la posibilidad de una mayor estatura en determinados casos, por ejemplo, en el sitio Orocú, ubicado cerca de Chomes en Puntarenas, un individuo medía 1.70 m. de estatura. Estos datos, provienen de mediciones hechas a individuos encontrados en tumbas o entierros del Período Bagaces tanto de la zona en estudio como de áreas cercanas. Tomando en cuenta las representaciones humanas presentes en la cerámica encontrada podemos cavilar lo siguiente:

1- Características físicas

Durante el Período Bagaces algunos individuos andaban desnudos y otros lucían diferentes tipos de ropas. Así, por ejemplo, se aprecia en algunas piezas de cerámica que las mujeres utilizaban una pequeña vestimenta que en la actualidad es conocida como tanga (*Ilustr. 2a*). Al parecer sus senos eran cubiertos por pinturas o por un tipo de vestido que tiene gran similitud con el brasier contemporáneo (*Ilustr. 2a*). Por su parte los hombres aparecen también desnudos y/o con un traje que oculta principalmente sus genitales, es decir una especie de taparrabo.

El pelo o cabello fue al parecer objeto de gran cuidado por la gente de aquel tiempo ya que se aprecia el uso de diferentes peinados: trenzas, partido en dos nudos posiblemente atados con cintas, uno sobre cada oreja (*Ilustr. 2b*) y otros tocados. También es posible apreciar el uso de plumas y en ocasiones se destaca una especie de gorro o boina muy decorada con diferentes colores (*Ilustr. 2c*).

Los adornos jugaron un papel muy importante entre los diferentes individuos de la comunidad. El elemento más importante lo constituía el jade (piedra semipreciosa de tonalidad verdusca) el cual se utilizó principalmente en collares o en dijes y era portado tanto por hombres como por mujeres y niños (*Ilustr. 3a-3b-3c*). Es posible que ciertos personajes o grupos se distinguieran por el tipo de collar o colgante que llevaban; entre estos sobresalían los de conchas, cuentas de cerámica y madera. Otro tipo de adorno de uso común eran los aretes u orejeras.

Durante este período es bastante común observar figurillas humanas masculinas y femeninas con un recargado uso de pinturas en la cara y tatuajes en diferentes partes del cuerpo (*Ilustr. 4a*). Lo más seguro es que las pinturas de mayor delicadeza fueran hechas para lucir en determinadas ceremonias y fiestas. Estas pinturas eran extraídas de arcillas y de diferentes plantas. Aunque no se aprecian figurillas con una especie de zapatos o sandalias es muy posible que sí fuesen utilizadas, como se documenta en el período siguiente.

POBLADORES DE LA ZONA EN EL PERÍODO SAPOA – OMETEPE

Usualmente para el noreste del país se ha planteado la presencia de dos periodos temporales a partir del 800 d.C. (período Sapoá, período Ometepe). Para la zona en estudio los abordaremos como un mismo lapso cronológico y cultural debido a que no se observan diferencias significativas en lo referente a patrones de asentamiento, subsistencia y funerarios entre uno y otro.

En términos generales, la presencia de sitios arqueológicos de dicho período es significativamente menor que el precedente. De de 178 yacimientos ubicados solamente 11 pertenecen a esta ocupación cultural. De ahí hemos considerado varios aspectos como explicación de la poca presencia de los grupos después del año 800 d.C. Una de ellas hace alusión al deterioro de los suelos que hacía difícil el cultivo en gran escala. Otro elemento de consideración es que en la parte de la cordillera existían grupos fuertes y provocó que la zona quedase como de amortiguamiento, sin mayor población de los diferentes grupos.

A nivel de filiación étnica y lingüística, los grupos de este período han de ser los famosos chorotegas que llegaron desde el Norte (México). Descendientes de ellos fueron los que observaron los españoles en el siglo XVI. La información disponible tanto arqueológica como etnohistórica da cuenta de que los habitantes en el Período Sapoá-Ometepe tenían una estatura similar a los del Período Bagaces, es decir, la mayoría de la población era de baja estatura pese a que se observan algunos individuos altos y quizá otros enanoides. Aunque en excavaciones hechas en sitios cercanos a la zona (Valle del Tempisque, Bahía Culebra, Nosara y otros

lugares) se han encontrado restos de individuos pertenecientes a este período, no existen en la actualidad datos procesados sobre los promedios de estatura tanto en hombres como en mujeres.

1- Características físicas

Aunque los españoles del siglo XVI tuvieron contacto con estas poblaciones chorotegas del noroeste del país, poco se refieren las fuentes Históricas a este hecho. No obstante se sabe que habían vestidos de algodón, tejidos y pintados (teñidos y coloreados) inclusive se señala que esposas e hijas de los principales usaban vestidos (faldas o enaguas) más largos que los usados por las mujeres del resto del pueblo (*Ilustr. 4b*). También parece que se dio el uso de una especie de blusa o camisa, así como cierto brasier, posiblemente hechos de algodón. Según datos históricos los chorotegas (tanto hombres como mujeres) se pintaban sus caras y cuerpos de manera especial en fiestas, rituales y ceremonias.²² Observando algunas piezas de cerámica del período Sapoá-Ometepe, las cuales representan principalmente la figura humana es notorio el recargado uso de pintura en las mismas, ejemplificando tocados de plumas, gorros, aretes, peinados y posibles tatuajes (*Ilustr. 4c*).

En cuanto a los peinados, pareciera que el cabello generalmente se llevaba trenzado (una o dos trenzas) o recogido por un bulto o moño, pero no se aprecia suelto en ninguna figura. Quizá aquí jugaron un papel importante las cintas para amarrarlo o sostenerlo. Esto es un elemento común entre hombres y mujeres, aunque parece más acentuado, según algunas piezas, el uso de dos trenzas para las mujeres y una para los hombres.

Respecto a los adornos se advierte que el uso de collares, plumajes, aretes u orejeras y quizá narigueras alcanzó enorme difusión (*Ilustr. 4c*). Para este periodo se han observado collares con cuentas y figuras de metal (oro-cobre) cerámica y en algunos casos pulseras. Otra de las actividades de las cuales dan cuenta las fuentes históricas son las fiestas, principalmente ligadas a nacimientos, iniciación a la vida adulta y a la muerte. También señalan que existían diferentes tipos de juegos entre los que destacan el juego del volador y el del balancín.²³

22. Chapman, 1960.

23. N.a. Para conocer sobre los juegos, revisar Ferrero, 1977:131-132

-IV-

**LAS ALDEAS, LAS CASAS
Y LOS UTENSILIOS**

PERIODO BAGACES (300-800 d.C.)

En la zona Cañas-Liberia la ubicación geográfica de los sitios es muy homogénea. De la muestra de sitios registrados hasta el momento (n=178), la mayoría se encuentran localizados en las cercanías de fuentes de agua tanto primarias como secundarias a una distancia promedio de 250 m. los sitios habitacionales y 290 m. los funerarios, en terrenos no inundables como por ejemplo segundas terrazas cercanas a los ríos (*Fig. 6*). Muy pocos sitios funerarios (n=5) se registraron en lo alto de colinas pequeñas cercanas a fuentes de agua.

Aproximadamente un 85,8% de los sitios ubicados se encontraba en terrenos que no sobrepasaron los 99 m. de altura sobre el nivel del mar, aunque en la zona definida para prospección, se registraron alturas de hasta 500 m.s.n.m. Esta situación se debe probablemente a que a partir de dicha altura se hallan, por lo general, los grandes afloramientos de ignimbritas característicos de la zona.

Esta ubicación no es fortuita, sobre todo si tenemos en cuenta las altas temperaturas que se dan en la zona y las consecuencias negativas que representaría para la población la falta de una fuente de agua fresca que supliera las necesidades básicas de los grupos allí asentados. Además, la utilización de la primer terraza del río como zona de cultivo, se interpreta como una respuesta a la escasez relativa de terrenos apropiados para la siembra. Cuando las primeras terrazas se inundan resultan fertilizadas, a la vez que facilita la irrigación manual de los terrenos en la época seca. En la actualidad, algunos de los sitios ubicados no se encuentran en lugares adyacentes al agua, pero eso probablemente se debe a que existió en las cercanías un ojo o fuente de agua que ahora está seco.

Marilyn Mueller, en su análisis de los sitios ubicados en los valles de los ríos Arenal, Cañas y Santa Rosa, encontró también que la mayor parte de los sitios correspondientes al Período Bagaces se encontraban en vallecitos planos con disponibilidad de agua en sus cercanías.²⁴

24. Mueller, Marilyn, 1992.

La mayor concentración de sitios en la zona Cañas-Liberia se da en las cuencas de los ríos Piedras, Blanco, Corobicí, Montano, Tenorito y Tenorio, entre las actuales poblaciones de Cañas y Bagaces. Esto contrasta con una disminución drástica de la cantidad de sitios ubicados entre las actuales poblaciones de Bagaces y Liberia (*Fig. 7*).²⁵

Esta situación puede ser explicada debido a que las cuencas antes mencionadas son las que conservan un mejor caudal durante todo el año, al contrario de los otros ríos que solo llevan agua durante la estación lluviosa y se secan en el inicio del verano. Además parece existir una más adecuada capacidad de los terrenos para drenar el agua de lluvia. Aunque en los mapas escala 1:50.000 del IGNCR se presentan gran cantidad de quebradas y ríos, al revisar el terreno dichas fuentes de agua corresponden a cauces abiertos en la ignimbrita por la escorrentía del agua de lluvia.

En ese sentido, la carretera Interamericana demarca una transición en el área de Liberia. Al norte y noreste las tierras son altas, caracterizadas por lomas o afloramientos de ignimbrita, la capa húmica es casi inexistente y, por lo tanto, son tierras poco aptas para labores agrícolas. Al sur y suroeste de la carretera, los terrenos son muy planos y con poco drenaje, por lo que en época lluviosa se convierten en verdaderos pantanos, incluso gran parte de los terrenos bajos cercanos a Liberia no pudieron prospectarse debido a esta situación.

Como se vio en el apartado de datos ambientales, la zona Cañas-Liberia se caracteriza por presentar afloramientos de dos formaciones geológicas. La Formación Bagaces, compuesta por tobas de composición dacítica, sobre todo ignimbritas y sedimentos lacustres asociados. Y la Formación Liberia, que se caracteriza por ignimbritas derivadas de la acumulación caótica de cenizas pomáceas de diferentes tamaños. Tales mantos geológicos hacen que en pocos lugares se presente un desarrollo del suelo y por consiguiente que la vegetación sea pobre.²⁶

Los suelos que han podido desarrollarse sobre ambas formaciones, en las partes bajas, se caracterizan mayormente por ser mal drenados, de color oscuro, muy poco permeables, agrietables cuando están secos y pegajosos cuando están mojados. Son suelos fértiles

25. Solís, 1996.

26. Sprechmann, 1984.

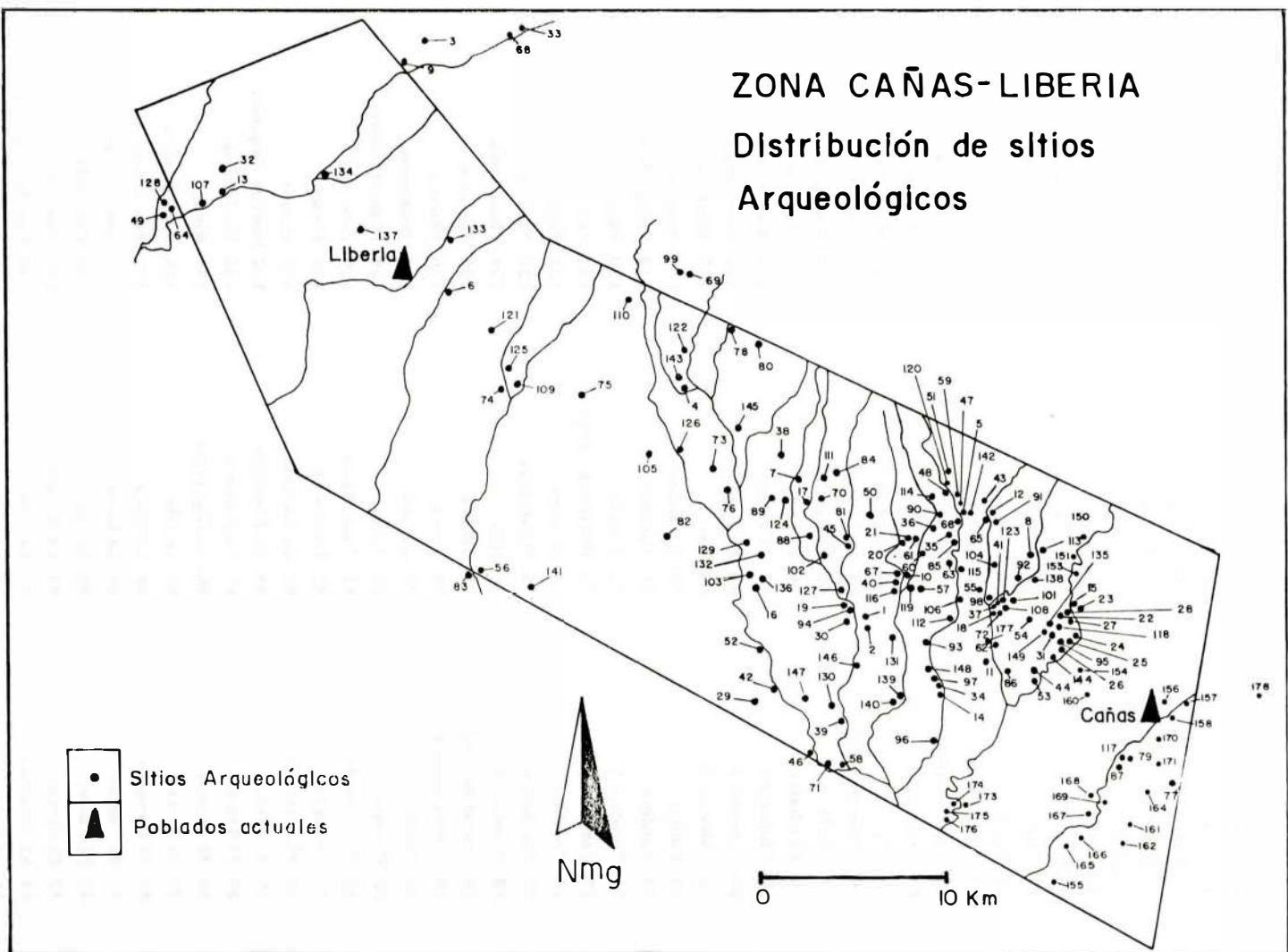


Figura 6. Zona Cañas-Liberia. Distribución general de sitios arqueológicos.

Listado de sitios. Zona Cañas-Liberia.

1- Agua Caliente I	49- El Maizal	97- La Soga
2- Agua CalienteII	50- El Marañonal	98- La Unión
3- Agua Fria	51- El Mirador	99- La Virgen
4- Aguabal	52- El Montón	100- Las Amazonas
5- Albertazzi	53- El Panamá	101- Las Huacas
6- Arena	54- El Papayal	102- Las Juntas
7- Arrieta	55- El Peladero	103- Las Veraneras
8- Aurora	56- El Pelón	104- Los Guacales
9- Blanco II	57- El Peruano	105- Los Metates
10- Campo Verde	58- El Plan	106- Los Naranjos
11- Canal 5.1	59- El Portón	107- Los Nisperos
12- Casa Verde	60- El Roble	108- Los Pochotes
13- Caña de Bambú	61- El Sanjo	109- Los Venados
14- Ceba de Guácimo	62- El Tajo	110- Manguitos
15- Cepo	63- El Tanque	111- Martínez
16- Cerco de Piedra	64- El Tiestero	112- Masavi
17- Chelo	65- El Tigre	113- Matapalo
18- Chicharra	66- El Vado	114- Montano
19- Chilamate	67- El Vivero	115- Monte Sele
20- Cofradia I	68- El Zopilote	116- Montenegro
21- Cofradia II	69- Ese	117- Moraviano
22- Colibrí	70- Estanque	118- Nancite
23- Cordero	71- Falconiana	119- Pampa Mía
24- Corobici 1	72- Gavilán	120- Pérez
25- Corobici 2	73- Hacienda Loras	121- Pineda
26- Corobici 3	74- Huacas	122- Pital
27- Corobici 4	75- Huaquitas	123- Piñuela
28- Corobici 5	76- Itco	124- Plaza Vieja
29- Corral de Piedra	77- Jabilla	125- Pochotal
30- Cortez Amarillo	78- Jicote	126- Potrero
31- Coyol	79- Jocotal	127- Pozalinda
32- Crespo	80- Jorco	128- Pozo Artesiano
33- Curubande	81- Juan Salas	129- Pozo Azul
34- Desagüe	82- La Cueva	130- Presa
35- El Aceituno	83- La Escuela	131- Quirós
36- El Arado	84- La Francesa	132- Rancho Pequeño
37- El Armado	85- La Hamaca	133- Río Liberia
38- El Aromal	86- La Higuierilla	134- Rivas
39- El Arrozal	87- La Isla	135- Roca Blanca
40- El Barrigón	88- La Lima	136- San Gerardo
41- El Cactus	89- La Loba	137- San Hernán
42- El Chilar	90- La Loma	138- San Isidro
43- El Corral	91- La Manga	139- San Jerónimo
44- El Guácimo	92- La Oveja	140- San Jerónimo 2
45- El Guanacaste	93- La Presa	141- San Ramón
46- El Lagarto	94- La Presa	142- Santa Gema
47- El Madero	95- La Rana	143- Santa Isabel
48- El Madroño	96- La Ranca	144- Santa Marta

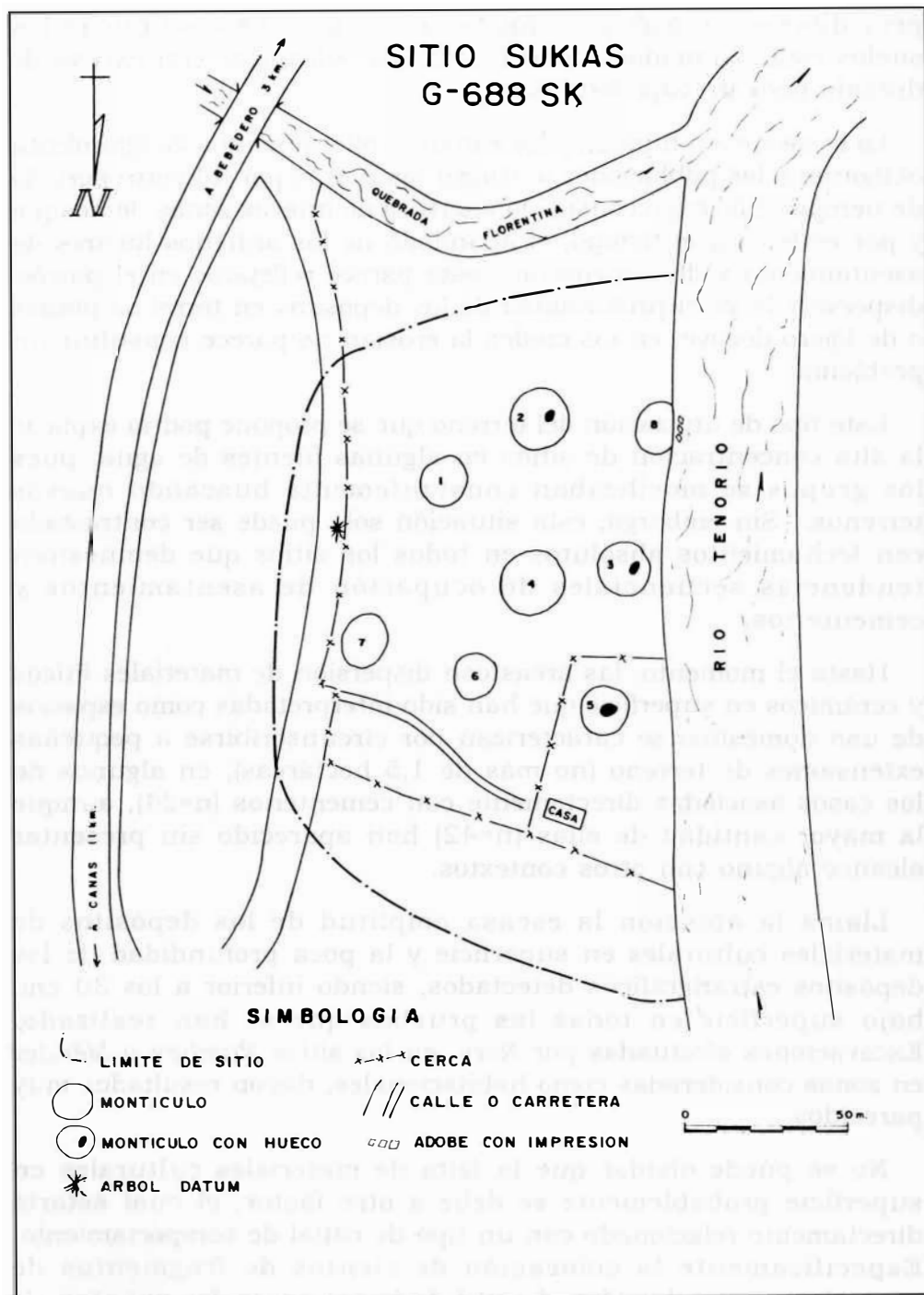


Figura 7. Plano de distribución de montículos para vivienda. Sitio G-688 Los Sukias.

pero difíciles de trabajar. En las zonas de relieve ondulado los suelos están formados a partir de tobas volcánicas con exceso de drenaje pero de baja fertilidad.

La escasa capa húmica y los extensos afloramientos de ignimbrita obligaron a las poblaciones a utilizar las tierras por un corto período de tiempo. Ello trajo consigo la apertura de nuevas zonas de bosque y por ende, con el tiempo, el abandono de los antiguos lugares de asentamiento y de cementerios, esto parece reflejarse en el patrón disperso y la poca profundidad de los depósitos en terrenos planos o de ligero declive, en los cuales la erosión no parece constituir un problema.

Este tipo de utilización del terreno que se propone podría explicar la alta concentración de sitios en algunas fuentes de agua, pues los grupos se movilizaban constantemente buscando nuevos terrenos. Sin embargo, esta situación solo puede ser contrastada con fechamientos absolutos en todos los sitios que demuestren tendencias secuenciales de ocupación de asentamientos y cementerios.

Hasta el momento, las áreas con dispersión de materiales líticos y cerámicos en superficie que han sido interpretadas como espacios de uso doméstico se caracterizan por circunscribirse a pequeñas extensiones de terreno (no más de 1,5 hectáreas), en algunos de los casos asociadas directamente con cementerios ($n=24$), aunque la mayor cantidad de ellas ($n=42$) han aparecido sin presentar alcance alguno con otros contextos.

Llama la atención la escasa amplitud de los depósitos de materiales culturales en superficie y la poca profundidad de los depósitos estratigráficos detectados, siendo inferior a los 30 cm. bajo superficie en todas las pruebas que se han realizado. Excavaciones efectuadas por Norr en los sitios *Ramírez y Méndez* en zonas consideradas como habitacionales, dieron resultados muy parecidos.

No se puede olvidar que la falta de materiales culturales en superficie probablemente se debe a otro factor, el cual estaría directamente relacionado con un tipo de ritual de comportamiento. Específicamente la colocación de cientos de fragmentos de cerámicas consideradas de utilidad, así como fragmentos de metates y manos de moler, como parte del relleno de piedras que cubren los cementerios, haría que la muestra obtenida en superficie de las áreas habitacionales, sea menor de lo que realmente debería

reflejar.²⁷ Hoopes, al comentar los resultados obtenidos en la excavación del sitio Bolívar, ubicado en la orilla sur de la laguna de Arenal, menciona una situación similar. Según Hoopes, las piedras que formaban el montículo y señalaban sepulturas *"...estaban cubiertas por una gruesa capa de tiestos y artefactos líticos..."* y en la misma página acota que *"...la capa de tiestos hallada encima de este rasgo no pareció estar compuesta de vasijas quebradas in situ, sino en otras partes del sitio y luego traídas"*.²⁸

La colocación de grandes cantidades de cerámica sobre los enterramientos era parte del ritual fúnebre. Por lo tanto, los utensilios que se quebraban con el uso diario pudieron haber sido apilados en diferentes sectores del asentamiento para luego ser ritualmente depositados en contextos funerarios.

La evidencia conjunta de las prospecciones, las recolecciones de superficie y los sondeos efectuados hasta el momento sugiere que los asentamientos pudieron estar compuestos por algunas pocas chozas. Como señalamos, el tamaño más bien pequeño (promedio de 6872 m². de área), de las zonas con materiales cerámicos y líticos en superficie que se han considerado como sectores de habitación, parece reforzar este planteamiento. Probablemente se trata de grupos emparentados (v.g. familias extensas o linajes) que se trasladaban de un sector a otro una vez que, por la explotación del suelo, éste era agotado, lo que no debió tardar mucho en presentarse.²⁹

El tipo de movilidad que observamos, podría explicar la cantidad de posibles sitios habitacionales encontrados que no tienen asociación directa con cementerios (n=42). En un inicio, probablemente estaban inhumando a sus muertos en lugares cercanos, pero posteriormente se tornaron más lejanos de los asentamientos conforme la búsqueda de nuevos espacios fértiles para la siembra se hacía necesaria. La presencia de variados instrumentos líticos conocidos como "hachas" dentro de los ensamblajes superficiales de muchos de los sitios encontrados, permiten inferir el proceso de clareo y limpieza de los nuevos terrenos para cultivo.

27. Solís, 1996.

28. Hoops, John, 1994:80.

29. Solís, 1996.

Otra posible explicación a la distribución encontrada en el patrón de asentamiento sería la fisión de los grupos de parentesco originales, con el propósito de crear nuevos conglomerados y así buscar otros territorios.³⁰

De acuerdo con esto, no se conformaron grandes núcleos o centros de población en la zona Cañas-Liberia durante el Período Bagaces. A pesar de la cercanía física de algunos conjuntos funerarios y sitios habitacionales, sobre todo en el área de Agua Caliente y Montenegro de Bagaces, no existe seguridad de que los mismos hayan sido ocupados y utilizados al mismo tiempo, por lo que se hace necesario plantear fechamientos adecuados de todos los sitios para tener más elementos de juicio. Lo anterior, sin embargo, no implica que el número poblacional haya sido bajo, más bien parece ser que estaba en aumento. Estimaciones demográficas para el noroeste de Costa Rica y la zona de la cordillera y la laguna de Arenal, tienden también a señalar que la población se estuvo incrementando, numéricamente hablando, durante todo el Período Bagaces.³¹

Los análisis de patrón de asentamiento para los sitios de este mismo período en los alrededores de la laguna de Arenal y los valles de los ríos Arenal, Cañas y Santa Rosa³² han llegado a conclusiones similares.

Al examinar Hoopes³³ las tendencias demográficas para el Período Bagaces en los sitios de la zona de Arenal sostiene que *"...el gran número de montículos funerarios y sitios con cerámica de la Fase Arenal indican que ésta fue una época de expansión de la población (...) y más bien son raros los sitios y la cerámica que pueden ser identificados (...) en la zona de Arenal (...) como pertenecientes a la tradición policroma que inicia circa 800 d.C. en el noroeste de Costa Rica"*³⁴

Por otra parte, al proponer Mueller las tres posibles alternativas para explicar los cambios demográficos ocurridos entre las fases *Arenal Tardío y Silencio* en los sitios de la cuenca de Arenal y los valles de los ríos Santa Rosa, Cañas y Arenal, argumenta que la explicación más viable puede ser un cambio en la organización

30. Watson, Le Blanc y Redman, 1981.

31. Guerrero, Solís y Vásquez, 1994; Mueller, 1992; Hoopes, 1994.

32. Mueller, 1992.

33. Hoopes, 1994:82.

34. Hoops, John, 1994:82.

social pues la población parece haberse mantenido en crecimiento desde tiempos tempranos, con un aumento considerable en la *Fase Arenal Tardío* y la subsecuente *Fase Silencio*. La cantidad relativamente inferior de sitios *Silencio* con respecto a la fase anterior se debe a que en ésta los asentamientos se ampliaron y dispersaron, mientras que en de la *Fase Arenal* más bien disminuyeron y se juntaron.

En la zona Cañas-Liberia no existen actualmente datos a nivel de micropatrón en contextos considerados como de carácter habitacional, que ayuden a obtener mayor información sobre la forma de las casas, tamaño, tipo de construcción, actividades, etc. Sin embargo, podemos extrapolar información obtenida en los trabajos realizados tanto en la cordillera de Tilarán como en la zona de estudio en contextos similares.

Datos derivados de la excavación del sitio *Bolívar* en la cordillera aportan información valiosa. Este sitio está ubicado en el antiguo valle del lago Arenal y se caracteriza por presentar un cementerio de montículo de piedras asociado a un área habitacional que fue erosionada debido a las olas producidas por el lago artificial. A pesar de que gran parte de la información se perdió a causa de dicho fenómeno, Hoopes³⁵ pudo determinar la presencia de una serie de moldes de poste distribuidos de forma circular, los cuales definían la planta interna de dos ranchos o estructuras perecederas, uno de 6 m. y el otro de 11 m. de diámetro. Además, se encontraron restos cerámicos, líticos y dos fogones con presencia de carbón y gran cantidad de piedras oxidadas por el fuego.

Otros datos sobre áreas habitacionales o de producción han sido aportados por el mismo Subproyecto Cañas-Liberia. En el sitio *El Chilar* (G-599Ch), excavaciones practicadas en un área doméstica pusieron en evidencia gran cantidad de desechos líticos como cuchillos, lascas y otros utilizados en procesos de trabajo; así como restos cerámicos en el mismo sector, el cuál claramente fue utilizado para la colocación de una o más viviendas, aunque no se observó moldes de poste que nos indicara datos sobre el tamaño y la forma de las mismas. Cuatro rasgos discretos, uno en el sitio *Toma de Agua* (G-85TA) y tres en el sitio *Moraviano* (G-92Mr) interpretados como hornos, han sido ubicados y uno de ellos cuidadosamente excavado.

35. Hoopes, 1987:118

La excavación de un sector del sitio Toma de Agua, permitió encontrar una fosa cóncava de 2,20 m. de diámetro y una profundidad inferior máxima de 89 cm. desde la superficie actual del terreno, que fue definida como un horno para cocción de cerámica. Gran cantidad de piedra menuda mezclada con cerámica, la mayoría de ellas esfoleadas por calor, se depositó dentro de la fosa, probablemente empleada como basurero una vez que el horno dejó de utilizarse (*Ilustr. 5a*). En una visita realizada al sitio, un análisis visual de las piedras oxidadas fue realizado por el Geólogo Eduardo Vega. Fue posible determinar que la escogencia de lavas muy vacuolares se debe a que adquieren y guardan el calor mejor que otras piedras, además de que éstas son menos propensas a reventar al exponerse a fuertes temperaturas, como si ocurre con los cantos rodados, lo cual haría peligrar las vasijas que estuvieran siendo cocidas.

Debido a las altas temperaturas generadas dentro del horno, la tierra bajo las piedras adquirió una consistencia muy dura y con diversas tonalidades, pasando de una oxidación leve (naranja claro) en el nivel superior a una oxidación mayor en la parte media y por último un negro carbonizado en el fondo (*Ilustr. 5b*). Este espectro es el que se esperaría encontrar en un horno utilizado repetidamente.

A juzgar por la condición de las pastas, la mayoría de la cerámica recuperada no formó parte de las paredes del horno. Aún así, algunos de los tiestos hallados entre las piedras que estaban en el fondo y cerca de las paredes presentaban superficies rojizas y pesos inferiores a los normales, como sería de esperar en cerámicas expuestas prolongadamente a un calor excesivo. Probablemente, el horno se limpiaba periódicamente después de cada cocción, sin embargo, algunos tiestos de vasijas previamente fragmentadas se mantuvieron dentro.

Aunque inicialmente consideramos que podía haber otro horno en la esquina noroeste de la operación 1, la excavación de este sector solo evidenció piedras quemadas y desechos cerámicos sin la existencia de carbón. La evidencia sugiere que en esa área se llevó a cabo la tarea de quitar y poner piedras cada vez que el horno se utilizaba, colocando allí también los desechos de las cerámicas fragmentadas durante el proceso de cocción.

En el sitio *Moraviano* una zanja hecha por el ICE para llevar agua a un quebrador cercano puso en evidencia al menos tres hornos para cocción de cerámica, los cuales no pudieron ser trabajados

sistemáticamente pues fueron destruidos casi en su totalidad. A pesar de ello logramos la recuperación de muestras de carbón y fue posible reconstruir la configuración estructural de estos rasgos, la que es similar a la del sitio *Toma de Agua*.

En resumen, existen en la actualidad suficientes datos sobre la zona Cañas-Liberia para interpretar el patrón de asentamiento en el macronivel, pero es evidente que se hacen necesarias investigaciones futuras tendientes a dilucidar la organización y características internas de las casas y las aldeas.

PERIODO SAPOA - OMETEPE (800-1550 d.C.)

La escasa presencia de sitios arqueológicos pertenecientes a este período ubicados por la prospección y la apertura de los canales de riego en la zona en estudio, nos confirma que esta zona no fue muy utilizada por dichos grupos; sin embargo sabemos que varios sitios se ubican en las partes bajas, lo que permite esclarecer que los pobladores en este lapso de tiempo estaban asentados hacia las partes cercanas al Tempisque, como son las riveras de los cursos inferiores de los ríos Tenorio, Cañas, Bebedero y desde luego el mismo Tempisque y la costa. En los sitios que se conocen de este período hemos observado la existencia de poblados de diferentes tamaños colocados cerca de ríos y nacientes de agua. Las áreas que ocupaba una comunidad, podrían ser de unos cuantos metros hasta más de 10 Ha., lo que nos sugiere aldeas con varias viviendas y posiblemente cientos o miles de personas. Los cronistas del siglo XVI dan cuenta de pueblos de hasta 20.000 personas donde se medía o notaba el rango de esa comunidad y de la figura principal (cacique) por la cantidad de guerreros (arqueros y flecheros) que tenía la misma.³⁶

Algunas casas fueron colocadas en lugares elevados del terreno o montículos que fueron preparados para tal fin. En ciertos casos, las viviendas presentan cimientos de piedra como se ha visto en los sitios *Nacascolo y Papagayo*, en Bahía Culebra, así como en

36. Chapman, Ann, 1960.

Jocotal y Los Sukias cerca de Cañas. En éste último observamos al menos ocho montículos no muy elevados, es posible que cada uno de ellos corresponda a una vivienda (*Fig. 7*). En el montículo número uno de este sitio practicamos excavaciones apreciando rasgos específicos como fogones o áreas de cocina con restos de ceniza y huesos de animal; también pudimos notar en la excavación que dicha vivienda tenía al menos cuatro pisos de ocupación, lo que indica la permanencia del grupo, sea de una familia nuclear o extendida, viviendo en el mismo espacio durante mucho tiempo.

En la zona costera se aprecian gran cantidad de sitios con este tipo de ocupación notándose, montículos de concha, (concheros-basureros) áreas de vivienda y cementerios, todos en áreas particulares; esto conformaría un pueblo.

En lo que se refiere propiamente a las casas, cabe resaltar que todas las observadas hasta el momento en Guanacaste, así como la zona en estudio son de forma circular u ovaladas, con un tamaño que oscila entre 5 y 22 m de diámetro. Muchas de ellas presentaban pisos de arcilla sometidos al fuego, como ha sido observado en el sitio *La Ceiba* (*Ilustr. 5c*). Es decir, una vez preparada el área que ocuparía la casa, se chorreaba una arcilla mezclada con zacates y después se colocaba leña encima para proceder a quemarlo y así obtener una mejor consistencia, un color rojizo y por ende una muy buena apariencia. Posteriormente se procedía a construir el resto de la edificación, postes y empalizadas. También se repellaban algunas paredes con arcilla, es decir, se cubrían las rendijas o espacios entre caña y caña, proceso que se ha denominado "bahareque quemado" ya que también eran sometidas al fuego, y por último se llevaba a cabo el techado del edificio con hojas de palma (*Fig. 8*). En su parte interna, al parecer, las casas tenían fogones u hornillas que funcionaban como cocinas; en otros casos, también se han visto áreas de trabajo con restos del procesamiento de instrumentos líticos y otros.

Por lo que se ha podido apreciar en los restos culturales (cerámica y piedra) así como en algunos datos de los cronistas del siglo XVI, es posible señalar que las personas dormían en hamacas tejidas en algodón o en fibras de diferentes plantas. Para la fabricación de sillas o asientos se utilizaba la madera; aunque también hay ejemplos de que algunos metates o piedras especiales probablemente eran usadas con el mismo propósito (*Ilustr. 6a*). Asimismo contaban con bolsos y cestos confeccionados con fibras vegetales o con cueros y caparazones de animales como el armadillo.

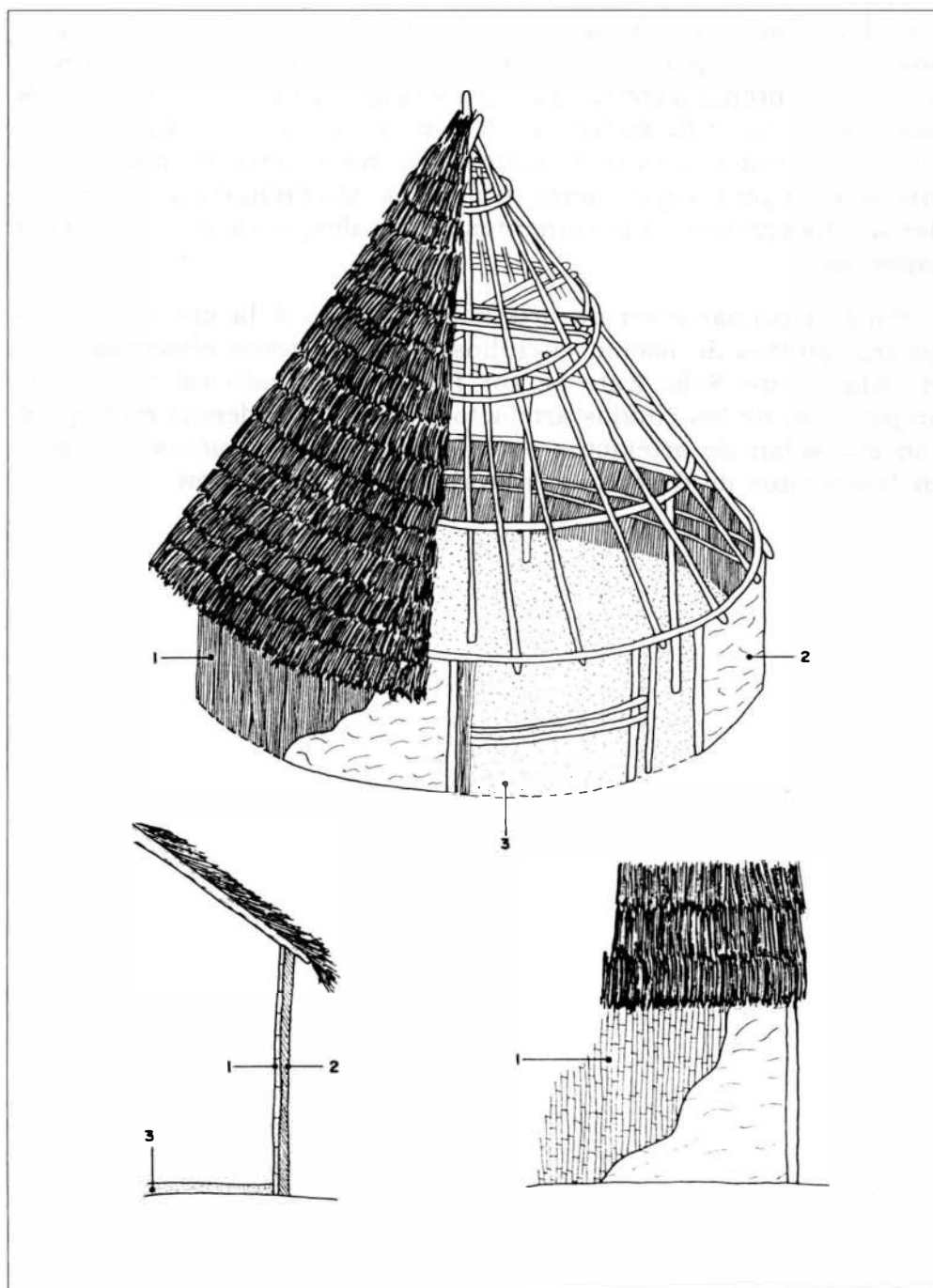


Figura 8. Reconstrucción de casa perteneciente al Período Sapoá (1- pared de caña brava. 2- pared cubierta de adobe o bareque quemado. 3- piso de arcilla sometido al fuego)

Para almacenar, cocinar y servir los diferentes alimentos contaban con el uso de la cerámica: ollas, platos, comales, tazas y otros, especiales para cada una de las diferentes funciones. En el proceso de preparación de alimentos como el maíz, utilizaban los metates y manos de moler, machacadores, cuchillos, raspadores y otros. Consideramos aquí importante mencionar también otros artefactos o piezas que fueron utilizadas en ceremonias, rituales y fiestas: incensarios, instrumentos musicales, máscaras y objetos especiales.

Para la preparación de artefactos ligados a la cacería y a la guerra, puntas de flecha, cuchillos y otros, fueron observados en el sitio *Monte Sele*. Este sector fue denominado taller para la preparación de los citados artefactos. Esto se evidenció en la gran concentración de artefactos completos o semicompletos así como en fragmentos de desecho a la hora de su preparación.

-V-

MECANISMOS DE SUBSISTENCIA

(agricultura, cacería y recolección)

PERÍODO BAGACES (300-800 d.C.)

Con base en los restos culturales, el material recuperado de superficie y excavaciones controladas, podemos interpretar algunas actividades que llevaron a cabo los antiguos pobladores de la zona Cañas-Liberia para la sobrevivencia y reproducción del grupo social.

Las *hachas y cuñas de piedra*, que con tanta frecuencia se encuentran en los cementerios como ofrendas y/o en la superficie de los terrenos, fueron empleadas seguramente para derribar el bosque, utilizando las zonas taladas como campos de cultivo. Es probable que en estos campos se aplicara el sistema de *roza*, el cual incluía el talado y la posterior quema de los terrenos para terminar de limpiarlos; después de algunas cosechas y cuando la productividad del abra bajaba, eran abandonados y se procedía a la búsqueda de un nuevo lugar.

Los *metates, machacadores, manos de moler y morteros*, eran instrumentos ligados al proceso de los alimentos de una dieta que incluyó el consumo del maíz. Un análisis de fitolitos fue desarrollado con una muestra de tierra obtenida de la limpieza de los dientes de algunos de los esqueletos en los entierros del sitio Monte Sele, de ahí se recuperaron fitolitos de esta planta. También se utilizaron algunas *palmas* -como lo atestigua el fragmento de una semilla de éstas recuperada dentro de un artefacto del sitio G-28 *Las Huacas*. La utilización del chile queda confirmada con la presencia de ciertas vasijas del tipo *León Punteado* que aparentemente se destinaban para el procesamiento de dicho producto.

Pequeñas piedras muy pulidas y de forma esférica, encontradas en algunos de los enterramientos excavados, posiblemente estuvieron ligadas a actividades de producción cerámica.

La *pesca* en los ríos debió ser también un recurso ampliamente aprovechado por los pobladores del Período Bagaces en la zona Cañas-Liberia, así como la cacería de ciertos animales y la recolección de frutas.

Aunque la información en esta zona es escasa, evidencia encontrada en otros contextos del mismo período en el noroeste del país, específicamente en bahía Culebra, permiten obtener otros datos. La identificación de fitolitos de maíz, por ejemplo, dentro de

un artefacto encontrado en un entierro del sitio *Manzanillo* confirman la existencia de este producto dentro de la economía de subsistencia del sitio. También el cultivo de este grano fue registrado en sectores cercanos al manglar del sitio *Nacascolo*. En este lugar John Lawrence localizó restos de polen de maíz en muestras de tierra de estratos profundos.³⁷

En el sitio *Vidor*, el análisis practicado en una muestra ósea, procedente de una población de 192 individuos de un cementerio del Periodo Bagaces, reveló una serie de patologías asociadas a enfermedades tales como la malaria endémica y varios tipos de anemias. Consideramos que una dieta basada en maíz y grasas vegetales pudo incidir en el desarrollo de tales anemias a través de una dificultad para absorber el hierro. Esto nos sugiere que ese grano, junto a mo-luscos, debió ser la base alimenticia de los individuos en estudio.³⁸

En esta misma zona (cementerio de la playa en Nacascolo y el área funeraria antes mencionada en Vidor), por medio del análisis de la composición isotópica del colágeno en restos óseos fue comprobado el consumo del maíz en los individuos excavados. Este mismo estudio señala un empleo de mariscos, pero en menor grado, durante ese período.

La existencia de otros productos alimenticios a lo largo del mismo ha sido registrada también en el sitio Nacascolo, en depósitos de conchas y huesos de fauna. En estos basureros localizamos una gran variedad de especies de moluscos, provenientes de hábitats tanto de playa como de manglar. De igual forma, se encontraron huesos de *atún barrilete negro*, *maraco y jureles*, junto con restos de *venado*, *chancho de monte*, *garrobo y pavón grande*.³⁹

En *Vidor* también fue localizado un depósito de conchas y huesos de fauna, asociado al Periodo Bagaces. En este conchero registramos restos de peces como el maraco y el jurel, al lado de otras especies de hábitats rocosos y de estuario. Asimismo hallamos restos de *venado cola blanca*, *chancho de monte*, *iguanas y tortugas terrestres*

37. Lawrence John, 1989.

38. Vásquez, Ricardo y Weaver, D. 1980:101-102.

39. N.a. Para más información sobre fauna consultar a Gutiérrez, Maritza, 1993; Vásquez, R, 1986.

Cuanto se refiere a la obtención de materia prima para la manufactura de los diferentes tipos de artefactos que descubrimos a lo largo de esta investigación, se puede indicar que la arcilla utilizada en la elaboración de la cerámica se obtuvo de las márgenes de los ríos y otras fuentes cercanas. El análisis petrográfico macroscópico de los colgantes y cuentas le permitió a Eduardo Vega, tras un recorrido de por lo menos 3 Km al noreste de la zona, para encontrar andesitas y tras 10 Km. al sudoeste (Fila Nambiral), localizar diabasas y aplitas, utilizadas en la elaboración de algunos colgantes. Otros materiales podrían provenir de la zona de Abangares.

PERÍODO SAPOA - OMETEPE (800-1550 d.C.)

Para este período se opera con dos fuentes de información básicas: la primera es la brindada por los cronistas españoles a su arribo en el siglo XVI, y la segunda es la que aportan los trabajos arqueológicos sobre el tema, la cual sugiere que la explotación de recursos no parece haber cambiado mucho a partir de 800 d.C.

Los cronistas del siglo XVI dan cuenta de que los indios del noroeste basaban su dieta en la agricultura de granos y semillas como el *maíz, frijol, calabazas o ayotes y chiles, además de los recursos aportados por la pesca, recolección y cacería*. Esto ha sido corroborado por el registro arqueológico en sitios cercanos a los valles de los ríos Tempisque, Tenorio y la costa.

En muchos de los casos hemos topado con la evidencia directa, es decir, los granos carbonizados de maíz y frijol y otras plantas, encontrados en áreas de cocina, hornillas y fogones o depositados en ollas como ofrenda. En otros casos tenemos la evidencia de forma indirecta, o sea, los instrumentos en los cuales se procesaban los productos como el maíz (los metates y manos de moler) y tazas de cerámica para preparar el chile, además de representaciones de las calabazas o ayotes en piezas de cerámica.

Generalmente se usó el *sistema de tala y quema* del terreno por sembrar, luego con las azadas (macanas) de madera o piedra y concha preparaban la tierra y procedían a depositar la semilla.

Estos campos de cultivo estaban en su mayoría cerca de las casas, para protegerlos de las aves y otros animales (los famosos espantapájaros que usan algunos campesinos actualmente fueron ideados o inventados por los indígenas, entre ellos los chorotegas). De acuerdo con los datos señalados, en épocas de sequía algunos campos de cultivo eran regados manualmente, una vez recogida la cosecha, el grano era almacenado en lugares especiales.

También contaban con una serie de árboles de frutos muy importantes, entre los que destacan el *zapote*, *níspero*, *nance*, *aguacate*, *cacao*, *anona*, *la papaya* y *el caimito*. Paralelamente hacían uso de plantas estimulantes tales como *tabaco*, *coyol* y *coca*, así como de otras plantas que se utilizaban como condimentos o para teñir el algodón gracias a sus fibras y resinas.

Para complementar la dieta y aprovechar lo que su medio les brindaba, ejercieron la domesticación de *pavos* o *chompipes* y *perros mudos*, obteniendo de ellos *huevos* y *carne*. Amansaron algunos otros como saínos, dantas, monos, y aves; estos animales eran importantes no solo por su carne sino también por *cuero* y/o *plumajes*.

También es importante mencionar que se dio, la cacería de una serie de animales que destacan en la región como el *venado*, *tepezcuientle*, *jaguar*, *conejo*, *armadillo*, *garrobos*, *patos*, y *otras aves*. Al igual que los anteriores, estos animales suplían la carne, pieles y plumajes.

Asimismo practicaban la *pesca*, tanto en ríos como en mar. Las poblaciones costeras utilizaban la explotación de la sal, de moluscos comestibles como la chucheca, la almeja, la piangua, el cambute, y otros, así como el molusco del murex (caracol) por medio del cual se obtenía un tinte color púrpura para teñir.

En algunas costas de Guanacaste es posible observar cúmulos o montículos de concha, producto de la explotación que se dio con la recolección y aprovechamiento de los moluscos.

También hemos encontrado en Bahía Culebra, cerca de algunas playas de la zona, trazos de paredes semicirculares de piedra (muros), de hasta 80 m. de largo, que fueron utilizados como trampas o estanques para atrapar peces. Cuando la marea subía éste se llenaba de agua y peces, pero cuando bajaba el agua, estos quedaban atrapados facilitando así su obtención. El registro arqueológico da cuenta también del uso de redes, ya que se han encontrado instrumentos que han sido interpretados como pesas para las mismas.

También es importante mencionar que estos grupos poseían embarcaciones acuáticas tales como canoas y balsas. Trabajos arqueológicos realizados en bahía Culebra y Valle del Tempisque en sitios de este período han logrado documentar gran cantidad de restos de fauna acuática (ríos y mar), así como gran cantidad de restos de semillas y plantas de las mencionadas anteriormente.

-VI-

**RELIGION, CREENCIAS
Y MUERTE**

PERIODO BAGACES (300-800 d.C.)

El advenimiento del Período Bagaces está marcado por un cambio cultural, especialmente en los patrones funerarios y de asentamiento. Durante el ahora denominado Período Tempisque (500 a.C.-300 d.C.), la tendencia principal consistió en situar los asentamientos al pie de los cerros, cerca de fuentes de agua; mientras que los cementerios se ubicaban en colinas o cerros, los cuales en las zonas costeras tenían vista al mar.

Por lo general, los cementerios del Período Tempisque no presentan rasgos particulares en la ubicación de las sepulturas. En casos aislados éstas se encuentran cerca de la superficie definidas por un pequeño conjunto de piedras o una vasija, pero la mayor de las veces no existe nada. Sin embargo, algunos sitios detectados recientemente cerca de la frontera con Nicaragua por Juan V. Guerrero y Federico Solano denotan la existencia de cementerios del Período Tempisque con piedras como marcadores o elementos constitutivos de las sepulturas. De acuerdo con la evidencia arqueológica de la zona Cañas-Liberia esa práctica tomó un auge mucho mayor en el subsecuente lapso de tiempo entre 300-800 d.C.

En esta zona el patrón funerario del Período Bagaces es bastante claro. Al igual que los asentamientos, los cementerios están localizados en vallecitos o planicies en las cercanías de cauces de agua tanto primarios como secundarios. Con poca frecuencia (n=5), los cementerios se ubicaron en colinas de altura intermedia que delimitan pequeñas planicies cercanas a los ríos.

Algunos autores que han trabajado en la cordillera de Tilarán han llegado a conclusiones similares con respecto a la ubicación de muchos de los cementerios de montículo de piedra.⁴⁰ Al efectuar Mueller un análisis de la ubicación de éstos en algunas de las zonas estudiadas en su proyecto, encuentra que *"In the río Santa Rosa and Río Cañas valleys, as in other parts of the Cordillera, they are on the lower terraces"*.⁴¹

40. Finch, 1986; Hurtado de Mendoza, Luis y Alvarado, Guillermo, 1990; Norr, Linette, 1986; Ryder, Peter, 1986a, 1986b; Hoopes, John, 1987; Mueller, Marilyn, 1992.

41. Mueller, Marilyn, 1992:218-219

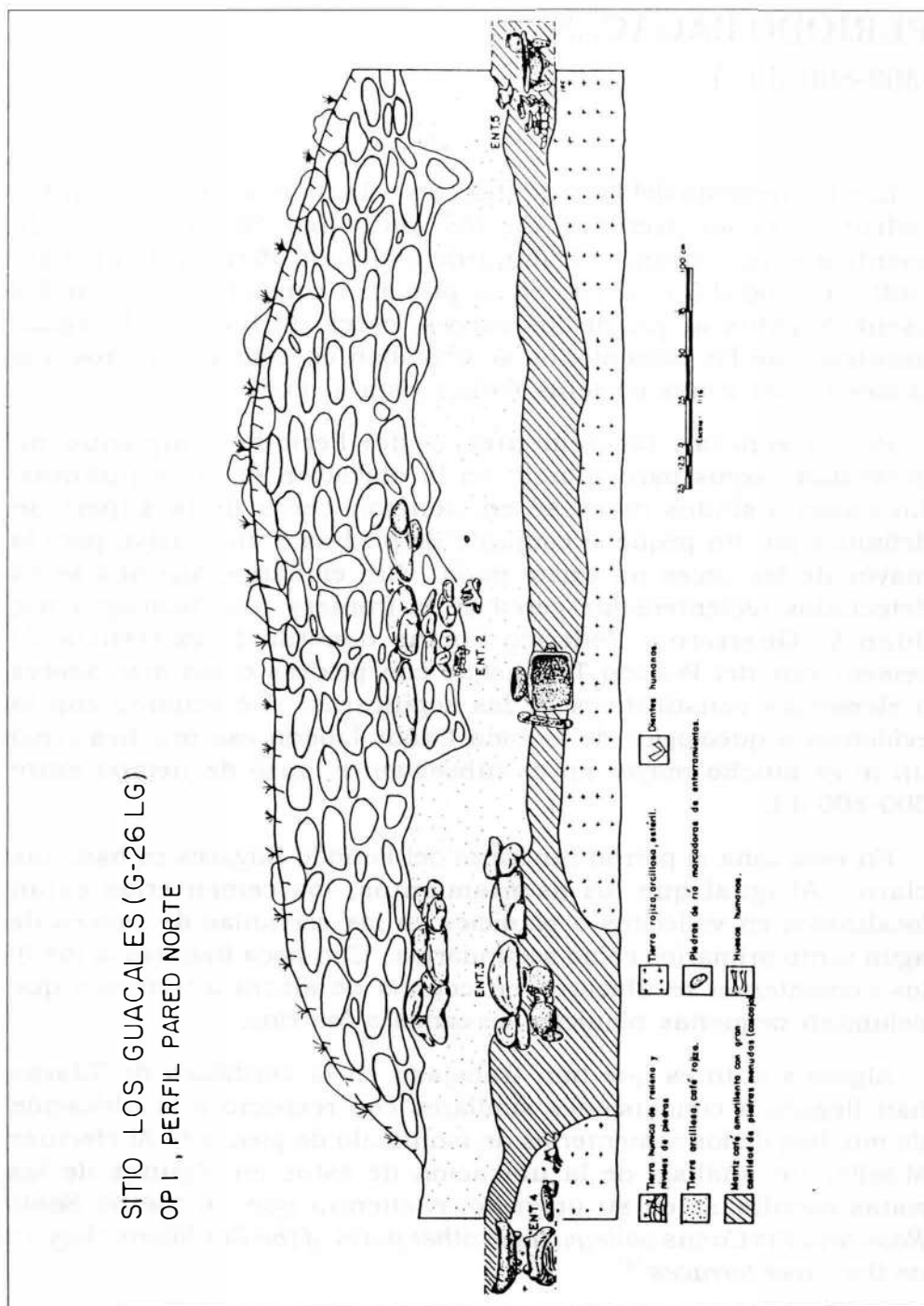


Figura 9. Perfil pared Norte op. 1, mostrando la distribución de los enterramientos bajo el montículo funerario. Sitio G-26 Los Guacales.

Asimismo señala la presencia de variaciones en cuanto a la disposición de los mismos: *"In the Cuenca de Arenal, the few stone mounds known are on hilltops as in the Atlantic Watershed. In the Río Piedra Valley just east of the Divide there is one on virtually every surrounding hilltop (with two exceptions in which they are on the flood-plain)."*⁴²

Aunque parece existir un patrón bastante claro en cuanto a la ubicación de estos cementerios en terrenos planos cercanos al agua, en varias de las zonas del noroeste del país donde se han registrado también hay diferencias, las cuales, aparentemente, se deben más a factores de tipo topográfico que a razones de índole cultural.

La utilización de conglomerados de piedra de río y/o ignimbritas que marcan y definen los límites de los cementerios, es una constante. Aunque hay diferencias constructivas percibibles superficialmente, al momento de excavar se evidencia el mismo patrón: primero aparece una capa de piedras de variado espesor que cubren los entierros y que conforman estructuralmente el montículo funerario (*Fig. 9*), luego se hallan conjuntos de rocas y algunas veces vasijas que marcan los enterramientos (*Fig. 10*). Posteriormente surgen los entierros en sí, con algunos restos óseos, cuando se han conservado, y los artefactos ofrendarios (*Fig. 11*). Algunos de los sitios de cementerio encontrados presentan pilares (n=20) y/o mojones (n=12) en superficie.

La utilización de lajas para formar cajones funerarios fue descubierta en dos sitios ubicados en estribaciones de cerros. La asociación entre montículos y cajones de lajas ha sido registrada en la parte alta de la cordillera para el Período Sapoá. En la zona Cañas-Liberia, los dos cementerios registrados corresponden, por asociación cerámica, a la parte tardía del Período Bagaces (600-800 d.C.).

1- Construcción y categorización de los cementerios

El proceso de construcción que tuvieron los cementerios fue el mismo en todos los casos. Aunque a simple vista existen diferencias formales, la evidencia obtenida por medio de las excavaciones indica

42. Mueller, Marilyn, 1992:218-219

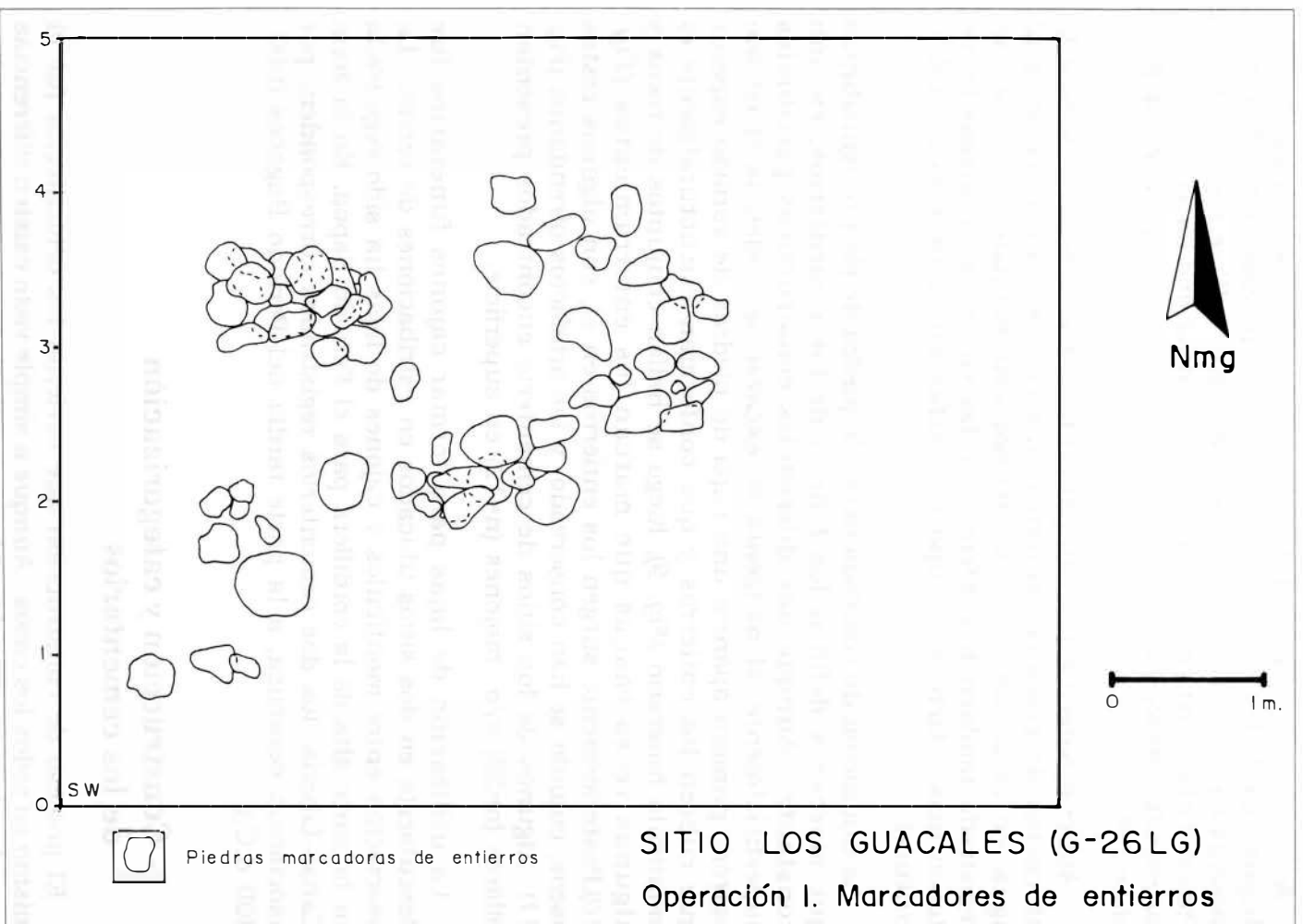


Figura 10. Plano de piedras marcadoras de entierros, op. I. Sitio G-26 Los Guacales

que las variaciones se deben posiblemente a estadios de construcción y al aprovechamiento de las condiciones naturales del terreno.

Con el propósito de facilitar su descripción, proponemos seguidamente una categorización basada principalmente en diferencias de orden estructural. La asociación entre diferentes tipos de cementerios y de estos con otros elementos como zonas de habitación es frecuente. Es posible encontrar cementerios del tipo 1 en relación con cementerios del tipo 2 o 3 y además con zonas de habitación.

1.1. Tipo 1

Al parecer este tipo de rasgo funerario representa el primer paso de formación hacia los montículos. Se trata de un conjunto de piedras que define el lugar en que se encuentra el enterramiento, sin llegar a ser un montículo (*Fig. 12a*). En algunos casos aparecen conjuntos de estas estructuras que forman grandes cementerios, sin embargo, se diferencian de los túmulos porque no son visibles en la superficie. Es conveniente resaltar que este tipo de sepultura incluye, algunas veces, elementos secundarios en los cuales se efectúa el entierro, como marcos de ignimbrita columnar o anillos de piedras dispuestos bajo el túmulo de rocas (*Fig. 12b*).

En otros informes y/o trabajos escritos, el Tipo 1 se ha denominado *rodela* o *redondel*. Un ejemplo claro de esta clase de enterramiento lo constituye la tumba 1 del sitio *La Isla* (*Ilustr. 6a*).

Hasta la fecha en la zona Cañas-Liberia hemos registrado un total de 50 cementerios del Tipo 1; 25 se encontraron solos, 24 aparecieron en asociación con cementerios del tipo 3 y Un único caso se presentó asociado con un cementerio Tipo 2.

1.2. Tipo 2

Una segunda etapa de construcción está representada por este tipo en el que, gran cantidad de pequeños montículos funerarios se dispusieron muy cerca unos de otros. Aunque es posible diferenciarlos como unidades separadas en la superficie, al excavarlos demuestran estar fusionados y se pierden los límites de los túmulos discretos. Generalmente hay en el centro un montículo de mayores dimensiones, dando la impresión de que conforme pasaba el tiempo de utilización del cementerio, los túmulos

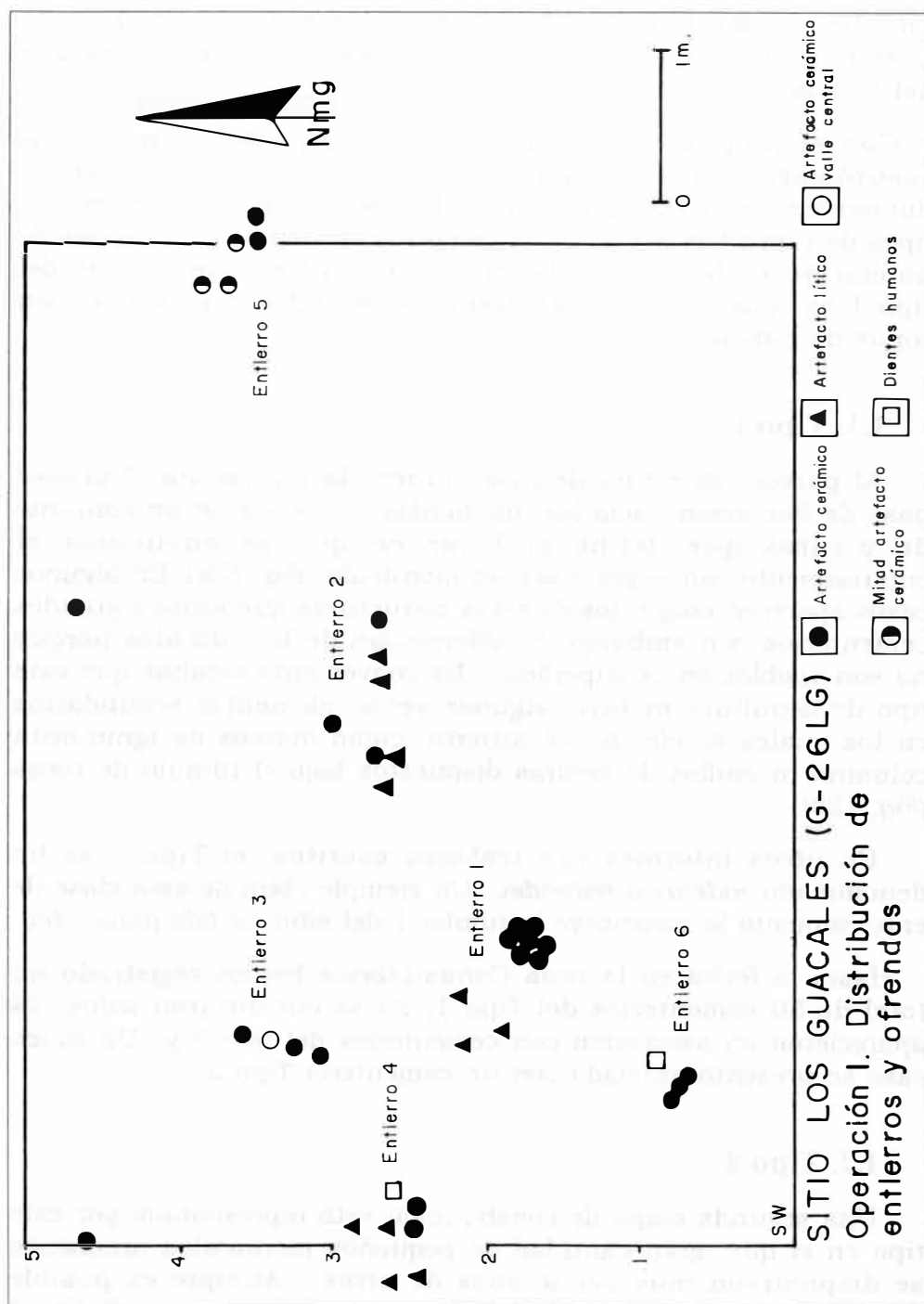


Figura 11. Plano de distribución de entierros y ofrendas, op.1. Sitio G-26 Los Guacales.

se fueron agregando (*Fig. 13*). Cada túmulo puede tener más de un enterramiento, evidenciado en las excavaciones por la presencia de restos óseos y la disposición de conjuntos artefactuales (*Fig. 11*).

Estos cementerios también han sido denominados compuestos, por presentar varios montículos juntos. Un ejemplo característico del Tipo 2 es el sitio *Los Guacales* (*Fig. 13*). Este tipo de cementerios es poco frecuente en el área en estudio. Solo hemos registrado cinco de ellos en esta zona, uno de los cuales aparece asociado a un cementerio Tipo 1.

1.3. Tipo 3

Se caracteriza por la presencia de un único montículo funerario con dimensiones que pueden ir desde los 10 hasta los 100 m. de diámetro. En esta etapa fueron depositadas sobre los túmulos discretos gran cantidad de piedras, en grado tal que no es posible establecer cuantos túmulos componían originalmente el cementerio (*Fig. 14*). Anteriormente habían sido llamados simples, por configurarse como un solo montículo. Un ejemplo claro del Tipo 3 es el sitio G-28 *Las Huacas* (*Fig. 14*).

El Tipo 3 es el más común dentro de la zona Cañas-Liberia. Un total de 49 cementerios exclusivamente de estos han sido identificados en dicha zona mientras que, como señalamos, otros 24 fueron registrados en asociación con cementerios Tipo 1.

Estas mismas diferencias de orden estructural que comentamos, han sido observadas por otros arqueólogos que han excavado cementerios de montículos de piedra. A partir de un montículo del sitio Méndez, Linette Norr sostiene:

*"The stone cap (excavated as level 1) was actually a tight cluster of smaller mounds. This construction feature suggests the mound was not the result of a single effort by organized labor, but probably a continuous, family or community effort as individuals were added to the cemetery throughout the occupation of the site."*⁴³

Basados en esta descripción, podemos sugerir que probablemente este cementerio pertenecía al Tipo 2 de nuestra clasificación.

43. Norr, Linette, 1986:139

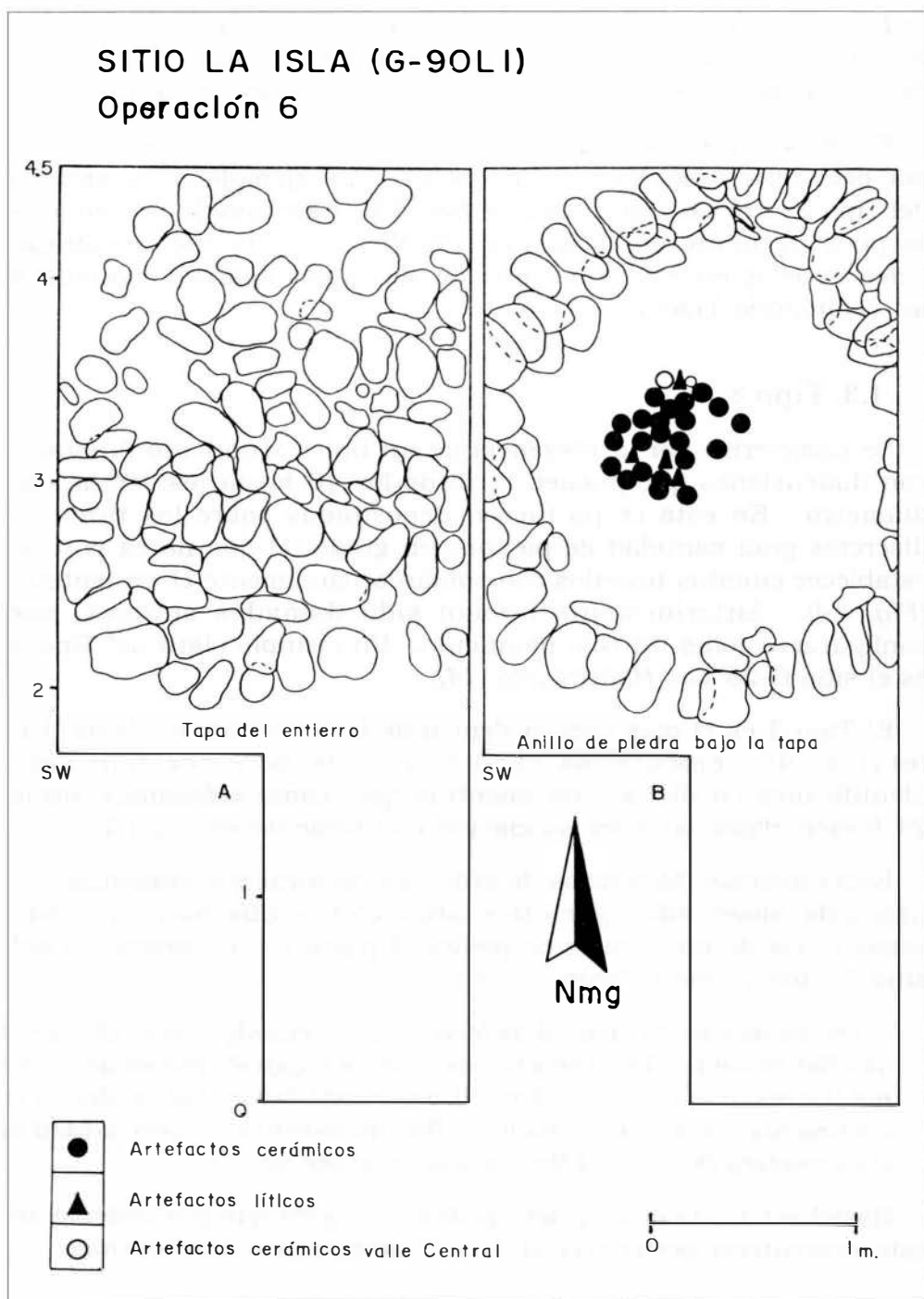


Figura 12. a. Plano de la tapa de la tumba, op.6. Sitio G-90 La Isla.

b. Plano del anillo de piedras y distribución de ofrendas op.6. Sitio G-90 La Isla.

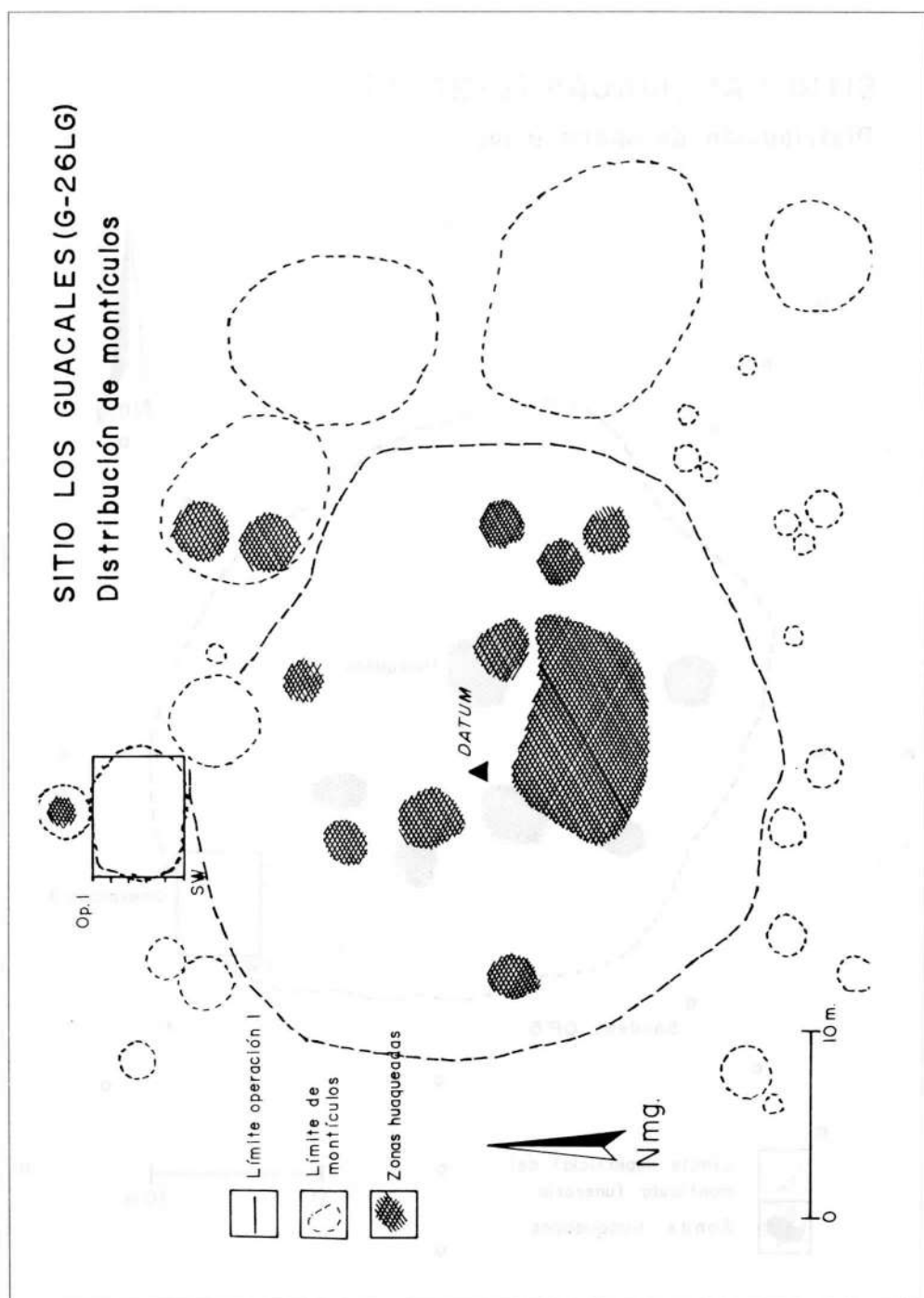


Figura 13. Distribución de montículos funerarios y operación realizada. Sitio G-26 Los Guacales.

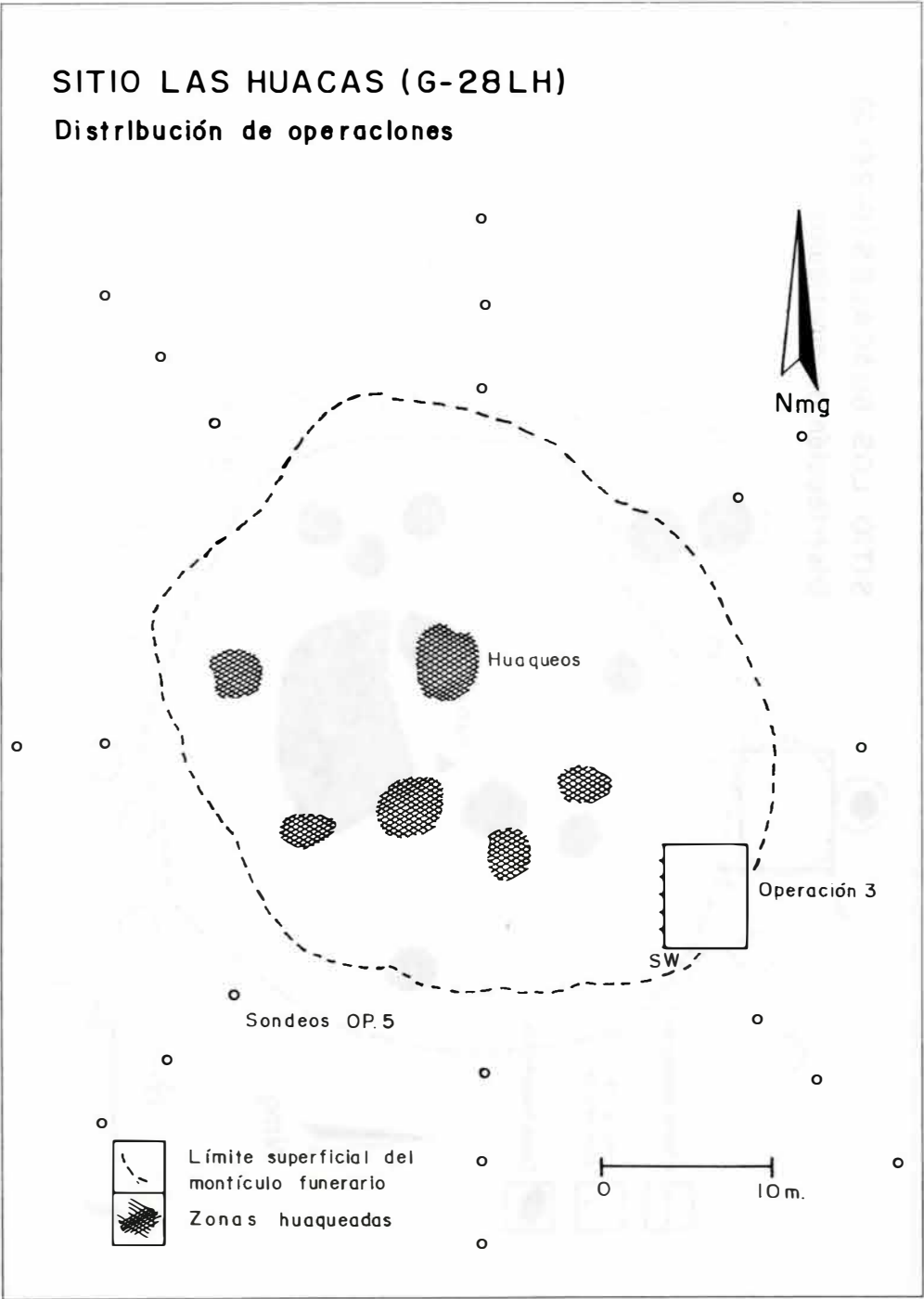


Figura 14. Plano del montículo funerario y operaciones efectuadas. Sitio G28 Las Huacas.

En el sitio *Murillo*, ubicado en Guayabo de Bagaces, Peter Ryder efectuó pruebas en un montículo, que le permiten sugerir que:

*"The stratigraphic profiles taken from the excavation unit and centrally located huaquero pit are similar enough to suggest that the internal structure of the mound is consistent throughout. Therefore, the mound may have been built in a single episode."*⁴⁴

Tomando en cuenta la descripción de uniformidad en todo el perfil de excavación, este cementerio corresponde al Tipo 3.

Además de las diferencias estructurales que presentan los montículos a nivel superficial, bajo estos han sido registrados al menos *cuatro clases de rasgos funerarios*:

- 1- fosas en la tierra,
- 2- cajones,
- 3- marcos de piedra y
- 4- pozos cilíndricos.

Fosas simples cubiertas por pequeños túmulos de piedras fueron excavadas en un gran cementerio ubicado en la zona del cordón de arena del sitio *Nacascolo*, bahía Culebra. En la ladera norte del mismo fue investigado otro cementerio del Período Bagaces en el cual los túmulos eran más grandes que los de la zona cercana a la playa. A juzgar por la forma en que fue saqueado por huaqueros, el cementerio incluía varios túmulos alineados al pie de la ladera. Un túmulo no perturbado que se logró evaluar cubría una fosa rectangular excavada en el subsuelo, reforzada con un cajón de ignimbrita columnar; dentro del cajón se encontraron artefactos y restos dentales. Por otra parte, en el sitio *El Carmen*, se excavaron tres túmulos de alrededor de 5 m. de diámetro cada uno. Bajo dos de ellos se logró definir, un marco de tres lados de ignimbrita columnar y dos filas paralelas de piedra, respectivamente.

En el sitio *La Isla*, como ya hemos comentado, el túmulo cubría un pozo cilíndrico de 2,25 m. de profundidad cuya boca estaba definida por un círculo de piedras regulares en tamaño y ordenadamente puestas (*Ilustr. 6b y 6c*). En el fondo del pozo se hallaron artefactos de cerámica y lítica, aunque no hubo preservación alguna de restos humanos (*Ilustr. 6d*).⁴⁵

44. Rider, Peter, 1986b:126.

45. Solís, Guerrero y Solano, 1992b.

No son extrañas en contextos funerarios del Período Bagaces las fosas sin rasgos marcadores. Baudez excavó en el sitio *Bolsón*, cuenca del río Tempisque, fosas simples sin túmulos de piedras. Configuraciones casi idénticas aparecieron en la zona del cordón de arena del sitio *Nacascolo*, Bahía Culebra, donde algunas tumbas tampoco presentaron túmulos. La posible causa de la ausencia de piedras marcadoras o montículos funerarios en estos contextos podría ser la falta de cantos rodados o bloques de ignimbrita transportables hasta el sitio.

A pesar de que la gran mayoría de los montículos de piedra en la zona Cañas-Liberia son circulares en planta, otros montículos localizados presentan formas alargadas u ovaladas. Esto parece obedecer más al aprovechamiento del desnivel del terreno que a otro tipo de razón, pues tienen las mismas características estructurales que los de forma circular.

La cerámica fragmentada asociada a los diferentes niveles de piedra sirve para explicar el proceso de construcción de los cementerios. En ese sentido, se puede argumentar que al momento de construir el montículo ya todos los entierros habían sido depositados; esto se infiere al observar la presencia de fragmentos cerámicos pertenecientes a una misma vasija en diferentes niveles de excavación pues, al estar las piedras recién colocadas era fácil que los cerámios o fragmentos que se lanzaban sobre ellas bajaran hasta los últimos niveles, ayudados por la lluvia, los movimientos y el mismo peso de las piedras.

La idea anterior parece reforzarse con el hecho de que la mayor parte de esta cerámica fragmentada se encontró a los lados y no bajo las piedras que componían la estructura del montículo, como sería de esperar si se hubiera fragmentado paralelamente a la construcción. Hay que tomar en cuenta que toda la tierra, sobre y entre las piedras, es claramente un relleno natural que se fue depositando con el correr de los siglos. En otras palabras, los espacios entre las rocas estaban originalmente libres.

El análisis formal del material cerámico nos permitió encontrar diferencias entre las vasijas halladas en los niveles de piedra y las asociadas directamente con las sepulturas. Dicha diferencia no radica necesariamente en elementos tipológicos, sino más bien en los tamaños de las vasijas. Este fenómeno fue también reportado por Anayensy Herrera en los materiales de la operación 2 del sitio G-25 *El Papayal*.

Es posible interpretar, de acuerdo con los análisis realizados, que la cerámica asociada a los niveles de piedra tuvo primero un uso doméstico o cotidiano y luego fue depositada en los túmulos funerarios. Aunque no se efectuó un análisis detallado de huellas de uso, esta cerámica presenta vestigios de haber sido utilizada en labores cotidianas, entre ellos aparece, hollín y golpes en las superficies exteriores y en otros casos materias carbonizadas adheridas a las paredes internas de las vasijas. La gran cantidad de tientos encontrados en contextos funerarios explica la escasa presencia de los mismos registrada en los sitios considerados de habitación. Así pues, las vasijas que se fragmentaban podían ser desechadas en basureros especiales para ser posteriormente depositados sobre los cementerios.

Es obvio que la construcción de estos grandes cementerios requirió un gran gasto energético. Sin embargo, si tomamos en cuenta que probablemente la aglomeración de piedras se dio progresivamente o en etapas mientras se utilizaba el cementerio, la movilización de una gran cantidad de mano de obra al mismo tiempo no fue necesaria.

2- Patrón de enterramientos

Basados en los datos obtenidos hasta el momento en la zona Cañas-Liberia, los enterramientos asociados con los montículos funerarios de piedras son primarios. De acuerdo con la información del sitio Monte Sele, el único yacimiento en el que se presenta conservación ósea lo suficientemente buena como para identificar la posición de los esqueletos, los cuerpos se dispusieron mayormente en posición flexionada, descansando indistintamente sobre las regiones laterales o dorsales (*Ilustr. 13a, 13b, 13c, 13d*). Un único caso se presentó flexionado en decúbito supino y otro se encontró semiflexionado.

Una posible explicación a esas posiciones tan constreñidas es que las fosas funerarias se hubieran excavado de manera tal que apenas dieran cabida al cuerpo, sin embargo, las fosas que pudieron distinguirse por un cambio en la coloración del terreno en los sitios *Monte Sele y Las Huacas*, demuestran que eran más amplias que el espacio mínimo requerido para la colocación del cuerpo. No se conservó evidencia de amarras o textiles que pudieron estar envolviendo los cadáveres y, a juzgar por la disposición de los huesos

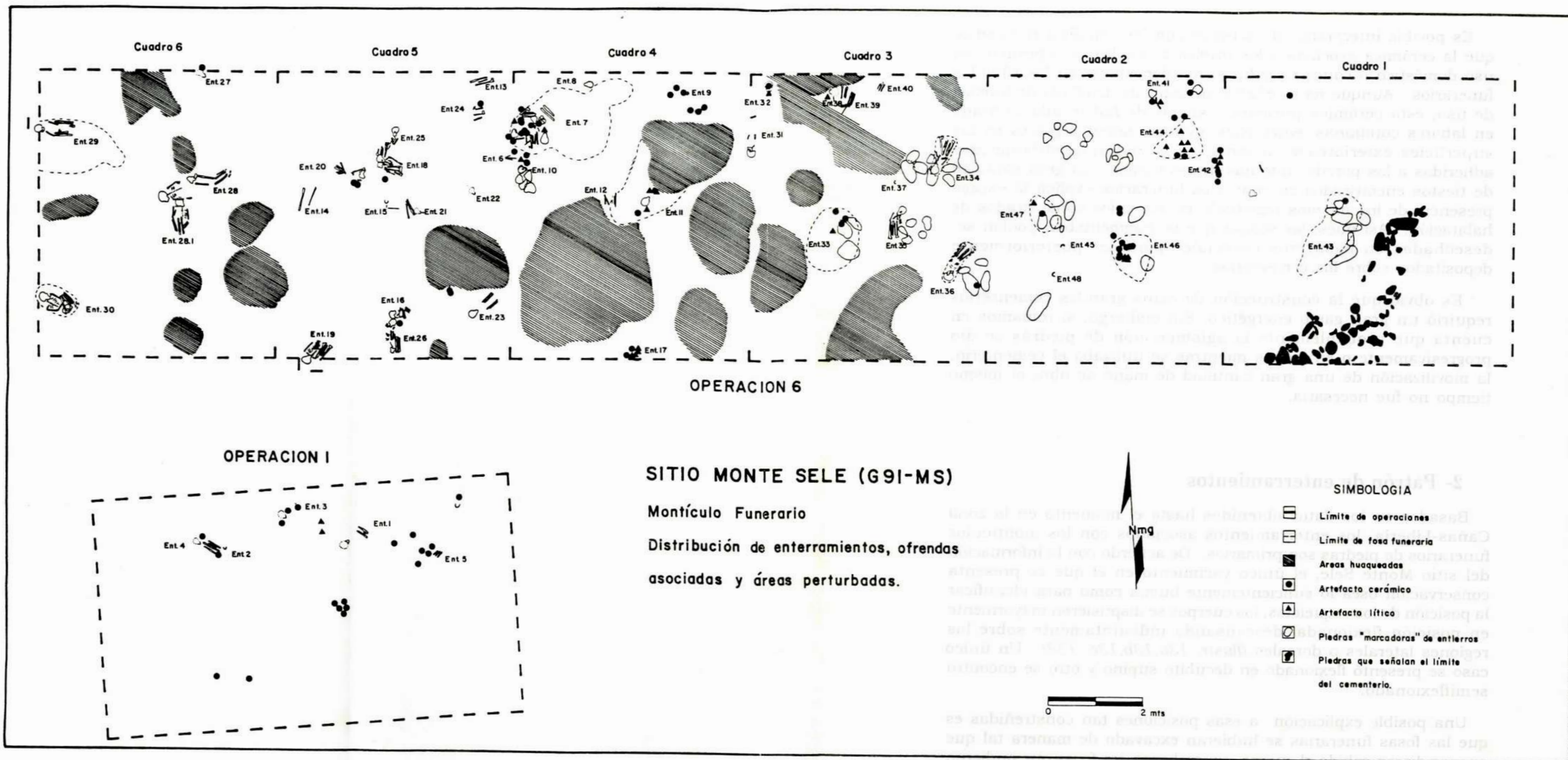


Figura 15. Plano de distribución de enterramientos y ofrendas. op.1 y 6. Sitio G-91 Monte Sele.

de los enterramientos, esto no se dio. Los tamaños más bien pequeños de otras fosas definidas en los sitios *El Papayal*, *Las Huacas y Los Guacales*, en los cuales la conservación ósea se limitó a algunos restos dentales, parecen apoyar la idea de que el patrón de colocación del cuerpo más común en este tipo de cementerios es la posición flexionada (*Ilustr. 7a*).

Información procedente de otras zonas del noroeste de Costa Rica con contextos similares apoyan la popularidad del patrón flexionado durante el Período Bagaces. En bahía Culebra, en el cementerio de la playa, los restos humanos asociados al Período Bagaces se encontraban articulados en posición flexionada. En el sitio *Papagayo*, ubicado en una zona adyacente al norte de esta bahía el denominado *Cementerio*. Este presentó sepulturas del Período Bagaces con enterramientos primarios en posición flexionada. En el mismo se encontraron también depósitos Bagaces con individuos colocados de manera similar; los había también en posición extendida, aunque estos últimos fecharon por asociación cerámica al Período Ometepe.

En el sitio Bolsón, Baudez excavó un cementerio fechado en el Período Bagaces. Aunque los enterramientos no estaban marcados con piedras, en las fosas había esqueletos articulados en posición flexionada.

Según la cronología de bahía Culebra, datos recientes obtenidos en el sitio *Manzanillo* (G-430Mz) en la excavación de un cementerio de montículo de piedras (cementerio 5) fechado en la fase Mata de Uva (300-500 d.C.) han revelado la presencia de 14 enterramientos con al menos 24 individuos presentes. Los esqueletos fueron hallados en su mayoría en la postura mencionada.

No es raro encontrar en este tipo de contextos fosas funerarias con más de un individuo. En el sitio *Monte Sele*, el entierro 7 presentó un total de seis individuos dispuestos en una fosa de amplias dimensiones (2,80 x 2,40 m.). El entierro 7.4 se encontró en el fondo de la misma fosa y probablemente fue el último en inhumarse. A juzgar por la dispersión de los restos óseos y las ofrendas, la fosa se reutilizó en este caso al menos en cinco ocasiones para albergar un mismo número de entierros. Parece ser que cada vez que se efectuaba una inhumación los restos óseos del entierro precedente eran colocados a un lado del nuevo enterramiento.

Una posible explicación para la presencia de más de un individuo en la misma fosa es que éstas estuvieran siendo empleadas a

nivel de unidad parental, siendo posible de esta forma realizar varios enterramientos sucesivos en un mismo espacio físico. No se debe olvidar que las grandes concentraciones de piedras que caracterizan los montículos posiblemente fueron depositadas gradualmente a través de toda la ocupación del cementerio, por lo tanto, las tumbas al principio debieron ser concentraciones de piedras menores (cementerio tipo 1).

De esta forma, se puede sugerir que el entierro 7, así como los entierros 28, 28.1; 18, 20, 25; 38, 39, 40 del sitio *Monte Sele* fueron dispuestos en espacios que pudieron ser empleados por un determinado núcleo familiar perteneciente a una familia extensa o un linaje. Es difícil realizar interpretaciones similares para los otros contextos excavados, (G-25 *El Papayal*, G-26 *Los Guacales*, G-28 *Las Huacas*, G-72 *Desagüe* y G-90 *La Isla*) debido a la falta de restos osteológicos. Sin embargo, en el sitio Las Huacas, por lo menos los enterramientos 3 y 13 presentaron dos conjuntos dentales separados por tan solo algunos centímetros, lo que sugiere que había más de un individuo compartiendo la misma fosa funeraria.

Baudez encontró en *Bolsón*, cuenca inferior del río Tempisque, depósitos con huesos dispersos, los cuales interpretó como sepulturas perturbadas al colocar nuevos enterramientos. En el sitio *Manzanillo*, bahía Culebra, se han encontrado zonas definidas como fosas funerarias dentro de las cuales ha sido posible observar más de dos individuos compartiendo el mismo espacio sin que exista perturbación aparente; también aparecen enterramientos precedentes que fueron perturbados al colocar nuevas inhumaciones. Hardy encontró que algunos de los enterramientos dispuestos en el cementerio de la playa en *Nacascolo*, por su cercanía e incluso sobreposición, pudieron haber sido espacios empleados por individuos con vínculos de parentesco común.

Hasta la fecha no se ha encontrado un patrón en cuanto a la orientación de los entierros. De acuerdo con los restos óseos del sitio *Monte Sele* y los pocos rescatados del sitio *Las Huacas*, éstos se dispusieron en diferentes direcciones, sin formar patrones de colocación regular. Circunstancias similares han sido observados en otros contextos mortuorios del mismo período, en los cuales los enterramientos presentan orientaciones diversas.

Una estimación del número mínimo de individuos inhumados en los sitios *Monte Sele* y *Las Huacas* fue realizada partiendo de la suposición de que la cantidad de enterramientos presentes en todo

el cementerio era proporcional a la encontrada dentro de las zonas excavadas. Se obtuvieron los siguientes resultados: Sitio *Monte Sele* 212 individuos, Sitio *Las Huacas* 427 individuos.

A pesar de que la diferencia entre uno y otro montículo es de 44,86 m². resulta interesante notar que en el sitio *Las Huacas* parece haber un mayor número de sujetos por m². En este caso uno por cada 2 m²., mientras que en *Monte Sele* uno por cada 3,8 m².

Una valoración del número mínimo de personas fue realizado también en otros dos contextos de cementerio de montículo de piedras. En el primero de ellos, sitio *Manzanillo*, en un espacio de 75 m². se encontraron 24 individuos, para un promedio de uno por cada 3 m². de terreno, con un total estimado de 1487 en todo el cementerio. En el otro, sitio *Desagüe*, zona Cañas-Liberia, en una excavación de 150 m². se encontraron 33 enterramientos para un promedio de un sujeto por cada 4,5 m². de terreno con un total estimado de 56.

Como se observa la estimación del número de individuos varía según el sitio. Sería necesario realizar excavaciones en cada uno de los cementerios ubicados hasta la fecha para poder establecer el número general de inhumados en la zona Cañas-Liberia. Aunque difícil de lograr, estos datos aportarían información valiosa para calcular la población que habitó la zona durante el período Bagaces.

Hasta el momento, no se ha encontrado evidencia de que exista una organización espacial intra-cementerio basada en el sexo o la edad. El sitio *Monte Sele*, en el cual la muestra ósea es la más representativa, demostró contener individuos de diferentes sexos y de variadas edades a través de toda el área excavada. De los 52, ocho (15,38%) se les identificó el sexo: seis eran masculinos y los otros dos femeninos. Para los restantes 44 (84,61%) no fue posible realizar este reconocimiento. La variación de edades fue establecida en 38 de los entierros (73,08%), mientras que ocho (15,38%) solo fueron identificados como adultos y seis (11,54%) no pudieron ser adscritos a ninguno de los grupos debido al mal estado de conservación de los restos.

El antropólogo físico Ricardo Vázquez L.⁴⁶ considera que las proporciones de género y años en la muestra estudiada son las de

46. Vázquez, Ricardo, comunicación personal.

un cementerio en el que se estuvieron inhumando todos los miembros de una comunidad. Caso contrario habría sucedido si se hubieran encontrado solo individuos de una determinada edad o sexo. Lo anterior podría interpretarse como un cementerio especial para personas de ciertos rangos sociales o grupos etáreos, como sucedió en sitio *Vidor*, bahía Culebra, en el que un 82,81% de los enterrados eran menores de 14 años al momento de morir.

Según Ubelaker, D., las muertes más frecuentes en sociedades agrícolas preindustriales ocurren entre los 0 y los 5 años (10-40%) y entre los 0 y los 15 años (30-70%). Por el contrario, la pubertad, entre los 11 y los 15 años, generalmente es un período de baja mortalidad pues se dan pocas afecciones de salud (menor al 15%). Después de los 15 años de vida la mortalidad es de entre el 40 y el 60 %.⁴⁷ Si se comparan estos datos con los porcentajes obtenidos para el Sitio *Monte Sele*, se observa que hay coincidencia en algunos de los grupos etáreos:

Grupo etáreo	Estándares	Monte Sele
0-5 años	10-40 %	15,40 %
0-15 años	30-70 %	28,85 %
11-15 años	menor 15 %	1,91 %
mayores 15 años	40-60 %	44,23 %

Sin embargo, no se debe olvidar que ocho (15,68%) de los individuos pudieron ser identificados solo como mayores de 18 años y que a seis (11,76%) no fue posible determinarles la edad.

Al examinar la organización espacial del cementerio de la playa en *Nacascolo*, Hellen Hardy observó:

*" The general spatial organization of the beach cemetery does not indicate restricted areas based on age or sex; individuals of both sexes an all ages are interred throughout the cemetery."*⁴⁸

47. Ubelaker, D. 1984.

48. Hardy, Hellen, 1992:151.

Igual situación ha sido advertida en la excavación del cementerio 5 del sitio *Manzanillo* que hemos venido comentando, en el que una identificación tentativa de sexos y edades, tomando en cuenta estas variables, indica la posible inexistencia de zonas restringidas para la inhumación de individuos.

Los datos derivados de estos análisis parecen reafirmar la idea de que los contextos de cementerio de montículo de piedras del Periodo Bagaces se utilizaron a nivel comunitario y en algunos casos familiar, en los cuales los individuos se dispusieron a través de todo el espacio físico sin zonas restringidas para sexo o edad.

A continuación revisaremos los datos con que contamos para inferir posibles distinciones de estatus o rango dentro de los enterramientos excavados durante el subproyecto.

3- Diferencias ofrendarias

El estudio de las costumbres mortuorias y de los restos materiales asociados a los enterramientos es útil para entender la complejidad de sociedades pretéritas, partiendo de la premisa de que el tratamiento fúnebre al morir un individuo puede ser un reflejo de la posición ocupada en vida dentro de la sociedad.

Variadas formas de diferenciación, esfuerzo y riqueza han sido empleadas para evidenciar rango en las sociedades prehispánicas, por ejemplo, complejidad en el tratamiento del cadáver, la posición y construcción de facilidades intermedias (tumbas, montículos, y otros), la extensión y duración del funeral, diferencias en el material utilizado en el ritual e incluso el sacrificio selectivo de humanos. Casos de autoridad o rango heredado pueden ser detectados en contextos en los cuales se determina la presencia de un individuo inmaduro enterrado con símbolos de poder y prestigio, por ejemplo: gran cantidad de vasijas, tumbas especiales y otros. El análisis biológico de los entierros es otra forma para inferir la composición social de un cementerio.

En la zona Cañas-Liberia, todos los enterramientos evaluados se realizaron bajo túmulos funerarios. Sin embargo parecen existir algunos elementos, como la cantidad y calidad de la ofrendaria asociada al entierro, que son útiles para inferir diferencias sociales entre los individuos inhumados. Se debe tomar en cuenta que, debido a las condiciones del terreno y al clima tropical, algunas de las ofrendas de materiales perecederos, como podrían ser cesterías, pieles, plumas y alimentos especiales, que se colocaron dentro de

los enterramientos no se preservaron. Asimismo, elementos rituales ligados a rango, como por ejemplo ciertos tatuajes en la piel de los individuos, tampoco pueden ser evidenciados.

Tal y como explicamos en el apartado transanterior, las diferencias evidentes en los tamaños y composición estructural de los montículos en la zona Cañas-Liberia, se deben posiblemente más a procesos de construcción de los cementerios que a diferencias sociales o de rango.

Ahora bien, analizando sitio por sitio y entierro por entierro, es posible encontrar diferencias en cuanto a la cantidad y algunas veces la calidad de las ofrendas asociadas a cada evento inhumatorio. Si asumimos una jerarquía hipotética basada en la cantidad de objetos asociados, algunos de los enterramientos de los sitios podrían pertenecer a personajes socialmente distintos dentro de la comunidad. Otro de los parámetros utilizados para observar las diferencias sociales es la presencia o no de colgantes y cuentas de piedras semipreciosas, algunas translúcidas, interpretadas en diferentes investigaciones arqueológicas como marca de prestigio.⁴⁹

Una limitante evidente para el análisis que pretendemos aquí es la falta de datos osteológicos en los sitios *Los Guacales*, *Las Huacas* y *La Isla*. En el sitio G-26 *Los Guacales*, de los seis enterramientos excavados, el entierro 1 fue el único que presentó una mayor cantidad de artefactos cerámicos (12) además, se encontraron dos colgantes que probablemente pendían al cuello del difunto (*Ilustr. 7b y 7c*). Ninguno de los otros cinco entierros incluye elementos de este tipo como parte del material ofrendario. Estos de manera general, permiten establecer diferencias entre individuos enterrados a poca distancia uno del otro.

A diferencia del sitio G-28 *Las Huacas*, (en el que no formaron parte de la ofrendaria asociada a los enterramientos), en *Los Guacales* los entierros 1, 2 y 4 presentaron metates y manos de moler, algunas de ellas fragmentadas por la mitad como parte del "matado ritual de las piezas" (*Ilustr. 7b*).

Mientras tanto, en el sitio G-28 *Las Huacas*, de los 15 enterramientos excavados dos no incluían artefactos, mientras que los restantes entierros registraron desde dos hasta 32 ofrendas

49. Snarskis, 1979; Guerrero, 1988; Hardy, 1992; Guerrero, Vásquez y Solano, 1992; Lange, 1984.

(Fig. 16). Cinco enterramientos presentan mayores cantidades de éstas. Los entierros 6, 7 y 8 incluían ocho artefactos cada uno, el 9 y el 12 presentaron 32 y 12 respectivamente. En ellos, colgantes de piedras pendían del pecho de los difuntos. La presencia de un artefacto del tipo Carrillo Policromo dentro del entierro 6, más que denotar una diferenciación social parece indicar una diferenciación temporal.

El entierro 9 merece especial atención pues, en un área de aproximadamente 50 cm² se encontraron 32 artefactos dispuestos unos sobre otros, entre ellos, los únicos dos metates miniatura localizados en la excavación, así como seis vasijas provenientes del valle Central del país, colgantes, cuentas y una pequeña vasijita en piedra verde pertenecientes a un solo collar. Por los atributos y la cantidad de la ofrendaria asociada, el individuo del entierro 9 podría ser considerado un personaje de mayor jerarquía con respecto a los otros entierros excavados. Es interesante anotar que los entierros 12 y 13 también incluían vasijas con características del valle Central y se hallaron próximos al enterramiento 9 (cercano a la esquina noreste del cuadro de excavación), lo cual podría indicar un espacio del cementerio dedicado a individuos con vínculos de parentesco común (Fig. 16). Los demás entierros encontrados en otros sectores del área excavada no presentaron ofrendaria cerámica adscribible al valle Central del país.

En el sitio La Isla, la única tumba excavada presentó características estructurales diferentes a las de otros rasgos funerarios del Período Bagaces excavados hasta la fecha. A pesar de hallarse muy cerca de un cementerio de montículo, la tumba en cuestión no se observaba en superficie. Constituía una estructura discreta que, a juzgar por sus dimensiones, probablemente se utilizó para la inhumación de un solo individuo. Se debe advertir que no había restos óseos conservados. Un total de 32 artefactos fueron encontrados en el fondo de la fosa cilíndrica, la cual estaba delimitada en su boca por una estructura circular de cantos de río que a su vez estaba tapada con un cúmulo elaborado del mismo material (Fig. 12). Es evidente que la construcción de esta estructura requirió un esfuerzo extra y por consiguiente un gasto energético mayor que el necesitado para otros enterramientos, en los que unas cuantas piedras marcaban la fosa funeraria.

Dentro de la ofrendaria asociada a la sepultura del sitio *La Isla*, destacan cuatro cerámios del tipo Carrillo Policromo y tres vasijas traídas del valle Central del país. Pese a que no se encontraron

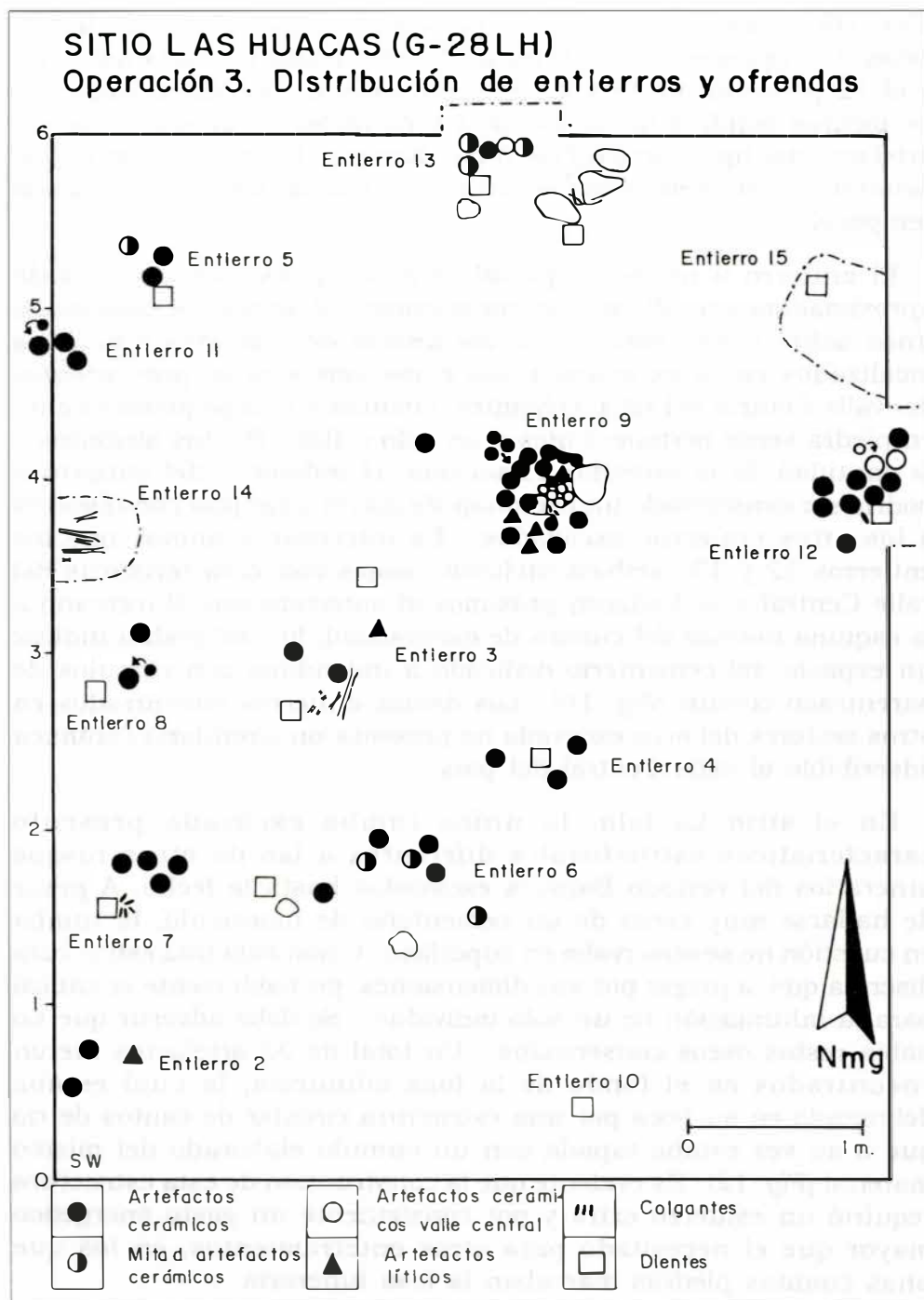


Figura 16. Distribución de enterramientos y ofrendas, op.3. Sitio G-28 Las Huacas.

colgantes u otros objetos suntuarios, las características de esa tumba hacen pensar que en ella se inhumó una persona de importancia dentro de la comunidad.

Tumbas de mayor elaboración que las que comúnmente aparecían en los cementerios estudiados en el Periodo Bagaces, han sido excavadas en el sitio *El Carmen* de la Hacienda Mojica, zona Cañas-Liberia, y *Nacascolo* en la zona de bahía Culebra.

En *Mojica* fue excavado un cúmulo de piedras bajo el cual se encontró una especie de estructura longitudinal con paredes paralelas de cantos de río, entre las cuales estaban dispuestos algunos de los entierros. En *Nacascolo*, como parte del denominado cementerio de la ladera norte, se excavó una tumba que estaba conformada por tres elementos de construcción. El primero era un cúmulo de piedras volcánicas, el cual cubría el segundo que consistía en un grupo rectangular de pilares que configuraban la tapa del tercero, un cajón funera-rio también rectangular. Dentro de la tumba fueron encontrados restos dentales de un individuo adulto, vasijas de cerámica y metates. Aunque no se hallaron grandes cantidades de objetos, el fino acabado de la cerámica Carrillo Policromo y los metates, así como la gran elaboración de la tumba, parecen apuntar a la inhumación de un personaje de alto rango. De hecho, Hardy señala que el cementerio de la ladera norte de *Nacascolo* fue utilizado para la inhumación de personajes de alto rango, mientras que en el cementerio de la playa se depositaba la gente común.

En el sitio G-91 *Monte Sele* no se encontraron estructuras elaboradas que señalaran sepulturas importantes. Sin embargo, es interesante anotar que existen diferencias en cuanto al número de ofrendas. De los enterramientos encontrados en el sitio, 23 no incluían ninguna ofrenda cerámica, 11 presentaron un único objeto, siete contenían 2 artefactos, uno 3 artefactos, uno 4 artefactos, tres tenían 5 artefactos, cinco 6 artefactos, uno 9 artefactos, uno 10 artefactos, uno 11 artefactos y uno 15 artefactos (*Fig. 15*).

El análisis osteológico de los restos humanos asociados a los enterramientos que no presentaron ofrendaria, permitió reconocer individuos de diferentes edades: niños, jóvenes, adultos jóvenes y adultos viejos. A seis de ellos no se les pudo identificar la edad. Los otros reconocidos con variadas cantidades de ofrendas presentan también edades variadas. Sin embargo, de los enterramientos que contienen más cantidad de ofrendas destacan los números 44 (6 ofrendas), 9 (10 ofrendas) y 46 (15 ofrendas) puesto que se trata de niños de entre dos y ocho años de edad.

El entierro 44 (edad de muerte 2 años \pm 8 meses) fue el único en toda la excavación que estaba señalado por un pilar cilíndrico de ignimbrita de aproximadamente 1,50 m. de alto, fragmentado en cinco partes, que se colocó verticalmente en la boca de la fosa funeraria (*Ilustr. 8a*). También formaban parte del entierro dos vasijas de cerámica y un colgante de piedra blanca en forma de murciélago (*Ilustr. 8a*). Los pilares han sido interpretados como marcadores especiales de tumbas de personajes importantes. Su presencia en el enterramiento de un infante es sugestiva, puesto que podría estar denotando prestigio adquirido por vínculos de parentesco.

El numero 9 fue uno de los que presentaron mayor cantidad de ofrendas asociadas y correspondía a un infante que murió de 2 años \pm 8 meses. Nueve de los artefactos son vasijas cerámicas de los tipos más comunes del período y el otro es una cuenta de piedra verde que el infante debió llevar como colgante.

El entierro 46 (edad de muerte: 6 años \pm 24 meses) fue el que presentó la mayor cantidad de ofrendas: además de 10 cerámios se encontraron cuatro colgantes y una cuenta que formaban parte de un collar colocado en el cuello del muerto. Aunque la cerámica es semejante a la encontrada en otros entierros del mismo sitio, la gran cantidad de artefactos asociados, en contraste con otros entierros que no presentaron ofrendas, denota una diferencia de carácter jerárquico. Se ha considerado que este tipo de casos se deben posiblemente a circunstancias de autoridad o rango heredado.

De las ocho sepulturas que presentaban colgantes de piedras semipreciosas cuatro contenían restos de individuos inmaduros, dos de ellos estaban entre los 18 y 23 años al momento de su muerte y a los otros dos no se les pudo definir la edad.

Es importante resaltar aquí el entierro 11 (edad de muerte 18-22 años) pues, aunque fue intruido por un hueco de huaquero que lo destruyó en gran parte, parece haber sido de un individuo de alto rango en la comunidad. Se encontraron en él una mano de moler cilíndrica, una vasija cerámica y tres colgantes de piedras verdes de muy alta calidad, teniendo uno de ellos un alto grado de jadeíta (*Ilustr. 8b*)⁵⁰ probablemente la sepultura contenía más ofrendas que fueron saqueadas.

50. Vega, Eduardo, comunicación personal

Los sepulcros dispuestos en la parte central del montículo y alrededores más cercanos son las que presentan ofrendas en mayor cantidad y mejor calidad artesanal. Se interpreta, por lo tanto, que las tumbas pertenecieron a individuos de alto rango y prestigio social dentro de la comunidad. Esta deducción se ve también respaldada por referencias de huaqueros, así como nuestras observaciones de campo referentes a la dispersión de los huecos de huaquero en los cementerios de montículos de piedras y la evidencia sistemáticamente recuperada en las excavaciones de los sitios *Monte Sele* (G-91MS) y *Desagüe* (G-72D).

La presencia de vasijas con características propias de la zona Central del país, halladas como ofrendas dentro de sepulturas, sugiere que los grupos de la zona Cañas-Liberia y en general del noroeste del país mantuvieron vínculos estrechos con los habitantes de dicha zona durante el Período Bagaces, con quienes además compartían posiblemente la misma lengua.

A pesar de que no haberse realizado un análisis exhaustivo de la composición de las pastas, los artefactos 56 y 81 del sitio G-28LH presentan consistencias muy débiles con masas de color amarillento que no fueron bien cocidas. Artefactos similares han sido analizados en la muestra del sitio *La Fábrica*, Valle Central. La gran similitud entre ambas pastas hace pensar que, más que una copia de diseños y formas, las vasijas encontradas en la zona Cañas-Liberia fueron importadas, por intercambio o comercio, aproximadamente en los 400-500 d.C. Cerámica con las mismas características a las antes descritas están registradas en el sitio *La Fábrica* para el lapso 500-950 d.C. por lo que hay una correspondencia temporal entre los diversos contextos en discusión.

Previamente solo dos investigadores habían reportado cerámica con motivos decorativos zona Central-Atlántica y ambos desarrollaron trabajos en sitios similares a los aquí tratados. En su trabajo en el sitio *El Carmen* en Hacienda *Mojica*, Peter Ryder encontró tanto vasijas enteras como fragmentos señalando que:

*"... among which were several zoomorphic supports from Tuis Negative vessels and fragments from an African tripod vessel, both of which are El Bosque complex types from the Atlantic zone".*⁵¹

51. Ryder, 1986a:110.

Asimismo el autor sostiene también que "...a small pot shaped like an inkwell, identical to a form found in abundance at the Grecia Liquor Factory Site..."⁵² Todas estas cerámicas aparecen asociadas con los mismos tipos del Período Bagaces que hemos venido comentando a lo largo de este apartado.

Por su parte Hoopes indica la presencia de cuatro bordes color marrón en el sitio *Bolívar*, que identifica como pertenecientes al grupo *Anita Fine Purple* de la *Fase La Selva* para la vertiente Atlántica, considera a su vez que más que imitaciones locales éstos fueron importados. Al respecto apunta:

*"Other ceramics at sitio Bolívar signal important contact with the Atlantic Watershed region in the late Arenal phase. These included long, hollow conical supports with antropomorphic adornos, zoomorphic applique figures on vessel rims, and short vertical handles with applique..."*⁵³

En las zonas Cañas-Liberia y Arenal-Tilarán se presentaron importantes muestras de contactos con zonas vecinas. Una de las explicaciones más razonable para la presencia de cerámicas foráneas en esos contextos parece ser el comercio o el intercambio entre áreas vecinas de una misma etnia, especialmente con el Valle Central, pues estilísticamente las vasijas encontradas en los cementerios de montículos de piedra son más parecidas a los cerámios de esta zona que a los del Atlántico.

PERIODO SAPOA -OMETEPE (800-1550 d.C.)

Durante el Período Sapoá-Ometepe, hasta el contacto con los europeos, los grupos que en su mayoría poblaban la región del noroeste del país (Guanacaste-Nicoya) fueron, como señalamos anteriormente, Los Chorotegas y en menor grado Los Nicaraos y grupos descendientes de hablantes de lengua chibchas como los Corobicies.

52. Ryder, 1986a:109.

53. Hoopes, John, 1987:427.

Las fuentes etnohistóricas permiten tener acceso a un mayor volumen de información sobre los dioses y cultos que se practicaban en las ceremonias religiosas. En términos religiosos, se puede decir, que estos grupos rendían culto a varias deidades. Desde los astros (sol, luna, estrella) hasta las plantas, animales e incluso el agua. Los Chorotegas, al provenir del sur de México, también rendían culto a algunos dioses mesoamericanos, como por ejemplo, a Ehécatl (dios del viento), Tlaloc (dios de la lluvia y el fuego) (*Ilustr. 12a*), Quetzalcoatl (la serpiente emplumada) Y KuKulcan (o supremo sacerdote) (*Ilustr. 12b*).

Los datos de los cronistas del siglo XVI mencionan que los chorotegas en sus costumbres y/o rituales realizaban ceremonias con cantos a los campos por cultivar para que hubiese una buena cosecha (maíz-frijoles y otros). Práctica similar realizaban al recoger los productos. Según datos había lugares especiales para hacer sacrificios humanos (montículos), pero no es muy claro en el registro arqueológico.

Los shamanes, sacerdotes o magos de los pueblos primitivos eran los mediadores entre los hombres y los espíritus. Este personaje jugaba un papel bastante importante en la vida de los pueblos ya que era quien controlaba los fenómenos atmosféricos, adivinaba sucesos del presente y el futuro y tenía la capacidad de convertirse en el animal que él más quisiera o le conviniera para comunicarse con los espíritus; además, era el líder espiritual del pueblo (*Ilustr. 10b*).⁵⁴ El shaman obtenía su poder a través de practicas especiales como retiros a cuevas, cabañas, ayunos, abstinencias sexuales y otros. En general, es posible advertir que los grupos que vivieron en el noroeste de Costa Rica eran animistas, es decir, creían en determinadas cosas, animales o espíritus, y no tanto en dioses convencionales como lo hacen las culturas modernas.

Respecto a la muerte, sus creencias y la manera de disponer de los difuntos, los cronistas indican que los cadáveres eran enterrados en una especie de bóveda y con ellos iban ofrendas de vasijas, piedras semipreciosas metales y otros. También mencionan que con ellos se enterraban recipientes con maíz, otros granos y posiblemente diversas comidas.

Es posible hacer una distinción entre los entierros de la gente común, de los niños y de los caciques. Estos últimos al parecer

54. Aguilar, 1965:27-28.

eran quemados y después depositados (sus restos) en una vasija que se enterraba en la puerta de la casa donde había vivido. Aparentemente creían en una especie de alma o Yulio que salía del cuerpo cuando morían, es decir, manejaban una serie de creencias muy particulares respecto a la defunción. De acuerdo al status del muerto era la especificidad del rito, sin embargo, las fuentes etnohistóricas no han podido dar cuenta de detalles precisos, pese a que los datos anteriormente expuestos han sido ampliados por medio de diferentes trabajos arqueológicos realizados hasta la fecha, si bien no en la zona del proyecto de riego sí en el noroeste en general.

El registro arqueológico, para la época que estamos tratando, ha permitido documentar que existían cementerios específicos o áreas para enterrar a los muertos (cerros, montículos o elevaciones) y que también se emplearon sectores cercanos a las viviendas, hasta en o bajo lugares usados como basureros, o sea, existe un buen aprovechamiento del área que ocupa una comunidad, inclusive para disponer de los muertos.

La mayoría de los cementerios conocidos que van del 800 d. C. al 1500 no presentan piedras ni como marcadores de las fosas ni como parte de su construcción. En algunos casos, como en los sitios La Ceiba y La Guinea ubicados en el valle del río Tempisque en Filadelfia, se han reportado cambios en la coloración del suelo, así como vasijas con colocación invertida y/o fragmentadas en lo que podríamos llamar la boca de la sepultura. Estas vasijas han sido interpretadas como posibles marcadores de tumbas, las cuales, al parecer, fueron espacios utilizados por un grupo o familia. Esto se comprobó al excavar varias de ellas, encontrándose individuos en diferentes posiciones y restos de huesos en el relleno de la fosa.

Las formas en que se dispusieron los cuerpos dentro de los enterramientos se pueden denominar como: - Entierros articulados-extendidos (*Ilustr. 9a*), - Entierros desarticulados, (agrupados o en paquete) (*Ilustr. 9b*) y- Entierros combinados (articulados y desarticulados en la misma fosa) (*Ilustr. 9b y 9c*).

De acuerdo con las observaciones, los entierros articulados y extendidos parecen ser los últimos individuos inhumanos que se encuentran en los entierros combinados, mientras que los desarticulados o agrupados son individuos que ya habían sido enterrados en una fosa o en otra, pero fueron redepositados, advirtiéndose principalmente sus huesos largos, el cráneo y la mandíbula. Tanto en el sitio *La Ceiba* como en *Nacascolo* en Bahía

Culebra se han distinguido entierros combinados con restos humanos de más de 5 individuos, lo cual se evidencia principalmente en el número de cráneos presentes.

Partiendo de los datos obtenidos en los cementerios del Período Sapoá-Ometepe, ha sido posible determinar que se inhumaron tanto hombres como mujeres, entre ellos niños, jóvenes y adultos. Aunque no ha sido efectuado un trabajo minucioso de análisis osteológico que aporte datos sobre la talla o el tamaño de los individuos, hemos observado que la mayoría parecen ser de baja estatura, tal y como lo mencionaban los cronistas. En ciertos casos fueron encontrados algunos que se salen de la media (más pequeños o más grandes).

Respecto a las ofrendas que fueron colocadas junto con los difuntos, reparamos que en su mayoría son artefactos o piezas ligadas a las actividades que los individuos realizaron en vida.

De esta forma hemos advertido en algunos artefactos como puntas de flecha, hachas, cuchillos y otros, asociados con las actividades de caza, agricultura y guerra que realizaban los hombres. Los metates, manos de moler, machacadores, husos y algunas ollas guardan relación con las actividades de preparación de alimentos, cocción, almacenaje e incluso confección de tejidos que producían las mujeres. Otros objetos son simplemente adornos o artilugios hechos con fines ceremoniosos como los incensarios y los instrumentos musicales.

La mayoría de los enterramientos presentan ofrendas a lo largo del cuerpo, a los costados y/o agrupados cerca de la cabeza o de los pies, pero pocos son los que portan en cantidad los objetos de mayor perfección, lo que pone de manifiesto cierta diferenciación social, política y económica entre individuos.

En el sitio *La Ceiba* observamos un sector cercano al cementerio, donde al parecer se llevaba a cabo la preparación de una gran gama de alimentos rituales. En esta zona preparaban desde granos como el maíz y el frijol hasta las carnes, pescado y otros víveres, los cuales eran dispuestos para quienes llegaba a despedir al muerto. Esta era una actividad paralela al enterramiento, cuya amplitud dependía de la posición jerárquica ocupada (en vida) por el fallecido.

REPRESENTACIONES SIMBOLICAS

durante los períodos Bagaces y Sapoá

Hoy día, son bastante difundidas las representaciones que de sí mismos, de otros seres, plantas, animales, etc. fueron confeccionadas por los diversos pobladores de la América precolombina con y en los diferentes materiales artesanales que procesaron, entre ellos la piedra y la cerámica. Al parecer, los motivos principales de tales representaciones eran de índole religioso, expresando asimismo toda una concepción del mundo y de la vida cotidiana.

De esta manera, los signos allí presentes cumplen un papel fundamental en la construcción de su historiografía ya que podría representar la forma primaria de la escritura. Es la manera de expresar materialmente ideas a través de imágenes. Al estudio de este tipo de mensajes se le denomina iconografía, y es a través de ésta, especialmente, que los investigadores intentan circunscribir una determinada sociedad a una ideología específica, con su formación económica, política, discursiva y social.

En la región Guanacaste-Nicoya y en particular en la zona Cañas-Liberia, durante los Períodos Bagaces y Sapoá (300-1350 d.C.), los indígenas plasmaron una serie de motivos de interés iconográfico en los diferentes materiales (arcilla, piedras semipreciosas, metales, hueso y madera), los cuales se manifiestan de tres maneras básicas a saber:

- a) De forma realista
- b) De forma estilizada
- c) En forma mixta o compuesta

Se entiende que un emblema, símbolo o motivo es de corte realista cuando la figura (o figuras) se plasman de manera tal que el observador con solo una mirada puede decir de que se trata, es decir, cuando son de carácter mimético (e. g. una forma humana, de animal o una planta), siendo siempre posible identificar dicha figura incluso por género y especie. También encontramos elementos asociados a la figura de la cual derivan, los que pueden igualmente ser deducidos sin mayor dificultad. Este es el caso de collares y otros atuendos.

Encontramos una figura estilizada cuando convencionalmente ha sido simplificada a trazos (los cuales en su composición no necesariamente son simples). Un ejemplo concreto en este lapso de tiempo es el guajipal y el cocodrilo, los cuales muestran los rasgos más sobresalientes del animal.

Finalmente, se trata de formas mixtas cuando advertimos partes de una figura realista en concordancia, sobrepuestas o interpuestas con otra, o con elementos estilizados de una o varias figuras. Un ejemplo clásico de este tipo de manifestación aparece en algunas figuras humanas con elementos de animales incorporados, produciendo una nueva figura con una forma básica identificable solo mediante la separación de lo sobrepuesto.

Los símbolos resultan ser decoraciones incisas, con pintura, pastillaje y modelado; todos dispuestos de forma conveniente para el emblema que se trata. En casos calificados pueden aparecer todos juntos en un mismo artefacto.

Para el noroeste de Costa Rica hasta la fecha no se han hecho estudios relevantes sobre el tema, pero se puede afirmar, sin estar lejos de la realidad, que determinados modos corresponden a determinados emblemas. Para el lapso temporal contemporáneo con el Periodo Bagaces en la zona Atlántico-Central (Fase La Selva) se realizaron análisis de tipo iconológico en materiales de tres sitios diferentes, mostrando la importancia del modo y la manifestación resultante. En otras palabras, se pudo observar que formas singulares aparecían reiteradas en símbolos similares.

Los Periodos Bagaces y Sapoá poseen una enorme cantidad de emblemas diversos (motivo que provoca, necesariamente una restricción lógica en el presente capítulo) de aquellos que pueden ser catalogados y relacionados significativamente.

Nos referimos especialmente a los de corte realista, y aún estos, han de ser discriminados en virtud de un resultado serio en lo que respecta a su relación ideológica; entonces limitaremos el estudio a un grupo recurrente que en este sentido se manifiestan como "principales", por lo menos a nivel numérico.

Los símbolos más utilizados pertenecen a los siguientes grupos faunísticos: Mamíferos; Aves; Reptiles y Anuros.

El grupo de emblemas humanos hemos decidido tratarlo separadamente, ya que por lo general se presenta de forma mixta, mostrando una gran riqueza simbólica.

Como posteriormente veremos, los diferentes símbolos animales se relacionan con elementos naturales y/o sociales. Entre los de orden natural podemos evaluar lo relacionado con el aire, cielo, agua, abundancia, fertilidad y procreación y tierra. Este último elemento es polisemántico, ya que por un lado se refiere a la fertilidad y al crecimiento de las cosas y por otro hace referencia al lugar sobre el cual habitan, siendo éste oscuro y profundo, tal como las cavernas.

Los elementos relacionados con efectos sociales son el reflejo mismo de la organización político/económica de la comunidad. Entre estos los más sobresalientes son los que tienen que ver con el status o condición social del individuo; los referentes a la organización política, tales como emblemas clánicos y finalmente, quizás los mas complejos, los de orden religioso-espiritual. Estos tienen la particularidad de unir lo profano con lo sacro, ya que en la imagen de lo supra-natural la fauna y los elementos naturales adquieren valores mágicos tangibles sólo a través del sacerdote y sus auxiliares. Es conocido cómo los representantes espirituales de las sociedades indígenas de lo que hoy es Costa Rica tenían la facultad de transformarse en determinados animales, ya fuera para la guerra o la medicina (viajes al inframundo convertidos en murciélagos o en aves). Es aquí donde ubicaremos muchas de las figuras humanas de representación mixta.

Período Bagaces-Sapoá identificación y relación de símbolos.

Emblemas o motivos realistas observados
en los diferentes materiales arqueológicos

FIGURAS HUMANAS

Nombre Común	Tipo de material	Período B=Bagaces; S=Sapoá)
Cabeza humana simple	cerámica *	S.
Cabezas retrato	cerámica y piedra *	B.S.
Cabeza de muerto	cerámica	B.S.
Hombre/lagarto	cerámica	B.S.
Hombre/murciélago	cerámica	B.S. B/S.
Hombre con flauta	piedra	B.
Hombre/ave	jade	B.
Hombre gordo	cerámica	B.
Hombre/jaguar	cerámica	B.
Hombre con olla	cerámica	
Gigante	cerámica	B.S.
Mujer gorda	cerámica	B.
Mujer sentada	cerámica	S.
Mujer embarazada	cerámica	B.
Figura del jorobado	cerámica	B.
Figuras articuladas	cerámica	S.

MAMIFEROS

Sahino	cerámica y piedra *	B
Jaguar	cerámica y piedra *	B. S. B/S
Cusuco	cerámica	B. S.
Coyote	piedra	B.
Manigordo	cerámica	S.
Pizote	cerámica	B.S.
Mono Colorado	cerámica	B.S. B/S
Mono N.D.	cerámica	B/S. S.
Venado	cerámica	B. S. B/S
Murciélago	jade	B.

CRUSTACEOS

Nombre Común	Tipo de material	Período (B=Bagaces; S=Sapoá)
Cangrejo	cerámica, jade	B.B/S.S.

FITOMORFOS

Calabazas tapara	cerámica *	B.
Nambiro, cumbo	cerámica *	S.

MIXTOS

Murciélago/tiburón	Jade *	B.
Murciélago/caimán	jade *	B.
Jaguar/cascabel	cerámica *	B.
Jaguar/caimán	cerámica	S.
Fragata/manigordo	cerámica	S.
Ave/caimán	cerámica y jade	B.S.

* Motivo de gran frecuencia.

⊕ Clase no determinada.

B= Período Bagaces Tardío

S= Período Sapoá Temprano

AVES

Nombre Común	Tipo de material	Período (B=Bagaces; S=Sapoá)
Sorococa	cerámica, piedra, jade	BS.
Lapa	piedra	B.
Aguila arpia	piedra y jade	B.
Aguila	Marfil	B.
Tucán	cerámica	S.
Chompipe	cerámica	S.
Zopilote Rey	cerámica	B.
Galán sin Ventura	piedra	B.

REPTILES

Cascabel	cerámica y jade	B.
Culebra ☼	cerámica	S.
Caimán	piedra	B.
Cocodrilo	jade, piedra, cerámica	B.B/S
Caimán o cocodrilo	cerámica	B.S.
Tortuga	cerámica	B.S.

ICTIOFAUNA

Pez Raya	cerámica	B.
Pez ☼	jade	B.

BATRACIOS

Rana ☼	jade, metal	B.B/S.
Sapo Arlequín	jade, metal	B.
Sapo común	cerámica	B.B/S.

En la anterior lista sólo fueron ubicados los símbolos realistas. No tomamos en cuenta aquellos atribuidos a cerámicas hechas fuera de Guanacaste o Nicoya, ni los que en su posición cronológica presentan ambigüedad entre el Período Sapoá y Ometepe.

El B/S se refiere a cerámicas o materiales del *Período Bagaces tardío* con incidencia en el *Período Sapoá temprano*.

Utilizando el método analógico-etnológico y etnohistórico de la macroregión denominada área arqueológica intermedia podemos establecer algunas relaciones significativas en cuanto a la relación ideológica de los principales símbolos en cuestión.

MAMÍFEROS:

Entre los animales más representados de este grupo figura el *jaguar*, el cual sin duda alguna jugó un papel bastante importante en la mitología de estas sociedades y posiblemente tuvo su alcance como indicador de la condición social. El jaguar es un ser de la noche, poderoso y mortal, (*Ilustr. 10a*). es evidentemente el símbolo más usado por altos sacerdotes, guerreros prestigiosos y caciques o jefes. El paradigma mítico lo asocia con el firmamento, las estrellas y los eclipses (el día y la noche).

El *sahño* está relacionado con el día y el agua, pese a que no existen datos relevantes de su rol en la mitología regional. La conexión de este animal con el elemento líquido lo puede relacionar con motivos agrícolas y económicos. Su presencia constante en instrumentos especiales tales como ocarinas refuerzan esta suposición, aunque tampoco podemos negar su posición como elemento identificador de grupos sociales, entre ellos el clánico.

Al *cusuco* por sus habilidades de excavador, las sociedades indígenas antiguas lo vinculan con el mundo oculto, confiriéndole el rol de enterrador o manipulador de los muertos. este animal se representa en objetos de uso común como escudillas o tasas y ocarinas.

FIGURAS HUMANAS:

La forma humana se revela como un concepto siempre simbólico, generalmente asociado con elementos que sugieren fertilidad y magia. En algunos casos se representan *sacerdotes* poderosos que poseen la particularidad de transformarse en animales específicos, ejemplo son los casos del hombre en función de lagarto (caimán o

cocodrilo), murciélago, ave, jaguar (*Ilustr. 10b*). Es difícil establecer una conexión hombre/animal en jefes o caciques y poderosos clanes. Estos motivos mixtos conllevan una carga ideológica, cuyos alcances se desconocen.

La cabeza del hombre se manifiesta de dos formas: *la simple y la retrato*. La simple es una estilización difícil de interpretar, mientras que la retrato, indica esta función: retratar, ya que nunca se encuentran dos cabezas de estas iguales o muy parecidas, sino individuos de características singulares, siempre mostrando a manera de pintura facial o tatuajes, emblemas sofisticados, ya sea referidos al lagarto o al murciélago, estos siempre de forma estilizada. Estas verdaderas joyas cerámicas muestran como lucían hasta en sus últimos detalles estos personajes, tanto en su atuendo como en sus rasgos faciales.

Un motivo complejo lo constituye la presencia de uno o dos hombres sosteniendo enormes vasijas. Estas vasijas no son producto de la invención simbólica ya que son abundantes principalmente en el Período Bagaces. Están relacionadas con determinadas fiestas religiosas y parecieran mostrar este evento, por lo que deben haber tenido un uso muy particular en determinadas ceremonias.

Considerando el clima seco de la región e infiriendo los problemas actuales a nivel de producción agrícola, es fácil entender la presencia de una serie de figuras de hombres gruesos. Estos indican posiblemente cuál era el estado óptimo al que podía llegar una persona o cuál era considerado un físico ideal.

Lo mismo se da con la figura de la mujer. Ésta es siempre rellenita y se muestra asociada simbólicamente con la fertilidad (del hombre y de la tierra) y con el agua, de ahí que surja también en estado de gravidez, el cual no necesariamente se ha de interpretar como un acto natural, sino más bien mágico-espiritual con incidencia en la multiplicación de las cosechas. Dentro de este tipo de sociedades, según estudios etnológicos e históricos, son las féminas las encargadas de sembrar las semillas y recoger el fruto de las huertas. Durante el Período Sapoá esta figura se transforma en otra más estilizada, sentada en un banco de madera y muy bien vestida.

También se encuentran figuras humanas deformes como el caso de un personaje jorobado, muchas veces mostrando la exageración de su órgano sexual (*Ilustr. 10c*). Esta figura, asociada con algún tipo de espíritu, alude a la producción. En otros casos puede indicar algún tipo de padecimiento o enfermedad en las personas.

Por último, se impone una figura de gran interés religioso. Se trata de lo que pueden denominarse cabezas retrato de seres humanos muertos. Estos se distinguen claramente por carecer de ojos al tiempo que la piel, ya estirada, expone límpidamente toda la sección frontal de la dentadura (*Ilustr. 10d*). Efectos semejantes se pueden ver hoy día en las momias peruanas del desierto de Arequipa, personajes de alto estatus.

Asimismo se presenta la cabeza-retrato del muerto con símbolos en el rostro (indicando un culto muy fuerte a la muerte) sirviendo como artefactos de recordatorio-espiritual del fallecido en determinadas festividades, muy posiblemente del orden clánico. Invariablemente, los ideogramas o motivos pintados en el rostro tienen relación (estilizada la mayoría de las veces) con lagartos y murciélagos, emblemas fundamentales de estas sociedades. Estos elementos agregados también aparecen en las figuras de hombres hechas en cobre y guanina, los que a la postre representan a sacerdotes en vuelos mágicos.

AVES:

El ave es la responsable de la comunicación entre lo terrenal y lo celeste o el "arriba" (interpretéase comunicación en sentido mítico y cosmogónico). La *Sorococa*, por ejemplo, sin duda alguna por sus hábitos nocturnos y su peculiar y enigmático canto, desempeña un papel mágico. La relación de esta ave con el inframundo es algo vigente hoy día en nuestro medio rural, donde se le conoce portadora de un mal porvenir, generalmente como anunciadora de la muerte.

El hecho de que casi todas las representaciones de esta ave estén en objetos de culto hace que la ubiquemos en un espacio negativo de la vida, bajo control de sacerdote exclusivamente. Es muy interesante notar que muchas representaciones de la *sorococa* carecen de ojos, lo mismo que las caras humanas de muertos mencionadas anteriormente.

Otra ave ligada en el mismo sentido es el *zopilote*. No es de extrañar por tanto que su máxima expresión la alcance el llamado *zopilote rey*, que por su tamaño y costumbres inspire respeto (aún hoy día), a quien lo observe, con alas desplegadas, apartando otros carroñeros, incluso mamíferos, para apoderarse de un cadáver. En todas las fuentes reconocidas esta ave se relaciona con la guerra y el traslado del alma al otro mundo.

El *Aguila arpía* se vincula estrictamente en la guerra, el poder y el mando y se equipara simbólicamente con el jaguar. Esta águila, la más grande de América, es un formidable depredador, siendo emblema de clanes en todo el neotrópico americano. Su relación con aspectos míticos o espirituales no es clara, aunque parece tener relación con los "vuelos mágicos" de los encargados espirituales de la sociedad o chaman, ya fuese con el fin de curar, o de aparecer ante enemigos concretos. Existen representaciones de esta ave llevando en las garras o en el pico un animal (no en esta región, pero el sentido es el mismo). El águila, en síntesis, podía "robar o posesionarse" del alma de un jefe o sacerdote enemigo (*Ilustr. 11a*).

REPTILES:

Entre esta clase de animales existen opuestos significativos, aunque todos enmarcados dentro de relaciones puramente cosmogónicas y espirituales: noche, muerte, agua y vida otros.

Símbolo por excelencia de la oscuridad y la muerte, *la serpiente cascabel*, la más grande y peligrosa de Guanacaste y Nicoya, también posee una connotación mágica, pues resulta ser "musical, rítmica", anunciando la desgracia y la muerte irremediable. Algunos registros asocian a esta serpiente con los rayos de las tormentas, con castigos de las potencias celestiales y como advertencia a los mortales.

En algunos pueblos, los muertos por picaduras de serpientes son enterrados aparte, con la cabeza hacia abajo o bien viendo el piso de la fosa, ya que el morir de esta manera se consideraba un castigo divino. Por tanto no es de extrañar que ésta se haya convertido en emblema exclusivamente de sacerdotes poderosos con la facultad de mandar la muerte y el agua (muerte y vida).

También los reptiles son símbolos del agua que corre o se estaciona; los *cocodrilos y caimanes* representan el elemento líquido, del cual son señores. Es factible establecer un nexo directo entre la imagen de este reptil y una divinidad (*Ilustr. 11b*).

La *tortuga* es un caso interesante. Aunque su frecuencia es mínima, la cerámica en que esta aparece es siempre del mismo tipo arqueológico y la forma es constantemente igual; este animal se relaciona con el agua, fuente de vida tanto a nivel económico como social.

BATRACIOS:

Resulta interesante, a nivel cosmogónico, saber el papel que jugaban estas criaturas en concreto. Indican algunos mitos registrados a la fecha que los *sapos* desempeñaron una importante labor en el proceso de independencia del hombre con respecto a las divinidades del supra-mundo. Es así como éste aparece en función de portador del fuego robado a los espíritus encargados de cuidarlo (*Ilustr. 11c*).

Por otra parte, el sapo común, al igual que otro llamado *arlequín* por sus múltiples colores, poseen en la piel sustancias tóxicas que tratadas de cierta forma son alucinógenas. Al usar estos estupefacientes los encargados del espíritu humano alcanzaban un estado de trance, a través del cual podían ver y hablar con seres del otro mundo, quienes le comunicaban los secretos del presente y el futuro, de modo que podían curar enfermedades o prepararse para posibles incidentes futuros, tales como plagas o guerras.

El *sapo arlequín* es fácilmente distinguible en los objetos arqueológicos debido a su peculiar exposición de la columna vertebral, la cual se marca notoriamente. Este emblema fue de tal importancia, que sólo se encuentra representado en jade y metales, nunca en otros materiales más asequibles a la población común, deduciéndose al respecto que el portador de uno de estos objetos, individuo de gran prestigio, era justamente quien tenía la facultad de trasladarse al mundo de los espíritus.

El aspecto mágico de estos animales lo encontramos, como en otros ya vistos, en su relación con el agua y la noche. El sapo común es netamente nocturno, mientras que el arlequín es acuático. De ahí se infiere una importancia cosmogónica mas allá de sus atributos utilitarios comestibles y alucinógenos .

ICTIOFAUNA:

Peces, mantas y otros animales marinos son de muy escasa representación (tampoco se cuenta con datos a nivel regional). Se supone entonces que su aparición esporádica obedece a símbolos clánicos específicos.

MIXTOS:

Las figuras mixtas son de interpretación difícil, por no decir imposible, ya que se trata de ideogramas complejos. A lo sumo, podemos establecer asociaciones con otros mencionados anteriormente, pero su valor interpretativo sería muy vago.

El *murciélago* es un animal altamente representado por su relación con la oscuridad así como con las cuevas o lugares profundos. Aparece asociado con animales acuáticos, tales como tiburones y lagartos (*Ilustr. 11d*), estos últimos sostienen a su vez una verificada relación con diferentes aves y una estrecha unión con el *jaguar*, mientras que, un ideograma netamente cosmogónico establece implicaciones entre el jaguar y la serpiente (*Ilustr. 12c*).

FITOFORMOS:

En este orden tenemos que una gran cantidad de cerámica que presentan formas de calabazas, principalmente de las conocidas en el caribe como *taparas* y en Colombia como *poporos*. Sobre la función de estos vegetales, existe abundante información histórica, que aunque de modo indirecto, nos señalan el camino interpretativo de las mismas. Generalmente este tipo de calabaza era utilizado por los "adivinos", es decir, tenían una función mágica. En Costa Rica, el único juicio de la Inquisición realizado contra unos indígenas por brujería señala como prueba de tal efecto, el uso de calabazas. En Colombia son múltiples los escritos o relatos de cronistas que señalan el uso de estos frutos en el ámbito de la magia. Lo que nos hace concluir con bastante certeza que el uso simbólico de esta fruta es de orden religioso.

Durante el período Sapoá otras calabazas se pusieron de moda: *nambiros* o *cumbos*, y los *popoques* (propios del Atlántico Norte), los cuales, al igual que la *tapara* fueron copiados en cerámica, y sin lugar a dudas, como señaláramos, tuvieron una enorme importancia alegórica en el quehacer religioso.

Durante este Período, la simbología en general se diversifica, convirtiendo casi todas las figuras en ideogramas complejos. Aparecen algunos motivos nuevos o mensajes más acabados que durante el Período Bagaces.

-VII-

**Conclusiones
y recomendaciones**

Conclusiones

Uno de los objetivos del trabajo arqueológico, en el proyecto de Riego Arenal Tempisque, el cual abriría una gran red de canales y caminos adyacentes, consistió en un análisis previo en las zonas de paso de los citados canales y caminos, para mitigar el impacto que podrían sufrir los recursos culturales. Esto se logró de excelente manera, pues solamente se vieron parcialmente afectados 6 yacimientos, 2 funerarios y 4 domésticos u habitacionales. En cada uno de ellos se llevaron a cabo trabajos de salvamento y rescate de los rasgos culturales y materiales presentes. Por lo tanto, de todos esos sitios arqueológicos quedan sectores o áreas, que podrán ser utilizadas para investigaciones futuras.

A partir de datos derivados de diferentes disciplinas, es posible hipotetizar que, las poblaciones prehispánicas asentadas durante el Período Bagaces en la zona Cañas-Liberia fueron probablemente grupos de la familia lingüística *chibcha*, que tuvieron una cercana afiliación con los *corobicies* que encontraron los españoles en el siglo XVI. La presencia de cerámicas con características foráneas halladas como ofrendas dentro de sepulturas, sugiere que los grupos de la zona Cañas-Liberia durante el Período Bagaces mantenían vínculos de intercambio o comercio con los habitantes del valle Central, con quienes compartían posiblemente su misma lengua.

La llegada de los *chorotegas* al noroeste del país ocurrida *circa* 800 d.C., debió constituir un acontecimiento de importancia que obligó a las poblaciones del grupo chibchense, ubicadas en la zona Cañas-Liberia desde *circa* 300 d.C., a abandonar sus lugares de asentamiento. Aunque no tenemos claridad de cómo fue el contacto, la zona Cañas-Liberia, posterior a su abandono, parece haber servido como corredor o zona de amortiguamiento entre ambas poblaciones. A juzgar por la evidencia recopilada en este trabajo, los grupos asentados en la zona Cañas-Liberia no parecen haber tenido una organización social basada en cacicazgos, aunque es evidente que se trataba de sociedades jerarquizadas.

La mayoría de los sitios registrados se localizan en las cercanías de fuentes de agua en terrenos no inundables. Esta ubicación no es fortuita, sobre todo si tenemos en cuenta las altas temperaturas que se dan en la zona y la falta de una fuente de agua fresca que supliera las necesidades básicas de los grupos allí asentados.

La mayor concentración de sitios se halla entre las cuencas de los ríos Corobici, Tenorito, Tenorio, Blanco, Montano y Piedras, entre las actuales poblaciones de Cañas y Bagaces. El decrecimiento en cantidad de éstos es drástico entre las actuales poblaciones de Bagaces y Liberia. La distribución geográfica de los mismos parece depender de los afluentes que desaguan en las cuencas antes mencionadas, que son los que conservan un mejor caudal durante todo el año, al contrario de los otros ríos que sólo llevan agua durante la estación lluviosa.

De acuerdo con la evidencia recopilada, la escasa capa húmica y los afloramientos de ignimbrita tan superficiales, parece que obligaron a las poblaciones a utilizar las tierras por un corto período de tiempo, los que incidió en la apertura de nuevas zonas de bosque, el traslado de los asentamientos y el abandono de los antiguos cementerios. Las áreas domésticas localizadas hasta el momento se caracterizan por cubrir pequeñas extensiones de terreno, en muchos de los casos asociadas directamente con montículos funerarios. Es interesante notar la escasa dispersión de materiales culturales y la poca profundidad de los depósitos detectados. Probablemente los asentamientos estaban compuestos por pequeñas agrupaciones de chozas, de grupos emparentados que se trasladaban de un sector a otro una vez que el suelo era agotado.

No parece haber grandes núcleos o centros de población en la zona Cañas-Liberia durante el Período Bagaces. A pesar de la cercanía física de algunos conjuntos funerarios y sitios habitacionales, no existe seguridad de que éstos hayan sido ocupados y utilizados al mismo tiempo. Lo anterior no quiere decir que el número poblacional fuera bajo, más bien, la población debió estar expandiéndose, numéricamente hablando, durante todo el Período Bagaces.

La utilización de conglomerados de piedra de río y/o *ignimbritas*, que marcan y definen los límites de los cementerios, es una constante. Aunque hay diferencias constructivas la evidencia obtenida por medio de las excavaciones indica que éstas se deben probablemente a etapas de construcción y al aprovechamiento de las condiciones naturales del terreno. En las excavaciones se presenta el mismo patrón: primero varias capas de piedras de diferentes espesores que cubren las sepulturas y que conforman el montículo funerario, después conjuntos de rocas y algunas veces vasijas que definen el espacio que ocupan los enterramientos, y posteriormente los entierros en sí con algunos restos óseos (cuando se han conservado) y las ofrendas respectivas.

De acuerdo con los datos obtenidos en la zona hasta la fecha, los enterramientos dispuestos bajo los montículos funerarios de piedras son primarios. Los cuerpos fueron situados, generalmente, en postura flexionada, pudiendo encontrarse indistintamente en ambas posiciones laterales o decúbito dorsal; un único caso se presentó flexionado en posición decúbito supino y otro semiflexionado.

A partir de los análisis osteológicos de la muestra del sitio *Monte Sele*, el Antropólogo Físico Ricardo Vázquez L. (*comunicación personal*) considera que las proporciones de edad y sexo en la muestra estudiada pueden darse en un cementerio en el que se estuvo inhumando a todos los miembros de la comunidad. Los datos, derivados del estudio de la organización espacial de dicho cementerio, parecen reafirmar la idea de que los contextos de cementerios con montículo de piedras del Período Bagaces se utilizaron a nivel comunitario, y en algunos casos familiar, en los cuales los individuos fueron colocados a través de todo el espacio físico sin zonas restringidas para sexo ni edad, aunque parece ser que los espacios centrales del área funeraria se destinaron a personajes de mayor importancia.

Diferentes formas parecen haber sido empleadas durante el Período Bagaces para distinguir el prestigio y rango dentro de los enterramientos de montículos de piedras de la zona Cañas-Liberia, entre ellas construcciones especiales de tumbas con marcos o anillos de piedras bajo los cúmulos de éstas (por ejemplo, *La Isla*), cantidad y calidad de ofrendas asociadas a los enterramientos, presencia o ausencia de colgantes y cuentas de collares, presencia de mojones y/o pilares de ignimbrita demarcando el espacio de la sepultura, inhumación en los lugares más céntricos dentro del espacio destinado al cementerio.

El trabajo realizado en los sitios de la zona Cañas-Liberia que presentamos en esta investigación, demuestra que las tumbas son unicomponentes del lapso 300-800 d.C. debido a la presencia de los siguientes tipos cerámicos: Guinea Inciso, Charco Negro sobre Rojo, Zelaya Pintado, Tola Tricromo, Marbella con Impresión Punzonada en Zonas, Las Palmas Rojo sobre Beige, Chávez Blanco sobre Rojo, Lavaderos de Reborde, Congo Punteado, León Punteado, Potosi Aplicado, Carrillo Policromo, Galo Policromo y una serie de tipos monocromos dentro de los que destacan *Los Hermanos Beige*. Es posible considerar que los tipos antes mencionados corresponden a un solo complejo cerámico debido, en primer lugar, a que aparecen juntos en contextos estratigráficos y asociados a rasgos

culturales específicos, segundo, a que existe gran homogeneidad estilística entre la mayoría de ellos y por último, a que presentan una frecuente asociación con elementos funerarios y otros rasgos que reflejan costumbres de poblaciones étnicamente emparentadas.

Como se desprende de los datos aportados hasta el momento, la asociación frecuente de estos tipos cerámicos permite apoyar la inclusión del Período Bagaces (300-800 d.C.) dentro de la nueva cronología propuesta en el *Taller sobre el futuro de las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas en Gran Nicoya, Costa Rica-Nicaragua* (Cuadro 22).⁵⁵

La presencia de sitios arqueológicos pertenecientes al periodo Sapoa-Ometepe (800-1550 d.C.), en la zona de estudio, como se mencionó es relativamente menor con respecto al periodo Bagaces (300-800 d.C.). Pues de los 178 yacimientos ubicados solamente 11 son adscribibles al citado periodo. La cerámica recolectada de dichos sitios, presenta mayormente los tipos policromos diagnósticos como son Mora ,Birmania, Jicote, Papagayo, Santa Marta y algunos monocromos, entre los que destacan los tipos Yayal café y Piches Rojo.

Un aspecto importante a destacar, es el hecho de que la mayoría de los 11 sitios están registrados para la parte baja de los ríos Cañas y Tenorio. Lo que refuerza la tesis de que la zona en general, tenía un alto grado de agotamiento en sus tierras, provocando que el área funcionara posiblemente como de amortiguamiento, entre grupos de la cordillera y los de las tierras bajas, utilizándose la misma para la extracción de recursos (caza, pesca y otros), un ejemplo lo constituye el taller lítico del sitio Montesele que se encuentra ubicado más al norte de la zona Cañas- Liberia. El cual a nuestro criterio se explotaba de manera estacional. Es decir, grupos de especialistas en la fabricación de instrumentos líticos, van al lugar realizan la preparación de los mismos (puntas de flecha y otros) posteriormente se regresan a las aldeas de origen.

Como se ha podido observar a lo largo de este trabajo, en la zona de estudio (Cañas-Liberia), no localizamos ningún sitio arqueológico asociado a los periodos Tempisque (500 A.C.- 300d.C) y Orosi (1500-500 A.C.), establecidos para el Noroeste. No obstante, sabemos que el sitio La Pochota que se ubica dentro de la zona presenta un

55. Guerrero, Juan V., Solís, Felipe y Vásquez, Ricardo, 1994. Cuadro 22.

componente del formativo tardío, como lo ha planteado Eduardo Odio.⁵⁶ Lo que nos manifiesta la posibilidad de que esas ocupaciones estén presentes aunque de manera aislada. Por lo que es otro de los tópicos que requiere de mayor trabajo en el futuro.

Recomendaciones

Con el propósito de, al poner tope a nuestra investigación, mantener una apertura, recomendamos continuar las investigaciones en la zona Cañas-Liberia tomando en consideración los siguientes objetivos:

- obtener información sobre las unidades habitacionales y micro-patrón de asentamiento,
- excavar en contextos funerarios sin alteración para cotejar la información con los datos que hemos expuesto en este trabajo,
- ampliar el área de cobertura de la prospección, incluyendo sectores más al norte (La Cruz) y al sur (Miramar) pues son zonas en las cuales ya hemos encontrado el patrón de cementerios de montículo de piedras,
- efectuar análisis cerámicos más detallados, incluida una seriación pues, aunque la cerámica comparte muchas características con la del valle del Tempisque, es obvio que hay ciertas particularidades.
- seguir actualizando la base de datos referente a cementerios de montículos de piedras iniciada con este trabajo (la más grande en su tipo) ya que será un excelente complemento para futuros trabajos en el noroeste de Costa Rica.
- propiciar la investigación arqueológica en las llanuras del norte de San Carlos, de donde se podrían obtener elementos que ayuden a esclarecer algunas de las dudas que esta investigación ha generado

56. Odio, Eduardo, 1992.



1a- *Cementerio de montículo de piedras, sitio G-28LH*



1b- *Cementerio de montículo de piedras, sitio G-70PM*



2a- Ejemplo de vestido (tanga), brasier y peinado del Período Bagaces. Tipo Galo Policromo



2b- Ejemplo de trenzas o peinados del Período Bagaces. Tipo Galo Policromo. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste



2c- Ejemplo de vestidos, tatuajes y arreglos de cabello del Período Bagaces. Tipo Galo Policromo. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste



3a- Sitio G 91 Monte Sele, detalle de colgantes encontrados en el entierro 11 op. 6



3b- Sitio G-91 Monte Sele, detalle del colgante encontrado en el entierro 33 op. 6



3c- Sitio G-91 Monte Sele, detalle del colgante encontrado en el entierro 7.4 op. 6



4a- Ejemplo de sellos para pintura corporal del Período Bagaces



4b- Ejemplo de figurilla femenina mostrando el uso del vestido, pinturas y gorros o boinas del Período Sapoá. Tipo Papagayo Policromo. Colección Instituto Nacional de Seguros



4c- Ejemplo de figurilla femenina mostrando un tocado de cabello y orejeras del Período Sapoá. Tipo Guabal Policromo



5a- Horno para cerámica en proceso de excavación. Sitio G-85 Toma de Agua



5b- Horno para cerámica al finalizar su excavación. Sitio G-85 Toma de Agua



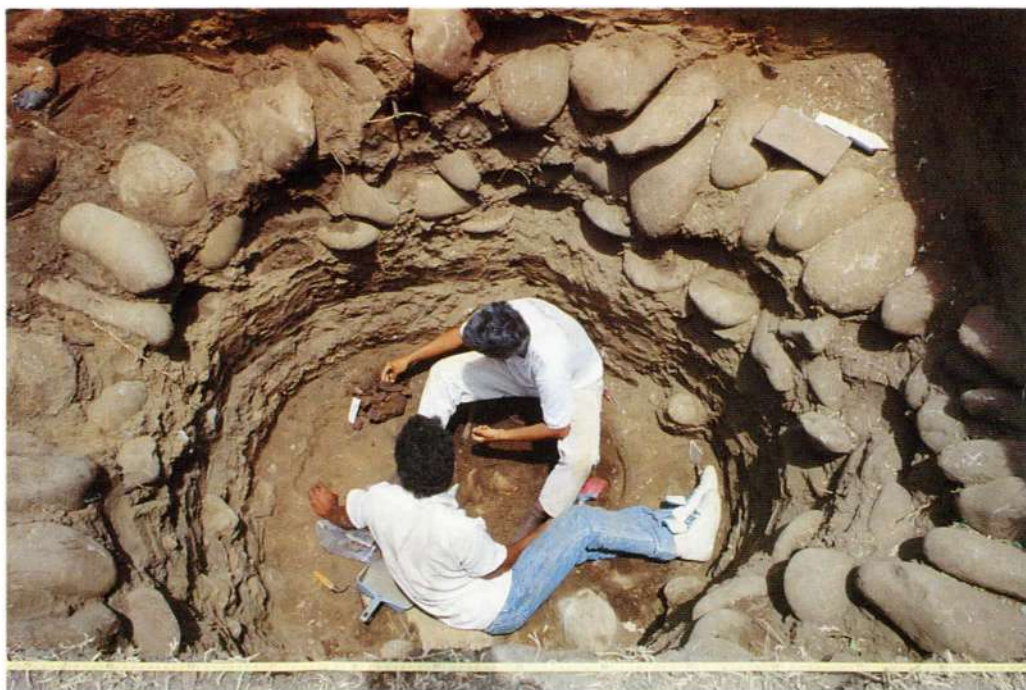
5c- *Piso de arcilla consolidada del Período Sapoá.
Sitio G-60 La ceiba*



6a- *Personaje sentado en metate o
banco del Período Sapoá. Tipo
Huerta Inciso*



6b- *Tapa de la tumba encontrada en la op. 6. Sitio G-90 La Isla*



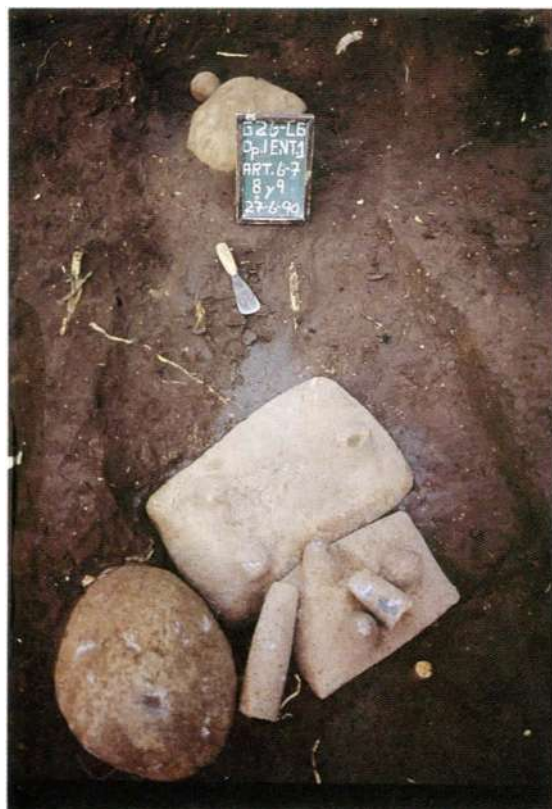
6c- *Proceso de excavación de la tumba encontrada en la op. 6. Sitio G-90 La Isla*



6d- Algunas de las ofrendas asociadas a la tumba encontrada en la op. 6. Sitio G-90 La Isla



7a- Mancha de la fosa entierro 4 op. 2. Sitio G-25 El Papayal



7b- Entierro 1 op. 1. Sitio G-26 Los Guacales



7c- Entierro 1 op. 1. Sitio G-26 Los Guacales



8a- Vista de enterramiento marcado con pilar fragmentado, entierro 44 op. 6. Sitio G-91 Monte Sele



8b- Panorámica de la mancha de la fosa alterada parcialmente por efectos del huaquerismo, nótese la disposición de los jades cerca del cráneo, entierro 11 op. 6. Sitio G-91 Monte Sele



8c- Vista de fosa mostrando colgante de jade dispuesto en el pecho del muerto, entierro 33 op. 6. Sitio G-91 Monte Sele



9a- Entierro articulado extendido del Período Sapoá. Sitio G-60 La Ceiba



9b- Entierro desarticulado del
Período Sapoá. Sitio G-60 La
Ceiba



9c- Reconstrucción de fosa conteniendo un
enterramiento combinado y sus ofrendas. Período
Sapoá. Sitio G-60 La Ceiba



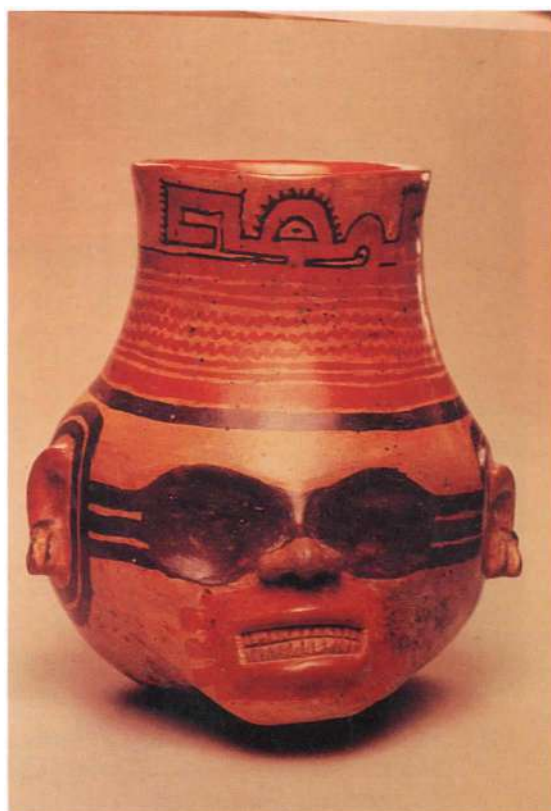
10a- *Incensario en forma de jaguar, Período Bagaces. Tipo Potosí Aplicado. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste*



10b- *Representaciones de chamanes con su atuendo (máscara de lagarto y con posibles instrumentos musicales en sus manos), Período Sapoá. Tipo Belén Inciso. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste*



10c- Representación de figura humana jorobada, Período Sapoá. Tipo Huerta Inciso. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste.



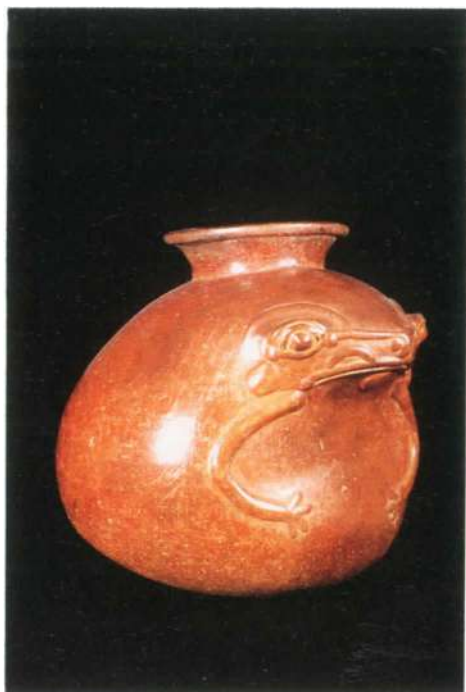
10d- Vasija efigie que representa el retrato de un muerto, Período Bagaces. Tipo Carrillo Policromo. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste



11a- *Representación de águila arpía, Período Bagaces. Colección Museo Nacional de Costa Rica*



11b- *Representación de caimán, Período Sapoá. Tipo Huerta Inciso. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste*



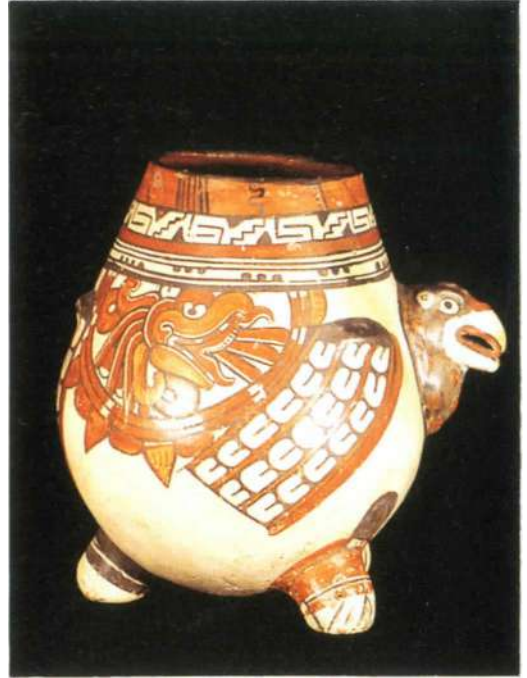
11c- Representación de sapo, Periodo Sapoá. Tipo Piches Rojo. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste



11d- Representación de murciélago, Periodo Bagaces. Tipo Carrillo Policromo. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste



12a- Representación de Tlaloc, dios de la lluvia y el fuego, Período Sapoá-Ometepe. Tipo Pataky Policromo. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste



12b- Vasija efigie de un pavo o chompipe y con estilización de la serpiente emplumada en representación de Quetzalcóatl, Período Sapoá-Ometepe. Tipo Papagayo Policromo. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste



12c- Vasija con estilización de jaguar en combinación con el lagarto, Período Bagaces. Tipo Galo Policromo. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste.



13a. Entierro 19 op.6. Sitio G-91 Monte Sele



13b. Entierro 35 op.6. Sitio G-91 Monte Sele



13c. Entierro 16 op.6. Sitio G-91 Monte Sele



13d. Entierro 30 op.6. Sitio G-91 Monte Sele

BIBLIOGRAFÍA

Abel-Vidor, S. 1980a. "The historical sources for the Greater Nicoya archaeological sub-area". *Vínculos* 6 (1-2):155-176. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.

1981. "Ethnohistorical Approaches to the Archaeology of Greater Nicoya". En: *Between Continents, Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*. Harry N. Abrams, Inc., Publishers, New York.- p.85-92.

et al. 1990. "Principales tipos cerámicos y sus variedades en la Gran Nicoya". *Vínculos* 13 (1-2). Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.

Aguilar, Carlos. 1965. *Religión y magia entre los indios de la Costa Rica de origen Sureño*. Universidad de Costa Rica, San José.

1969. "El juego de pelota en la Gran Nicoya". En *Revista Universidad de Costa Rica*. N. 26, p. 35-38.

Bass, W. 1971. *Human Osteology: A laboratory and field manual of the human skeleton*. Special publications. Evans, D., editor. University of Missouri, Columbia, Missouri.

Barrantes, R. 1993. *Evolución en el Trópico: Los Amerindios de Costa Rica y Panamá*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

et al. 1990. "Microevolution in Lower Central America: Genetic characterization of the Chibcha-speaking groups of Costa Rica and Panamá, and a consensus taxonomy based on genetic and linguistic affinity". *American Journal of Human Genetics* 46:63-84.

Baudez, C. 1967. *Recherches Archeologiques dans le Valle du Tempisque, Guanacaste, Costa Rica*. Travaux et Memories de L'Institut des Hautes Etudes de L' Amerique Latine 18. Paris.

et al. 1992. Papagayo. *Un hameau precolombien du Costa Rica*. Centre d'études Mexicaines et centramericaines. Editions Recherche sur les Civilisations. Paris.

Borgnino, N. y V. Lauthelin. 1994. "La cerámica del sitio Papagayo, Bahía Culebra, Costa Rica". *Vínculos* 18-19 (1-2):111-120. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.

Brown, J. 1981. "The Search for Rank in Prehistoric Burials". En: *The Archaeology of death*. Chapman, R., I.Kinnes y K. Radsborg (eds.). Cambridge University Press.p.25-38.

- Chapman, Acnne. 1960. *Los Nicaraos y los Chorotega Según las Fuentes Históricas*. Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, serie Historia y Geografía. 4.
- Constenla, A. 1983. "Anotaciones sobre la religión tradicional Guatusa". En *América Indígena*. XLIII. 1:97-123.
- 1991. *Las Lenguas del Area Intermedia. Introducción a su estudio areal*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- 1994. "Las Lenguas de la Gran Nicoya." *Vínculos* 18-19:191-208. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.
- Cooke, R. 1986. "La arqueología del Panamá precolombino y su importancia para los estudios de los pueblos de habla chibcha". En: *Memorias del Primer Simposio Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica*. Barrantes, R., M. Bozzoli y P. Gudiño (-eds.) p.81-95. Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica, San José.
- Finch, W. 1986. "A preliminary survey of Hacienda Jerico". Prehistoric Settlement Patterns in C.R., Lange, F. y L. Norr (eds.). *Journal of the Steward Anthropological Society* 14 (1-2):97-104.
- Ferrero, Luis. 1977. *Costa Rica Precolombina*. Segunda edición actualizada. Editorial Costa Rica, San José.
- Fonseca, O. 1992. *Historia Antigua de Costa Rica: Surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*. Colección Historia de Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- 1994. "El concepto de Area de Tradición Chibchoide y su pertinencia para entender Gran Nicoya". *Vínculos* 18-19 (1-2):209-227. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.
- y R. Cooke. 1993. "El Sur de América Central: contribución al estudio de la Región Histórica Chibcha". En: *Historia Antigua de la América Central: del poblamiento a la conquista*, Carmack, R. (ed.) p. 217-281. Editorial Siruela, Madrid.
- Fowler, W. 1983. "La distribución Prehistórica e Histórica de los Pipiles". *Mesoamérica* 6:348-372. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica. CIRMA, Antigua, Guatemala.
- 1989. *The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations. The Pipil-Nicarao of Central America*. University of Oklahoma Press. Norman.
- Guerrero, J. 1988. "El Contexto del Jade en Costa Rica". *Vínculos* 12 (1-2): 69-81. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.
- 1991. *Proyecto Arqueológico Gran Nicoya, Subproyecto "Cañas-Liberia"* "SENARA-Museo Nacional de Costa Rica". Manuscrito mimeografiado. Museo Nacional de Costa Rica.

- 1995. *Informe de investigaciones arqueológicas del Subproyecto Cañas-Liberia*. SENARA-Museo Nacional de Costa Rica. Manuscrito mimeografiado. Museo Nacional de Costa Rica.
- A. Blanco. 1987. *La Ceiba: un asentamiento del Policromo Medio en el Valle del Tempisque con actividades funerarias (G-60LC)*. Tesis de Licenciatura. Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica.
- A. Blanco y Silvia Salgado. 1987. "Patrones Funerarios del Policromo Medio en el Sector Sur de la Gran Nicoya". *Vínculos* 12 (1-2): 135-158.
- E. Odio y F. Solano. 1988. "Informe de visita a sitios de Bagaces". Manuscrito mimeografiado. Museo Nacional de Costa Rica.
- F. Solís y A. Herrera. 1990. "Zona Arqueológica Cañas-Liberia: Planteamiento de un problema de investigación". *Vínculos* 14 (1-2): 67-76. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.
- F. Solís y F. Solano 1992. *Trabajos de excavación en el sitio Ballena P 305Ba*. Museo Nacional de Costa Rica, National Geographic Society. Manuscrito mimeografiado. Museo Nacional de Costa Rica.
- R. Vázquez y F. Solano. 1992. "Entierros secundarios y restos orgánicos de CA. 500 a.C. preservados en una área de inundación marina, Golfo de Nicoya, Costa Rica". *Vínculos* 17 (1-2): 17-51. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.
- y F. Solano. 1993. *Informe de Trabajos de campo. Los Inocentes, La Cruz, Guanacaste. En: Sitio G-356MI Hacienda Los Inocentes*. Manuscrito mimeografiado, Museo Nacional de Costa Rica y National Geographic Society.
- F. Solís y R. Vázquez. 1993. *Replanteamiento del Período Decoración Lineal en la cronología arqueológica del noroeste de Costa Rica*. Ponencia. Taller sobre el futuro de las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas en Gran Nicoya, Costa Rica/ Nicaragua. Cuajiniquil, Guanacaste.
- 1994. "El Período Bagaces (300-800 d.C.) en la cronología arqueológica del noroeste de Costa Rica". *Vínculos* 18 (1-2): 91-109. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.
- Gutiérrez, M. 1993. *El aprovechamiento de la fauna en el sitio arqueológico Nacascolo, Bahía Culebra, Guanacaste*. Práctica Dirigida para Licenciatura. Escuela de Sociología y Antropología. Universidad de Costa Rica.
- Hardy, E. 1983. *Burials and possible status distinctions at Nacascolo, Costa Rica*. Tesis de Maestría. University of California, Los Angeles.

- 1992. *The Mortuary Behavior of Guanacaste/Nicoya: An Analysis of Precolumbian Social Structure*. Tesis de Doctorado. University of California Los Angeles.
- Hartshorn, G. 1991. "Capítulo 7: Plantas". En: *Historia Natural de Costa Rica*, Janzen, D. (ed.). Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. p.119-159.
- Hernández, M.A. 1995. *Excavaciones en el cementerio 5 del sitio G-430 Manzanillo*. Informe técnico de las labores de campo. Manuscrito mimeografiado. Museo Nacional de Costa Rica. Subproyecto Arqueológico Bahía Culebra.
- 1997. En Prensa. "Manzanillo: sitio costero multicomponente en la Bahía de Culebra, Guanacaste". *Vínculos* 21. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.
- Herra, C. 1982. "Sitio Nosarita de Nicoya: Informe y Propuesta de excavación". *Vínculos* 8 (1-2):65-74. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.
- Herrera, A., F. Solano, F. Solís y J. Guerrero. 1989. *Primera Evaluación de los Recursos Arqueológicos en Hacienda La Pacífica*. Manuscrito mimeografiado. Museo Nacional de Costa Rica y Centro Ecológico La Pacífica.
- L. Solano, F. Solís y J. Guerrero. 1990. *La Ocupación Aldeano-Cacical en el sitio La Fábrica, Valle Central, Costa Rica*. Manuscrito mimeografiado. Museo Nacional de Costa Rica.
- Herrera, M. 1985. *Importancia de establecer un plan de protección para los recursos arqueológicos dentro del Proyecto de Riego Arenal-Tempisque*. Manuscrito mimeografiado. Museo Nacional de Costa Rica.
- Herrera, W. 1985. "Clima de Costa Rica". En: *Vegetación y Clima de Costa Rica*. Gómez, L. (ed.). Vol.2. EUNED.
- Hoopes, J. 1986. "A preliminary ceramic sequence for the Cuenca de Arenal, Cordillera de Tilarán region, Costa Rica". *Vínculos* 10 (1-2): 129-147. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.
- 1987. *Early Ceramics and the origins of Village Life in Lower Central America*. Tesis de Doctorado. Harvard University. Cambridge, Massachusetts.
- 1994. "Arqueología del Guanacaste Oriental". *Vínculos* 18 (1-2):69-90. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.
- Hurtado de Mendoza, L. y G. Alvarado. 1990. "Datos Arqueológicos y Vulcanológicos de la Región del Volcán Miravalles, Costa Rica". *Vínculos* 14 (1-2):77-90. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.

- Ibarra, E. 1990. *Las Sociedades Cacicales de Costa Rica (siglo XVI)*. Colección Historia de Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- 1994. "Los Matagalpas a principios del siglo XVI: una aproximación a las relaciones interétnicas en Nicaragua (1522-1581)". *Vínculos* 18-19 (1-2):229-243. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.
- Lange, F. 1969. *An Archaeological Survey of the Río Sapoá Valley: A preliminary season of Archaeological Research in northwestern Guanacaste Province, the Republic of Costa Rica*. A.C.M. y O.T.S. University of Wisconsin. Wisconsin.
- 1970. *An Archaeological Survey of the Río Sapoá Valley Area: Report on a second season of Archaeological research in northwestern Guanacaste Province, the Republic of Costa Rica*, spring. A.C.M. y O.T.S. University of Wisconsin. Wisconsin.
- 1976. "Bahías y valles de la costa de Guanacaste". *Vínculos* 2 (1): 45-66. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.
- 1984. "The Greater Nicoya Archaeological Subárea". En: *The Archaeology of the Lower Central America*. p.165-194 Lange, F. and D. Stone (eds.). Albuquerque of New México. University Press.
- Lawrence, J. 1989. *A report on the application of palynological data to the archaeology of Nacascolo, Bahía Culebra, Costa Rica*. Tesis de Maestría. Universidad de Pennsylvania.
- y E. Hardy. s.f. *Excavation of an Early Polychrome Period tomb at Nacascolo*. Manuscrito mimeografiado. Museo Nacional de Costa Rica.
- Lothrop, S. 1926. *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*. Contributions from the Museum of the American Indian, Num.8, 2 vols.
- 1979. *Cerámica de Costa Rica y Nicaragua*, Meneses, G. (tr.). Fondo Cultural del Banco de América. Managua, Nicaragua.
- Meléndez, C. 1978. *Costa Rica vista por Fernández de Oviedo*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José.
- Mora, G. 1996. *Análisis de Fitólitos. Proyecto Bahía Culebra-Nacascolo, Guanacaste*. Manuscrito mimeografiado. Museo Nacional de Costa Rica.
- Mueller, M. 1992. *Prehistoric Adaptation to the Arenal Region, Northwestern Costa Rica*. Tesis de Doctorado. Departamento de Antropología, Universidad de Colorado.
- Norr, L. 1986. "Archaeological site survey and burial mound excavations in the Río Naranjo-Bijagua Valley". Prehistoric Settlement Patterns in C.R. Lange, F. y L. Norr (eds.). *Journal of the Steward Anthropological Society* 14 (1-2):135-156.

- 1996. *Prehistoric coastal subsistence in Northwestern Costa Rica: geographical diversity and chronological trends*. Paths to Central American Prehistory. F. Lange (de.). University Press of Colorado.
- Odio, E. 1992. "La Pochota: un complejo cerámico temprano en las tierras bajas de Guanacaste, Costa Rica." *Vínculos* 17:1-16. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.
- Phinney, Ch. y G. Miller. s.f. *Archaeological Investigations in the Cantón of Bagaces, Guanacaste, Costa Rica*. Manuscrito mimeografiado. Museo Nacional de Costa Rica.
- Ryder, P. 1986a. "Hacienda Mojica. Prehistoric Settlement Patterns in C.R." Lange, F. y L. Norr (eds.). *Journal of the Steward Anthropological Society* 14 (1-2):105-120.
- 1986b. "Guayabo de Bagaces. Prehistory Settlement Patterns in Costa Rica." Lange, F. y L. Norr (eds.). *Journal of the Steward Anthropological Society* 14 (1-2):121-134.
- Solís, F. 1992. *Propuesta de investigación. Subproyecto Cañas-Liberia, SENARA-Museo Nacional de Costa Rica*. Manuscrito mimeografiado. Museo Nacional de Costa Rica.
- 1996. *Enterramientos y costumbres funerarias en la zona Cañas-Liberia durante el Período Bagaces (300-800 d.C.)*. Tesis Licenciatura. Escuela de Sociología y Antropología. Universidad de Costa Rica.
- J. Guerrero y A. Herrera. 1990. *Proyecto Arqueológico Cañas-Liberia, Subproyecto La Pacífica*. Manuscrito mimeografiado. Museo Nacional de Costa Rica, Centro Ecológico La Pacífica.
- C. Hernández, A. Herrera y J. Guerrero. 1990. *Investigaciones Arqueológicas en Hacienda La Pacífica: Segunda Temporada de Campo*. Manuscrito mimeografiado. Museo Nacional de Costa Rica. Centro Ecológico La Pacífica.
- y Herrera, A. 1992. "Lomas Entierros: un centro político prehispánico en la cuenca baja del río Grande de Tárcos." *Vínculos* 16 (1-2): 85-110. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.
- J. Guerrero y F. Solano. 1992a. *Informe de Campo y Laboratorio de las labores realizadas en el sitio Arqueológico Monte Sele (G-91MS)*. Informe Número 1. Manuscrito mimeografiado. Museo Nacional de Costa Rica, SENARA.
- 1992b. *Informe de las labores de campo y laboratorio del sitio arqueológico La Isla (G-90LI), Cañas, Guanacaste*. Informe # 3. Manuscrito mimeografiado. Museo Nacional de Costa Rica. SENARA.
- 1992c. *Informe de Campo y Laboratorio de las labores realizadas en el sitio Arqueológico Jocotal (G-99J)*. Informe Número 4. Manuscrito mimeografiado. Museo Nacional de Costa Rica, SENARA.

- J. Guerrero. 1993. *Informe de las labores de prospección desarrolladas durante los años 1991-1992-1993*. Informe Número 5. Manuscrito mimeografiado. Museo Nacional de Costa Rica, SENARA.
- J. Guerrero y F. Solano. 1993. *Informe de Labores de Campo y Laboratorio en el sitio Toma de Agua (G-85TA)*. Informe Número 6. Manuscrito mimeografiado. Museo Nacional de Costa Rica, SENARA.
- Snarskis, M. 1979. "El jade de Talamanca de Tibás". *Vínculos* 5 (1-2):89-107. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.
- Sprechmann, P. (ed.). 1984. *Manual de Geología de Costa Rica*. Volumen 1: Estratigrafía. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Stone, D. 1946. "La posición de los Chorotega en la Arqueología Centroamericana". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* T. VIII # 1, 2 y 3. Sociedad Mexicana de Antropología.
- 1965. *Los pueblos históricos y la cultura precolombina de Nicaragua*. Boletín # 12, Asociación Amigos del Museo.
- 1966. *Introducción a la Arqueología de Costa Rica*. Museo Nacional de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Tosi, J. 1969. *Mapa Ecológico de Costa Rica*. Centro Científico Tropical. San José, Costa Rica.
- Valerio, C. 1991. *Diversidad Biológica de Costa Rica*. Editorial Heliconia. Fundación Neotrópica.
- Ubelaker, D. 1984. *Human Skeletal Remains: Excavation, Analysis, Interpretation*. Taraxacum, Washington, D.C.
- Vázquez, A. 1991. "Suelos (Capítulo 5)". En: Daniel H. Janzen (Ed.). *Historia Natural de Costa Rica*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. p.63-65.
- Vázquez, R. 1986. "Excavaciones de muestreo en el sitio Nacascolo: un paso adelante dentro del Proyecto Arqueológico Bahía Culebra". Prehistoric Settlement Patterns in C.R, Lange, F. y L. Norr (eds.). *Journal of the Steward Anthropological Society* 14 (1-2):- 67--92.
- 1991. "Representaciones Demográficas y Estructurales de la Organización Social en las Prácticas Funerarias del Sitio Agua Caliente, Cartago.C.R." *Vínculos* 15(1-2):1-24. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.
- y D. Weaver. 1980. "Un análisis osteológico para el reconocimiento de las condiciones de vida en sitio Vidor". *Vínculos* 6(1-2):97-106. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.
- Watson, P., S. LeBlanc y Ch. Redman. 1981. *El método científico en arqueología*. Alianza Universidad. Madrid, España.

INDICE DE FIGURAS

- 1- Subárea Arqueológica Gran Nicoya (p.10)
- 2- Zona Cañas-Liberia, límite del área de estudio. (p.12)
- 3- Zona Cañas-Liberia, tipos de suelo. (p.29)
- 4- Zona Cañas-Liberia, distribución general de ríos. (p.31)
- 5- Zona Cañas-Liberia, Zonas de Vida. (p.34)
- 6- Zona Cañas-Liberia, distribución general de sitios arqueológicos. (p.54)
- 7- Plano de distribución de montículos para vivienda. Sitio G-688 Los Sukias. (p.57)
- 8- Reconstrucción de casa perteneciente al Periodo Sapoá (1- Pared de caña brava 2- Pared cubierta de adobe o bareque quemado y 3- Piso de arcilla sometido al fuego. (p.64)
- 9- Perfil pared norte op. 1, mostrando la distribución de los enterramientos bajo el montículo funerario. Sitio G-26 Los Guacales. (p.78)
- 10- Plano de piedras marcadoras de entierros, op. 1. Sitio G-26 Los Guacales. (p.80)
- 11- Plano de distribución de entierros y ofrendas, op. 1. Sitio G-26 Los Guacales. (p.82)
- 12a- Plano de la tapa de la tumba op. 6. Sitio G-90 La Isla. (p.84)
- 12b- Plano del anillo de piedras y distribución de ofrendas op. 6. Sitio G-90 La Isla. (p.84)
- 13- Distribución de montículos funerarios y operación realizada. Sitio G-26 Los Guacales.(p.85)
- 14- Plano del montículo funerario y operaciones efectuadas. Sitio G-28 Las Huacas. (p.86)
- 15- Plano de distribución de entierros y ofrendas op. 1 y 6. Sitio G-91 Monte Sele. (p.90)
- 16- Distribución de enterramientos y ofrendas op. 3. Sitio G-28 Las Huacas. (p.98)

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

- 1a- Cementerio de montículo de piedras, sitio G-28LH
- 1b- Cementerio de montículo de piedras, sitio G-70PM
- 2a- Ejemplo de vestido (tanga), brasier y peinado del Período Bagaces. Tipo Galo Policromo
- 2b- Ejemplo de trenzas o peinados del Período Bagaces. Tipo Galo Policromo. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste
- 2c- Ejemplo de vestidos, tatuajes y arreglos de cabello del Período Bagaces. Tipo Galo Policromo. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste
- 3a- Sitio G-91 Monte Sele, detalle de colgantes encontrados en el entierro 11 op. 6
- 3b- Sitio G-91 Monte Sele, detalle del colgante encontrado en el entierro 33 op. 6
- 3c- Sitio G-91 Monte Sele, detalle del colgante encontrado en el entierro 7.4 op. 6
- 4a- Ejemplo de sellos para pintura corporal del Período Bagaces
- 4b- Ejemplo de figurilla femenina mostrando el uso del vestido, pinturas y gorros o boinas del Período Sapoá. Tipo Papagayo Policromo. Colección Instituto Nacional de Seguros
- 4c- Ejemplo de figurilla femenina mostrando un tocado de cabello y orejeras del Período Sapoá. Tipo Guabal Policromo
- 5a- Horno para cerámica en proceso de excavación. Sitio G-85 Toma de Agua
- 5b- Horno para cerámica al finalizar su excavación. Sitio G-85 Toma de Agua
- 5c- Piso de arcilla consolidada del Período Sapoá. Sitio G-60 La ceiba
- 6a- Personaje sentado en metate o banco del Período Sapoá. Tipo Huerta Inciso
- 6b- Tapa de la tumba encontrada en la op. 6. Sitio G-90 La Isla
- 6c- Proceso de excavación de la tumba encontrada en la op. 6. Sitio G-90 La Isla
- 6d- Algunas de las ofrendas asociadas a la tumba encontrada en la op. 6. Sitio G-90 La Isla

- 7a- Mancha de la fosa entierro 4 op. 2. Sitio G-25 El Papayal
- 7b- Entierro 1 op. 1. Sitio G-26 Los Guacales
- 7c- Entierro 1 op. 1. Sitio G-26 Los Guacales
- 8a- Vista de enterramiento marcado con pilar fragmentado, entierro 44 op. 6. Sitio G-91 Monte Sele
- 8b- Panorámica de la mancha de la fosa alterada parcialmente por efectos del huaquerismo, nótese la disposición de los jades cerca del cráneo, entierro 11 op. 6. Sitio G-91 Monte Sele
- 8c- Vista de fosa mostrando colgante de jade dispuesto en el pecho del muerto, entierro 33 op. 6. Sitio G-91 Monte Sele
- 9a- Entierro articulado extendido del Período Sapoá. Sitio G-60 La Ceiba
- 9b- Entierro desarticulado del Período Sapoá. Sitio G-60 La Ceiba
- 9c- Reconstrucción de fosa conteniendo un enterramiento combinado y sus ofrendas. Período Sapoá. Sitio G-60 La Ceiba
- 10a- Incensario en forma de jaguar, Período Bagaces. Tipo Potosí Aplicado. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste
- 10b-Representaciones de chamanes con su atuendo (máscara de lagarto y con posibles instrumentos musicales en sus manos), Período Sapoá. Tipo Belén Inciso. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste
- 10c-Representación de figura humana jorobada, Período Sapoá. Tipo Huerta Inciso. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste.
- 10d- Vasija efigie que representa el retrato de un muerto, Período Bagaces. Tipo Carrillo Policromo. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste
- 11a- Representación de águila arpía, Período Bagaces. Colección Museo Nacional de Costa Rica
- 11b- Representación de caimán, Período Sapoá. Tipo Huerta Inciso. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste
- 11c- Representación de sapo, Período Sapoá. Tipo Piches Rojo. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste
- 11d- Representación de murciélago, Período Bagaces. Tipo Carrillo Policromo. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste
- 12a- Representación de Tlaloc, dios de la lluvia y el fuego, Período Sapoá-Ometepe. Tipo Pataky Policromo. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste

- 12b- Vasija efígie de un pavo o chompipe y con estilización de la serpiente emplumada en representación de Quetzalcóatl, Periodo Sapoá-Ometepe. Tipo Papagayo Policromo. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste
- 12c- Vasija con estilización de jaguar en combinación con el lagarto, Periodo Bagaces. Tipo Galo Policromo. Colección Daniel Oduber, Museo Regional de Guanacaste.
- 13a. Entierro 19 op.6. Sitio G-91 Monte Sele
- 13b. Entierro 35 op.6. Sitio G-91 Monte Sele
- 13c. Entierro 16 op.6. Sitio G-91 Monte Sele
- 13d. Entierro 30 op.6. Sitio G-91 Monte Sele

La presente obra brinda un amplio panorama sobre los antiguos pueblos, que existieron entre los cantones de Cañas Bagaces y Liberia, Guanacaste. Se da énfasis a dos períodos de tiempo que corresponden a la presencia de grupos culturales diferentes. De cada uno de ellos se hace una referencia, principalmente a nivel de la forma de vida, costumbres funerarias, subsistencia y otros aspectos de las poblaciones que vivieron del año 300 al 1500 después de Cristo.



Museo Nacional
de Costa Rica



SENARA